

**FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
MASTER OFICIAL EN TRADUCCIÓN Y MEDIACIÓN
INTERCULTURAL**

Trabajo Fin de Master



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

**La traducción en las Fuerzas Armadas:
el traductor militar en Senegal**

Autora:

Verónica Méndez Sánchez

Tutores:

Cristina Valderrey Reñones / Joaquín García Palacios

SALAMANCA, 2018

Resumen

La traducción y las Fuerzas Armadas, aún siendo conceptos completamente diferentes en cuanto a esencia, prioridades y actividad, no son tan indisociables como pudiera parecer; no obstante, es cierto que, debido a su cuasi inexistente relación académica y bibliográfica, así como su insuficiente organización y regulación conjunta, parecen manifestarse como ámbitos, a priori, desvinculados.

Mediante la aplicación y el análisis de distintas teorías e investigaciones en ambos sentidos, el estudio del lenguaje (herramienta básica y primordial en cualquier reformulación), la exposición de numerosos ejemplos y el relato experiencial inspirado en Senegal, este trabajo pretende demostrar que la traducción es una actividad habitual y necesaria en las Fuerzas Armadas, tanto o más que en cualquier otro ámbito. Para ello, se definirán y analizarán, desde una perspectiva interdisciplinaria y poliédrica, el funcionamiento y desarrollo de los procesos traductológicos (y de interpretación) desarrollados en este campo, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Palabras clave: Traducción, interpretación, Fuerzas Armadas, lenguaje, interdisciplinariedad, Senegal.

Résumé

La traduction et l'Armée, bien qu'ils soient des concepts complètement différents par rapport à leur nature, priorités et activités, ne sont pas aussi dissemblables que cela puisse paraître; certes, qu'en raison de son inexistante corrélation académique et bibliographique, de même que leur insuffisante organisation et réglementation conjointe, s'avèrent comme des domaines, à priori, déliés.

Par la mise en œuvre de différentes théories e recherches dans les deux sens, l'étude sur le langage (outil de base essentiel dans toute reformulation), la présentation de nombreux exemples et le récit inspiré par l'expérience au Sénégal, ce travail s'attache à démontrer que la traduction est une activité habituelle et nécessaire au sein de l'Armée, d'autant plus que dans d'autres domaines. Pour ce faire, le fonctionnement et déroulement des procès traductologiques (et d'interprétation) développés dans ce domaine, seront définis et analysés d'un point de vue interdisciplinaire et multiforme, aussi bien à l'intérieur qu'à l'extérieur de nos frontières.

Mots clés: traduction, interprétation, Armée, langage, interdisciplinarité, Sénégal.

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

Objetivos

Marco teórico y metodología

1. Cuestiones generales sobre la traducción

- 1.1 Breve recorrido histórico
- 1.2 La comunicación y el lenguaje
- 1.3 Aproximación al lenguaje especializado: criterios básicos
- 1.4 La traducción en ámbitos profesionales o especializada
 - 1.4.1. Los textos
 - 1.4.2. La terminología
 - 1.4.3. Los componentes extralingüísticos
 - 1.4.4. La documentación

2. Cuestiones generales sobre las Fuerzas Armadas y su lenguaje

- 2.1. Breve recorrido histórico
- 2.2. Aproximación a la especificidad militar
 - 2.2.1. Dimensión funcional y dimensión socio-política
- 2.3. La comunicación y la especificidad lingüísticas de las FAS
 - 2.3.1. El lenguaje militar
 - 2.3.1.1. Imbricación con la lengua general
 - 2.3.1.2. Confluencia de diversos ámbitos y sublenguajes
 - 2.3.1.2.1. Nivel horizontal
 - 2.3.1.2.2. Nivel vertical
 - 2.3.1.3. Particularidades propias
 - 2.3.1.3.1. Nivel léxico-semántico
 - 2.3.1.3.2. Nivel gráfico y fonético
 - 2.3.1.3.3. Nivel morfológico
 - 2.3.1.3.4. Fraseología

3. La traducción en las Fuerzas Armadas

- 3.1. La escasa cultura y conciencia de Defensa
- 3.2. La importancia de la traducción en las FAS
- 3.3. Aproximación a los procesos traductológicos en las FAS
 - 3.3.1. El traductor militar
 - 3.3.2. Técnico Superior de Gestión y Servicios Comunes (idioma)
- 3.4. La figura del traductor en las misiones internacionales
 - 3.4.1. Operaciones de acción humanitaria
 - 3.4.2. Operaciones de mantenimiento de la paz
 - 3.4.3. Operaciones cooperativas
 - 3.4.3.1. Los componentes idiomáticos y culturales

4. Misión internacional en Senegal

- 4.1. Breve recorrido histórico
- 4.2. Situación sociolingüística de Senegal
- 4.3. La variación lingüístico-cultural en Senegal
 - 4.3.1. Clasificación de las variantes ‘franco-senegalesas’
 - 4.3.1.1. Dimensión horizontal
 - 4.3.1.2. Dimensión vertical

5. El traductor militar en Senegal

- 5.1. Relato experiencial de índole personal y profesional
 - 5.1.1. Condicionantes del proceso de mediación en Senegal
- 5.2. Recapitulación y valoraciones finales

6. Conclusión

7. Referencias bibliográficas

8. Referencias normativas

Agradecimientos

Tras recorrer este largo y en ocasiones complicado camino por el estudio de la traducción militar, son muchas las personas a las que debo agradecer su apoyo e inestimable ayuda. Admito que al principio no fue nada fácil sacar adelante este proyecto, la falta de estudios al respecto, la escasa bibliografía, así como la necesaria discreción para con los asuntos castrenses han dificultado la labor. No obstante, ha sido muy gratificante encontrarse con grandes profesionales de la traducción, de la docencia y de las Fuerzas Armadas que, desde un principio, no solo se mostraron interesados por la temática de este trabajo, sino que me prestaron su activa y desinteresada colaboración. Desde aquellos que al comienzo de esta ‘travesía’ me orientaron y proporcionaron información muy valiosa como: Esperanza Alarcón Navío, Jesús Baigorri, Rafael Guzmán Tirado, Jaime Sánchez Ratia y Daniel Miling; igualmente, los que siendo auténticas leyendas y ejemplos a seguir, no solo me transmitieron sus preciados consejos, sino que me orientaron y facilitaron numerosas fuentes de documentación como: Miguel Sáenz; aquellos que han estado apoyándome durante todo el proceso como: la traductora Paula Menéndez García y el Coronel Fernando Delgado Cobos, al que agradezco profundamente su cercanía y amabilidad; mis profesores de la Facultad de Traducción y Documentación, todos ustedes son el pilar que sustenta la grandeza de esta Universidad; por supuesto, mis tutores: Cristina Valderrey Reñones y Joaquín García Palacios, que no solo han ayudado mediante sus correcciones y consejos, sino que me han brindado todo su apoyo; y finalmente, mi familia y amigos, quienes me han aguantado y dado su cariño cuando más lo necesitaba.

Asimismo, el deber profesional que, a priori, también complicó el desarrollo de este trabajo, provocando su aplazamiento y presentación, ha sido luego la mayor fuente de inspiración y documentación necesaria para culminar este trabajo; por ello, a Senegal, cuna de la diversidad lingüístico-cultural, a los africanos en general, por su hospitalidad y generosidad teniendo tan poco, a todos vosotros, amigos y compañeros de ‘expedición’ de distintos países y Ejércitos, por recorrer a mi lado esta breve, pero intensa experiencia y a todos los mencionados anteriormente, esperando que no se me haya olvidado mencionar a nadie.

A TODOS, MUCHAS GRACIAS.

Introducción

A lo largo del Máster en Traducción y Mediación Intercultural de la Universidad de Salamanca hemos abordado diferentes teorías y métodos de traducción, así como distintas especialidades. Hemos recorrido y analizado multitud de ámbitos y textos que nos han permitido establecer preferencias y completar nuestro perfil traductológico. No obstante, todavía quedan determinados ámbitos poco desarrollados y/o estudiados en cuanto a traducción se refiere; éstos, a menudo, son considerados menos atractivos o poco satisfactorios, bien por la temática donde se engloban, bien porque son motivo de controversia. Uno de esos ámbitos son las Fuerzas Armadas (en adelante FAS).

En nuestra opinión, es cuando menos curioso que el tema bélico, tan desarrollado en otras disciplinas o géneros como el cinematográfico o el literario, no tenga apenas cabida en el campo de la Traductología. Durante todo el curso académico hemos realizado un sinnúmero de traducciones, prácticas y trabajos, asistido a innumerables conferencias, ponencias y congresos, sin embargo, en ninguna de estas actividades se ha abordado la traducción en el ámbito castrense.

Tal y como afirma Esperanza Alarcón Navío “en un mundo donde prevalece la traducción “civil”, el binomio profesional de traductor militar sorprende, como si la traducción y el ámbito militar fueran terrenos inconexos y hasta antagónicos” (Alarcón 2011: 329). Este hecho no se presenta únicamente en el círculo académico, sino que se manifiesta igualmente en lo que a contenidos bibliográficos se refiere, puesto que los manuales, estudios o investigaciones sobre traducción militar son muy escasos, por no decir inexistentes. En este sentido, y basándonos en artículos de internet, sondeos realizados a la población, así como en la opinión de personas de nuestro entorno, la temática, el lenguaje y el vocabulario castrense son considerados frecuentemente demasiado herméticos, poco interesantes, aburridos y hasta polémicos; razones principales que podrían motivar la carencia de formación y de estudios sobre lo que, a nuestro juicio, es una especialidad profesional más.

En la actualidad, la traducción ya no se concibe como una mera reformulación escrita de un idioma a otro, sino que se aborda desde una perspectiva poliédrica, teniendo en cuenta factores lingüísticos, pero también extralingüísticos que condicionan con mucho todo el proceso traductológico, así como su resultado final. Por tanto, resulta ser una operación compleja que ha ido adaptándose a los nuevos tiempos, dando lugar a nuevas necesidades que deben cubrirse mediante nuevas estrategias de análisis y

resolución. Algo parecido ocurre con las labores desarrolladas por las FAS que no solo son más numerosas, sino que se encuentran mucho más diversificadas, desarrollándose en un contexto interdisciplinario, plurilingüe y multicultural; por ello, al igual que en el ámbito de la traducción, la evolución mundial, el progreso tecnológico y la globalización han fomentado la transformación del panorama estratégico.

En este sentido, la traducción, como actividad que se desarrolla en múltiples escenarios, adquiere la denominación de ‘especializada’ cuando se manifiesta en determinados ámbitos considerados más ‘específicos’; las FAS, en calidad de organismo profesional, cumplen con las cualidades manifestadas por cualquier comunicación ‘especializada’, esto es: un contexto, unas normas y un lenguaje específicos. No obstante, si bien es cierto que sus funciones se enfocan principalmente en torno a la protección y la seguridad del ciudadano y de la Nación, conviene subrayar que “sus acciones dentro de nuestra sociedad, exceden el marco de la pura Defensa Nacional” (Velarde 2007: 9), por lo que está dotada de una perspectiva social, política y lingüística, a menudo desconocida e ignorada. En definitiva, tal y como apunta el sociólogo Eugène Enríquez, “l’institution militaire quelle qu’elle soit, s’inscrit toujours dans un environnement politique social avec lequel elle interagit, mais toutefois il y a des caractéristiques qui sont immuables à cette institution” (Enríquez 1992 : 35)¹. Además, se trata de una institución heterogénea en la que confluyen distintos sectores y diversas especialidades, por lo que posee una gran hibridación profesional, así como una temática muy variada; este hecho repercute de manera directa en el volumen y la diversidad de los textos originados y, por consiguiente, en la labor traductológica. De ahí la relevancia de un estudio de este tipo.

Finalmente, debemos subrayar que esta elección temática responde en primer lugar a circunstancias personales, puesto que como militares profesionales apasionados por la lengua, los idiomas y la traducción, nos parecía muy interesante aplicar algunos de nuestros conocimientos lingüísticos, extralingüísticos y académicos al que es nuestro ámbito laboral. Además de permitirnos compartir nuestra experiencia personal y profesional como traductores militares desplegados en operación exterior. Por otro lado, y tras recorrer durante el año académico numerosas tipologías traductológicas, así como diversos ámbitos laborales, esa ausencia bibliográfica y formativa sobre las Fuerzas Armadas en el campo de la traducción despertó nuestra curiosidad y desencadenó la búsqueda de razones que pudiesen motivar este hecho.

¹ “La institución militar, sea cual sea, se desarrolla siempre en un entorno político-social con el que interactúa; sin embargo, determinadas características son propias de esta institución” (Traducción propia).

Objetivos

En este Trabajo Fin de Máster nos proponemos analizar, desarrollar y aplicar todo el conocimiento adquirido durante este curso académico, a un campo tan desconocido para unos, pero tan familiar para otros que pertenecemos a él. Tal y como hemos mencionado anteriormente, el estudio traductológico en el ámbito de las FAS es prácticamente inexistente, por ello, uno de los objetivos de este trabajo es demostrar que no solo puede resultar interesante explorar otros dominios, a priori, menos atractivos, sino que un traductor profesional debería ser capaz de traducir cualquier cosa, aunque no le guste. Igualmente, y dada la segmentación existente entre la sociedad civil y la militar como veremos en las próximas páginas, este trabajo busca evidenciar que tanto las Fuerzas Armadas, como los profesionales que las representan, no viven aislados de la sociedad, sino que pertenecen y se integran en ella como cualquier otro ser humano.

Por otro lado, este trabajo pretende ser igualmente una vía de apertura para otros ámbitos profesionales inexplorados hasta el momento, por lo que intentaremos establecer unas bases que sean útiles para futuros estudios y/o traducciones. Además, mediante la aplicación de distintas teorías y enfoques, así como el estudio específico sobre el ámbito militar y sus diversos escenarios, se busca demostrar la importancia del conocimiento lingüístico-cultural y la necesidad de un mayor y más eficiente desarrollo, ordenamiento y aplicación de la actividad traductológica en este campo. En este sentido, el traductor, para llevar a cabo su labor de la manera más correcta posible, ha de poseer determinados conocimientos sobre el ámbito que rodea al texto; como cualquier campo laboral y especializado, las FAS disponen de unas normas, una organización, un lenguaje y una terminología que el traductor debe conocer, por lo que se pretende profundizar en aquellos aspectos que permitan obtener unas competencias, cuando menos básicas, sobre el ámbito castrense. De esta manera, se cumplirá, previsiblemente, otro de los objetivos de este trabajo: revelar la cara más desconocida de las FAS, puesto que, como veremos, sus acciones van más allá de la tradicional vertiente bélica a la que están asociadas.

Asimismo, aunque el carácter de este proyecto sea principalmente de índole académico, aspira, humildemente, a ser una especie de guía o breviario que, mediante el relato de una verdadera experiencia laboral, cultural y lingüística, permita a futuros traductores conocer los aspectos más relevantes que condicionan el funcionamiento y el desarrollo de la traducción llevada a cabo en contextos ‘especiales’ y cuasi-inexplorados como son las Fuerzas Armadas y las operaciones exteriores de cooperación bilateral.

Marco teórico y metodología

La base metodológica utilizada en este proyecto se apoyará principalmente en la perspectiva interdisciplinaria, ya que para definir y analizar nuestro objeto de estudio, carente de epistemología propia, hemos recurrido a una amplia bibliografía, por lo que nos apoyaremos en diversos enfoques teóricos, lo que nos permitirá conjugar diferentes conceptos e ideas, dando lugar a una óptica multidimensional, flexible y diacrónica.

Para ello, se recurrirá, en primer lugar, a la metodología descriptiva de tipo teórico e histórico que no solo nos permitirá realizar un breve recorrido por el estudio de la traducción, sino que nos proporcionará un determinado conocimiento sobre la organización y la evolución de las Fuerzas Armadas; una aproximación que nos parece determinante, ya que resulta fundamental asimilar los conceptos e ideas en su contexto de desarrollo. Seguidamente, con el fin de dotar a nuestra investigación de cierto rigor epistemológico, se intentarán establecer unas directrices comunes que permitan relacionar los procesos traductológicos con el ámbito militar. Partiendo de la base de que la traducción posee distintas ramas o disciplinas, nos centraremos, en primer lugar, en la llamada traducción especializada por ser aquella en la que se analizan los distintos rasgos pertenecientes a un ámbito profesional concreto. En segundo lugar, dando por hecho que la traducción especializada no puede manifestarse sin el uso de una lengua específica, se analizará de forma exhaustiva el lenguaje castrense, resaltando las particularidades que puede presentar y que, por ende, pueden entrañar dificultades traductológicas. Además, teniendo en cuenta que este proyecto pretende fundamentarse en planteamientos de corte interlingüístico y que, tal y como afirma Argumosa (2007), “es importante conocer la situación y la evolución de las FAS de nuestro entorno, pero también es necesario reconocer que cada país tiene su propia idiosincrasia, concepción y doctrina” (Argumosa 2007: 8), muchos de los principios e ideas desarrollados serán aplicados al Ejército galo y por consiguiente, al francés, en su faceta de lenguaje específico y lengua común.

Una vez asimilados los conceptos teóricos más relevantes de ambos campos, se analizarán la organización, el desarrollo y el funcionamiento de los procesos traductológicos de las Fuerzas Armadas, sirviéndonos igualmente de la metodología experiencial, la cual nos permitirá establecer el marco conceptual y operativo necesario para exponer nuestra propia vivencia personal y profesional como traductores militares desplegados en operación exterior.

1. Cuestiones generales sobre la traducción

1.1. Breve recorrido histórico

“Es difícil decir nada nuevo sobre la traducción. Se ha dicho de ella (sin distinguirla de la interpretación de lenguas) que es, con la prostitución, la profesión más antigua del mundo, aunque está peor pagada” (Sáenz 2013: 16).

Desde los pobladores primitivos la necesidad de comunicarse con otros pueblos hacía ya necesaria la traducción, por lo que sus primeras manifestaciones se podrían considerar como un tipo de traducción oral donde determinadas personas ya actuaban como enlace. En cuanto a la traducción escrita, posteriormente a la consolidación de la escritura en Babilonia, los escribanos traducían las leyes a las diferentes lenguas del Imperio y recogían listados de palabras con las que creaban tablas, que representan hoy día los primeros diccionarios de la historia. Tras un primer precepto de Cicerón en el 46 a. C. en el que se ponía de manifiesto la no necesidad de traducir *verbum pro verbo*, aparecen las primeras reflexiones sobre la traducción; se trataba de una reflexión empírica, no poseía sistematización y era llevada a cabo por literatos que reflexionaban sobre lo que ellos mismos traducían. Ya en los años 50, después de la Segunda Guerra Mundial, aparecen las primeras teorías, los primeros acercamientos sistematizados al estudio de la traducción con el fin de dotar de rigor científico al análisis traductológico.

La evolución de las corrientes lingüísticas, es decir, de la considerada “ciencia madre”, además de los progresos y deseos que la “mundialización”² trajo consigo, provocaron a su vez la evolución de la traducción. Desde entonces se han llevado a cabo numerosos estudios y se han publicado abundantes teorías, empezando por aquellas que consideraban a la traducción como una mera transferencia o reformulación lingüística, hasta las que la conciben ya como una ciencia o un arte interdisciplinar. Obviamente, este reparto resulta muy vago, puesto que cada una de esas teorías aportaba un planteamiento o una perspectiva diferente o complementaria a la anterior. Lo que está claro es que “en los últimos tiempos se percibe el interés por descubrir nuevas fórmulas traductoras que sorteen las limitaciones de las estrategias tradicionales, que traten de parchear los defectos y carencias del modelo de traducción heredado” (Martín Ruano 2005: 184). En cualquier

² Aparece entrecomillado porque dependiendo de la perspectiva con que se mire puede relacionarse con distintas concepciones; en este caso nos referimos al intercambio lingüístico y a la integración de todas las sociedades impulsadas, entre otras cosas, por los grandes avances tecnológicos. Obviamente, la mundialización trajo consigo otras muchas consecuencias, no todas positivas, pero no nos extenderemos aquí sobre esta cuestión.

caso, una de las mayores evoluciones se produjo al dejar de considerar a la traducción como un proceso puramente intratextual, para concebirse como una operación diacrónica con nuevos factores de análisis de tipo intratextual y extratextual; esto significa que ya no se trata solo de traducir un determinado texto origen, sino que se deben considerar igualmente los elementos que lo rodean. En resumen, la traducción no es un proceso mecánico basado simplemente en una reformulación de lenguas, sino que resulta ser una operación compleja al servicio de la humanidad que va adaptándose a su tiempo, a las culturas y a las necesidades del encargo. Porque “la traducción es, en todas las acepciones de la palabra, una manera de servir” (Sáenz 2000: 15). No obstante, si bien es cierto que los nuevos enfoques pretenden minimizar las carencias de los anteriores, huelga decir que la consecución de una teoría que consiga aunar todas las perspectivas aún se torna lejana.

Dado este panorama, todo traductor debe poseer una serie de conocimientos y habilidades que le capacitarán para el buen desempeño de su profesión. Los conocimientos se concentran en torno a aspectos lingüísticos, culturales y temáticos, mientras que las destrezas tienen que ver con el saber estratégico, la gestión de recursos, la identificación y resolución de problemas, etc. Parece obvio pues, que el traductor no solo desempeña una labor polivalente, sino que ha adquirido una responsabilidad y una visibilidad que no tenía hace algunos años; es un sujeto activo que toma decisiones que lo posicionan, puesto que “en la escritura del traductor influye todo lo que ha aprendido...” (Sáenz 2013: 148), y no solo en su forma académica, sino en todo su bagaje personal como ser humano. Por tanto, este nuevo enfoque traductológico no se basa simplemente en una cuestión cultural, sino existencial. La traducción está íntimamente ligada a la vida humana, entre otras cosas, por el uso del lenguaje y porque forma parte indiscutible de la sociedad. Son numerosos los autores que afirman que, además de ser una de las actividades más interdisciplinarias que existen, es también una de las más importantes porque la usamos a diario y nos permite apreciar la realidad que nos rodea: “Cuando se expresan los pensamientos con palabras, se traduce. Cuando se lee, se traduce. Cuando escribimos, traducimos” (Sáenz 2013: 46). Por tanto, se trata de una actividad híbrida, de carácter textual, histórico y cultural, pero también existencial.

En los siguientes apartados del presente trabajo veremos que los debates en torno a este asunto se complican más cuando se trata de ámbitos especializados o profesionales en los que la aplicación de estos nuevos enfoques resulta menos evidente.

1.2. La comunicación y el lenguaje

Como hemos apuntado anteriormente, el mundo evoluciona de manera continua y con él todas las facetas que lo componen, la comunicación evidentemente también. De los modelos simplistas tradicionales que la concebían como un mero trasvase lingüístico, pasando por la aparición y la influencia de la pragmática, hasta su consideración como proceso socio-cultural típico de los enfoques más modernos, se podría decir que los estudios, las teorías y las distintas apreciaciones sobre la comunicación han atravesado por un proceso regenerativo bastante análogo al de la traducción; hecho que no parece descabellado a la luz de los resultados obtenidos.

Las teorías tradicionales sostienen que el acto comunicativo se compone de unos elementos muy concretos: emisor, receptor, mensaje, canal y código, considerando este último como el pilar de la comunicación. Los modelos posteriores, entre ellos el de Escandell (2005), no solo restan importancia al código y matizan determinadas cuestiones de los demás elementos, sino que analizan y tienen en cuenta otro tipo de factores imprescindibles para la comunicación. Dichos factores tienen que ver con la situación o localización (lugar y momento en que se desarrolla), la identidad social de los interlocutores (personalidad y capacidades), la intención (acto consciente) y las dimensiones contextuales de situación (conocimientos previos e interpretación de acciones) y de medio (oral, escrito o ambos a la vez)³. Igualmente, se tienen en cuenta aspectos como las capacidades cognitivas (representaciones mentales producidas e interpretadas), la sociología (condicionante jerárquico y familiar del comportamiento), la finalidad comunicativa (objetivo buscado) y los procesos pragmáticos (factores extralingüísticos que complementan la información). Puede reconocerse en estas ideas, y por la presencia de todos estos factores novedosos, la complejidad del acto comunicativo que aun siendo uno de los procesos más cotidianos de los seres humanos, en ocasiones resulta difícil de definir y explicar.

El esquema planteado por Escandell considera que estos elementos, determinantes para la comunicación, no podrían establecerse sin el estudio y la influencia de la pragmática: “una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que

³ Conviene matizar que, en estos nuevos enfoques comunicativos, los medios no son considerados simplemente como un tipo de canal, sino que se relacionan con sus propiedades internas, capaces de transmitir información muy valiosa. Se puede profundizar sobre esta cuestión en el tercer capítulo del manual *La comunicación* de María Victoria Escandell Vidal.

determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical” (Escandell 1993: 16). Tal y como se matiza en la obra *Introducción a la pragmática* no se trata de eliminar la reflexión lingüístico-gramatical, lo que se debe asumir es la necesidad de combinar ambos enfoques para poder comprender adecuadamente el proceso de comunicación. Por otro lado, parece obvio que cualquier manual enfocado a este tipo de estudios debe analizar y destacar la función del lenguaje en cualquier tipo de acto comunicativo. En este sentido, la autora subraya que las investigaciones de John Austin fueron indispensables, ya que demostraron la gran relevancia y permeabilidad de la lengua común. Si bien es cierto que determinados ámbitos (como el científico) precisan de un lenguaje adaptado a sus funciones, Austin puntualiza que la base de todo lenguaje, sea o no especializado, debe ser el lenguaje corriente: “El lenguaje ordinario no es la última palabra; en principio, en todo lugar puede ser complementado, mejorado y sustituido. Pero, recordemos, es la primera palabra” (Austin en Escandell 1993:53). Además, tal y como ocurre con la comunicación y la traducción, en el estudio del lenguaje siempre se debe ir más allá de lo evidente, ya que no se trata de una herramienta puramente descriptiva; es un útil de acción⁴, un instrumento de trabajo poderoso que al igual que la comunicación y la traducción, nunca es inocente.

Comunicarse no es solo transmitir o difundir información⁵, sino también compartirla, ya sea en el seno de una misma lengua o entre dos o más lenguas; por ello creemos que la postura adoptada por los estudios tradicionales, según la cual la traducción solo tiene cabida en un espacio interlingüístico, no se sostiene, ya que, como hemos mencionado, forma parte activa de nuestra vida diaria. Si al pensar, al hablar, al leer y al escribir traducimos, esto no tiene por qué realizarse en varias lenguas, basta con una sola, la nuestra. Sin pretender entrar en un debate sobre esta cuestión, adoptaremos en este trabajo la idea de la traducción como actividad mediadora entre dos culturas y/o dos lenguas, aunque estamos de acuerdo en que se manifiesta diariamente en la vida cotidiana.

Dejando a un lado la existencia de la comunicación visual y no verbal mediante la cual los seres humanos también son capaces de comunicarse, la tremenda y maravillosa diversidad que caracteriza a nuestro planeta obstaculiza y hasta puede impedir la interacción entre comunidades. Si bien es cierto que en las últimas décadas se ha insistido

⁴ Concepción ratificada más tarde por los estudios del filósofo John Searle.

⁵ Entiéndase la palabra información desde su perspectiva más amplia, es decir, conocimientos, pensamientos, sentimientos, estados de ánimo, opiniones...

en la necesidad de una lengua común capaz de relacionar fácilmente a todas las culturas, no es menos cierto que también se aboga por la conservación y la defensa de la diversidad que enriquece a la humanidad. Por tanto, en espera de esa *lingua franca*, que, en nuestra opinión, no solo perjudicaría muchísimo al proceso traductológico⁶, sino que provocaría un empobrecimiento cultural notable, la información necesita ser reformulada mediante “una vía de comunicación que celebre la apertura, el diálogo, el mestizaje y el descentramiento” (Fernández Gil 2013: 58). Desde nuestra perspectiva, ya existe esa vía, esa lengua común capaz de relacionar distintas culturas, se llama: traducción.

1.3. Aproximación al lenguaje especializado: criterios básicos

Hace algunas décadas, la comunicación especializada era considerada como la que se producía entre interlocutores pertenecientes a un determinado sector y con objetivos estrictamente profesionales, en cambio, las investigaciones posteriores, como las de Kocourek (1991) o Mayoral (1999), han demostrado que ésta, no solo ya no es exclusiva de los profesionales del medio, sino que se ha empezado a considerar el contexto como parte de la fase de descodificación del mensaje:

Este hecho es importante para entender la comunicación de las lenguas de especialidad, en las que el hablante constantemente usa el discurso especializado (...) y espera que su interlocutor será capaz de acceder a la información contextual necesaria para obtener la interpretación adecuada. Por lo tanto, en contra de lo que querrían muchos especialistas, incluso en la comunicación muy especializada hay huecos informativos que hay que rellenar de forma inferencial (Yus 2007:87).

En este sentido, y con el fin de asentar las bases que rigen en este tipo de comunicación conviene matizar ciertos aspectos relacionados con la diversidad conceptual y la falta de consenso que rodean a los lenguajes especializados.

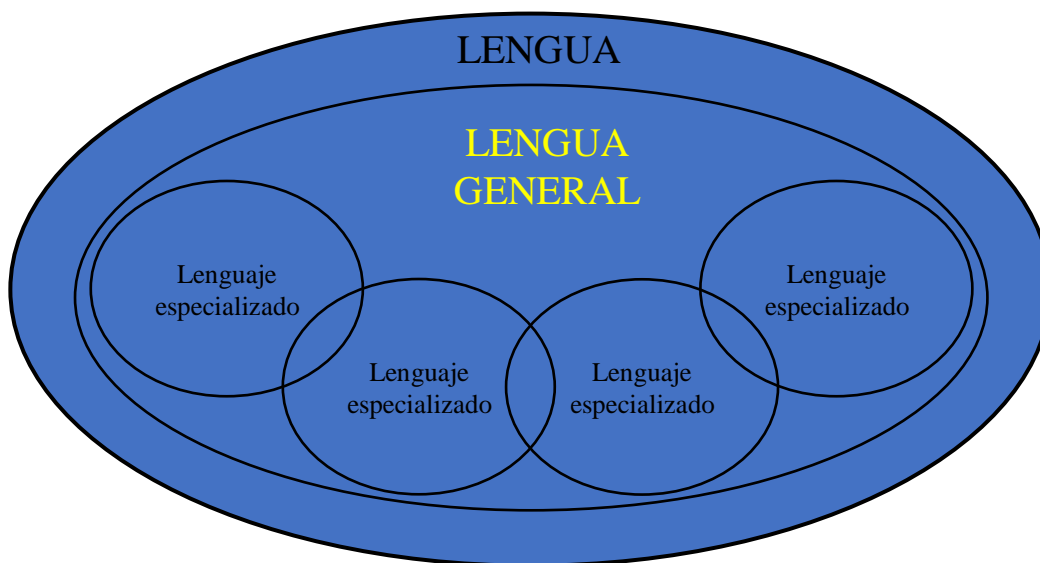
La dicotomía entre lenguaje ordinario y lenguajes de especialidad ya se había estudiado en las reflexiones de Austin y Searle (entre otros), sin embargo, no se había llegado a profundizar en determinadas cuestiones. En algunos enfoques más modernos, se adopta la máxima de que los lenguajes especializados poseen unas particularidades que las distinguen del lenguaje común, en cambio, otras teorías, como la de Mayoral (2004), sostiene que no son tantas las diferencias ya que “se observa cierta ósmosis entre la

⁶ Esta afirmación se sustenta de manera plausible en distintos ámbitos, por ejemplo, en el científico. No es ninguna novedad afirmar que el inglés representa hoy día la lengua vehicular por excelencia, una cuestión que se magnifica en el campo científico, ya que la calidad de una investigación depende enormemente del idioma de publicación. Esto está provocando el retroceso de otros idiomas como lenguas científicas y la exclusión de determinados eruditos, que queriendo dar a conocer sus investigaciones mediante su lengua materna, se ven obligados a divulgarlas en inglés para que sean valoradas y tomadas en cuenta.

lengua general y las lenguas de especialidad y entre las lenguas características de diferentes campos especializados” (Mayoral 2004: 8). En cualquier caso, parece que la frontera entre unos y otros no está plenamente establecida.

No nos extenderemos aquí sobre la falta de unificación conceptual que rodea a este tipo de lenguajes, sino que lo tomaremos simplemente como un argumento más de la falta de consenso existente y de su más que evidente complejidad. En este caso, adoptamos la denominación ‘lenguaje especializado o de especialidad’ por una cuestión pragmática: es la que utiliza Cabré (1993), autora principal en la cual nos inspiramos; no solo por ser una de las autoras más destacables en estas lindes, sino porque creemos que sus ideas, explicaciones y teorías resultan claras, concisas y fácilmente comprensibles.

Desde los enfoques meramente lingüísticos, pasando por los comunicativos y, finalmente, los más globalizadores, los lenguajes especializados han atravesado diversas etapas evolutivas. Tal y como expone Valderrey (2004) en una tesis dedicada a la traducción jurídica, en la primera fase son considerados como simples variantes de la lengua general, cuya aportación se restringe al campo léxico; en la segunda, el contexto y la circunstancia comunicativa se consideran ya como variantes relevantes de estos lenguajes; por último, en la tercera, los lenguajes especializados se conciben desde una perspectiva mucho más amplia y global en la que se adopta un punto de vista intermedio, afirmando que “emanan de la lengua general y utilizan los recursos de esta última, aunque presentando características léxicas, semánticas o sintácticas particulares” (Valderrey 2004: 81). Gráficamente, lo representamos de la siguiente manera:



Dada esta perspectiva tridimensional, la lengua general es un subconjunto que actúa como enlace y forma parte de la llamada lengua global; a su vez, los lenguajes de especialidad conforman “un conjunto de subcódigos –parcialmente coincidentes con la lengua común– caracterizados en virtud de unas peculiaridades ‘especiales’, esto es, propias y específicas de cada uno de ellos” (Cabré 1993: 128). En este sentido, las particularidades que presentan los lenguajes especializados deben analizarse teniendo en cuenta una combinación de factores determinantes: un contenido específico (temática), en la que los interlocutores (usuarios) manejan unos conocimientos básicos y cuya interacción (situación comunicativa) se produce en el seno de un ámbito concreto.

Asimismo, desde la ya mencionada imbricación entre la lengua general y los lenguajes de especialidad, y la capacidad de manifestación específica de cada uno de ellos, esta perspectiva plural se ve reforzada por la disposición que tienen a combinarse entre ellos⁷, ya que “nada impide que especialidades de diferente tipo puedan coincidir en sus objetivos” (Mayoral y Díaz 2011: 117). Se trata pues de un enfoque múltiple que precisa de una taxonomía, puesto que “toda estructura ofrece una distribución rigurosa y sistemática de la materia que compone su espacio. En esta distribución cada elemento forma parte de una clase o subclase y ocupa un determinado lugar en la estructura” (Cabré 1999: 180). De esa capacidad de combinación surgen dos niveles de análisis:

- uno **horizontal** basado en la temática.
- otro **vertical** que recoge la intención comunicativa, los interlocutores, el estilo y el grado de especialización (particularidades más internas y específicas).

Aunque la temática se considera una de las características determinantes de estos lenguajes, el hecho es que no se puede adoptar como único factor de análisis; serviría pues, como primer aspecto clasificatorio en tanto en cuanto delimita el contenido del mensaje, lo que permite el ordenamiento por materias que presentan a su vez propiedades comunes y específicas. Por otro lado, “un mismo tema puede ser tratado de diferente forma según las condiciones pragmáticas y el nivel de especialización del texto” (Santamaría 2006: 12), por lo que sufrirá variaciones en función de criterios textuales, léxicos, pragmáticos y funcionales; en virtud de esto, e inspirándonos en las ideas de Santamaría, se distinguen tres tipos de discursos especializados: de nivel alto (para expertos), medio (neófitos) y bajo (de divulgación o para todos los públicos).

⁷ Se alude aquí a los “tres grandes focos de debate que aglutinan la totalidad de los estudios sobre el fenómeno de los lenguajes especializados” (Valderrey 2004: 91).

En definitiva, el conjunto de los lenguajes especializados destaca por su interdisciplinariedad, algo que no se concebía hace algunas décadas, ya que para ser incluidos en esta ‘categoría’ debían poseer características muy claras de un determinado ámbito. Esta mezcla de conceptos y procedimientos de diversos campos profesionales y “en relación de intersección” (Cabré 1993: 151), no solo favorece el enriquecimiento mutuo, sino que “propicia la reflexión teórica” (Alcaraz 2007: 6) y la comunicación.

1.4. La traducción en ámbitos profesionales o especializada

Dado el conjunto de planteamientos aquí expuestos, podemos afirmar que la mayoría de los enfoques modernos ya no conciben la traducción y la comunicación como actividades puramente lingüísticas, sino que subrayan la importancia de otros factores; aunque, como hemos mencionado, el asunto se complica cuando se trata de ámbitos profesionales. En este caso, nos basaremos en la afirmación de Mayoral, según la cual “las categorizaciones de la traducción se manifiestan en muchos campos y niveles distintos, entre otros: las especializaciones profesionales” (Mayoral y Díaz 2011: 25), que es la que conviene a nuestro objetivo. En este sentido, tal y como hemos mencionado en la introducción del presente trabajo, nuestro objeto y campo de estudio gira en torno a la aplicación, desarrollo y relevancia de la traducción en el ámbito militar, por lo que el estudio y análisis de las teorías traductológicas en materia de especializaciones profesionales no solo resultan pertinentes, sino necesarios.

En primer lugar, debemos hacer referencia a la dicotomía⁸ existente entre traducción general y traducción especializada, basándonos en la postura de varios autores, entre ellos Gamero (1996), que ponen en duda la existencia de la primera; este tipo de traducción denominada ‘general’ se ve cuestionada por la premisa de que todo ámbito y toda traducción son susceptibles de ser especializados, en tanto en cuanto cada uno manifiesta un nivel más o menos elevado de elementos y conocimientos específicos. Por tanto, a modo de ejemplo, el campo literario, así como sus traducciones, pueden considerarse igualmente especializados, ya que presentan convenciones particulares y utilizan recursos propios. En este sentido, observamos que esta misma división presente en el estudio de los lenguajes de especialidad, se justifica por el reconocimiento y la existencia de la lengua general; no ocurre lo mismo cuando es aplicada al campo traductológico. En este sentido, partiendo de la base de que “cualquier tentativa de

⁸ Dicotomía recurrente, puesto que, como hemos visto, también se manifiesta en el estudio de la comunicación y los lenguajes especializados.

propuesta tipológica absoluta resulta errónea y extremadamente frágil, aunque sólo sea por el encabalgamiento de campos” (Valderrey 2004: 65), resulta muy complicado dotar a la traducción especializada de una correcta definición que recoja todas las convenciones que se derivan de ella. Prueba manifiesta de que la línea divisoria entre lo general y lo específico es claramente borrosa⁹; lo que da lugar a una nueva falta de consenso que atañe esta vez a la traducción especializada. En virtud de ello:

La separación tajante entre comunicación especializada y no especializada (y, por tanto, entre lenguaje y traducción especializados o no) carecería de sentido, ya que todo texto o acto comunicativo incluye elementos que pueden ser categorizados como especializados y elementos que pueden ser categorizados como no especializados. Este hecho es admitido hoy en día por un creciente número de expertos (Mayoral y Díaz 2011: 48).

En nuestra opinión, todas estas desavenencias¹⁰ se fundamentan principalmente en dos razones: el cambio de perspectiva producido por el desarrollo y la tendencia a encasillarlo todo. Con respecto a la primera, una de las consecuencias que trajo consigo la evolución y el progreso tecnológico es la amplia divulgación del conocimiento a todas las parcelas de la sociedad, es decir, materias o saberes anteriormente restringidos a determinados grupos, hoy día poseen una gran difusión, lo que permite que la información se comparta a casi toda la población; por lo que hablar de ámbitos exclusivamente especializados o establecer fronteras estrictas entre una u otra concepción no parece tener fundamento. En relación con la segunda, creemos que existe en la sociedad una predisposición, en ocasiones abusiva, a clasificarlo todo en función de unos criterios o parámetros que en multitud de ocasiones se toman como verdades universales. Si algo nos ha enseñado la multiculturalidad es la posible cohabitación de diversas culturas en un mismo espacio, cada una de ellas dotada de sus propias costumbres y particularidades. Si bien esta comparación puede parecer algo simplista, creemos que resulta muy pertinente, ya que “el ejercicio profesional de la traducción es, por supuesto, una actividad social (más allá de sus evidentes dimensiones lingüística, textual y comunicativa)” (Mayoral 2011: 77). Por tanto, desde esta perspectiva integradora, no debería sorprender que una misma disciplina o actividad pueda manifestar una poliedricidad¹¹ que la predispone para aplicarse a diversos ámbitos, sin que ello le reste pureza o credibilidad.

⁹ Tal y como mencionábamos antes con respecto a los lenguajes especializados.

¹⁰ Hacemos referencia a las desavenencias en general, es decir, en este caso, no solo a las surgidas en torno a la traducción especializada, sino también en lo que respecta a la comunicación y los lenguajes de especialidad. Además, son faltas de consenso que se manifiestan prácticamente en cualquier ámbito del saber y en la sociedad humana en general.

¹¹ Entendida como característica multidimensional que permite analizar los hechos desde varias perspectivas.

Asimismo, retomando el concepto de clasificación, considerado inherente a casi cualquier ciencia, si bien es cierto que puede ser necesaria porque ayuda a ordenar conceptos e ideas, no lo es menos que, en ocasiones, puede promover las tendencias autoritarias o demasiado rígidas. Se trata de una noción que debe cimentarse en función de determinados criterios, si no imprescindibles, puede que demasiado restrictivos; además, pueden llegar a ser la causa de las contradicciones existentes. Del mismo modo, es verdad que la poliedricidad, por su naturaleza híbrida, puede dificultar esa clasificación considerada necesaria en determinados análisis o investigaciones; sin embargo, para nosotros la clave reside en la amplitud de miras, ya que

conviene no perder de vista que la propia tarea de clasificar no está exenta de dificultades y que sus resultados no deben entenderse (por lo menos, no deben entenderse siempre) como verdades inmutables, fuera de discusión. Las clasificaciones simplifican la realidad, al mismo tiempo que se distancian de ella. Comportan una metaforización conceptual y, aunque poseen la ventaja de facilitar la comunicación al reducir una realidad compleja difícil de manejar a enunciados mucho más simples, presentan al mismo tiempo el inconveniente obvio de distanciarse de la misma realidad que pretenden describir (Mayoral y Díaz 2011: 75).

No obstante, nos gustaría apuntar que la diversidad de opiniones y los disentimientos forman parte de la sociedad, así como de cualquier ámbito del saber, y aunque, frecuentemente, sean motivo de polémica o de desorganización, a fin de cuentas, motivan la reflexión y, por consiguiente, favorecen la evolución. En definitiva, puede que sea necesaria una reconfiguración, no solo del marco disciplinario del campo traductológico, sino también de los criterios clasificatorios que lo rigen, pero esto no significa que deban desecharse por completo los parámetros actuales. En pocas palabras, la fricción, el contacto y la combinación entre saberes, ciencias o actividades, más que entorpecer o dificultar la clasificación, en nuestra humilde opinión, la enriquecen.

Retomando nuestro análisis sobre la traducción especializada, para la mayoría de los enfoques más modernos parece obvio que “tanto la redacción como la traducción de textos especializados exigen conocimientos enciclopédicos y temáticos superiores al bagaje de conocimientos que comporta la cultura general” (Valderrey 2004: 67). Una de las particularidades más importantes de este tipo de traducción es que los criterios lingüísticos, culturales y traductológicos no son suficientes para llevarla a cabo de manera adecuada, sino que es igualmente necesario poseer unos conocimientos básicos del campo especializado o profesional abordado. Asimismo, no se puede hablar de traducción especializada sin hacer referencia al ya mencionado lenguaje de especialidad y a la noción de texto especializado, puesto que ambos mantienen una obligada vinculación con ella;

además, mantienen entre sí una relación bidireccional en tanto en cuanto “las propiedades específicas de los lenguajes de especialidad se derivarán de las propiedades individuales de sus manifestaciones particulares, esto es, de los textos especializados” (Valderrey 2002: 81). En este sentido, se manifiesta el segundo de los aspectos controvertidos que rodean a esta práctica y que establece una nueva dicotomía entre dos denominaciones: traducción especializada o traducción de textos especializados. Tal y como apuntábamos en el apartado anterior, no nos extenderemos aquí sobre la falta de unificación conceptual, pero conviene matizar que utilizamos la primera acepción por ser de uso más habitual. No obstante, si resulta imprescindible profundizar en la cuestión de los textos, puesto que son el instrumento principal de cualquier traducción.

1.4.1. Los textos

“La comunicación especializada se materializa expresamente en unas producciones lingüísticas que llamamos genéricamente textos especializados” (Cabré 1993: 164). Pero, ¿qué se entiende por texto especializado? A modo de resumen y teniendo en cuenta las apreciaciones realizadas por los distintos autores mencionados hasta ahora en este proyecto, consideramos que un texto no es una simple entidad lingüística, sino una forma de discurso de carácter híbrido; se trata de una manifestación lingüística, pragmática y social que se codifica mediante el lenguaje, dotada de un uso multifuncional, que además puede reflejar valores culturales de diversas sociedades. Hasta hace bien poco se daba por hecho que un texto especializado era aquel que se utilizaba en una comunidad concreta de especialistas de un determinado ámbito, sin embargo, la evolución de la sociedad y de los estudios, así como los avances tecnológicos han propiciado que el conocimiento transmitido mediante esos textos llegue cada vez a más personas que no tienen por qué ser expertos del sector; en consecuencia: “Decir hoy que solo son especializados los textos producidos por y para especialistas es caer en la tentación de pensar que el mundo no cambia” (Cabré 2002: 27). Por otro lado, como decíamos en el apartado anterior, existen dos dimensiones que se aplican igualmente al estudio de los textos: una horizontal basada en la temática y otra vertical centrada fundamentalmente en el nivel de especialización. Esta doble perspectiva permite analizar el texto sobre la base de tres categorías que lo caracterizan como entidad poliédrica:

- Categoría gramatical (plano textual y léxico).
- Categoría cognitiva (temática y conocimientos).
- Categoría pragmático-discursiva (interlocutores y situación comunicativa).

1.4.2. La terminología

A pesar de que los enfoques más modernos tienen ya en cuenta otro tipo de factores, no se puede negar la gran relevancia del léxico en cualquier traducción especializada, puesto que “una lengua no puede concebirse sin unas unidades de referencia a la realidad, que son las palabras” (Cabré en Gómez González 2007: 28). Abordamos pues la cuestión de la terminología que se considera, casi siempre, elemento capital de estos lenguajes; si bien es cierto que en los últimos años comparte el protagonismo con otros factores igualmente importantes.

Tal y como se plantea en la obra *Texto, terminología y traducción* publicada por García Palacios y Fuentes Morán, uno de los primeros aspectos que se deben tener en cuenta en el estudio de la terminología es la distinción entre palabra y término. A grandes rasgos “se denomina *palabra* a la unidad léxica de lengua general, y *término* a la unidad terminológica” (Adelstein 2002: 102); no obstante, esta definición no explicita todos los matices que rodean a estas entidades. Es otro caso en el que no hay un consenso establecido, ya que unos consideran que tanto la palabra como el término, son unidades léxicas parejas, mientras que otros afirman que se oponen claramente debido a que están situadas en esferas distintas. Adoptamos en este trabajo una posición intermedia, es decir, concebimos la palabra y el término como “unidades de significación léxica” (Adelstein 2002: 106), pero también contemplamos las especificidades que rodean al término como entidad característica de los lenguajes especializados. En este sentido, tal y como apunta Adelstein (2002), la palabra y el término no se diferencian tanto por su condición semiótica, sino por su especificidad funcional; ambas son unidades léxicas de la lengua, signos de representación susceptibles de ser interpretados, pero, a su vez, cada una de estas formas se manifiesta y se relaciona de una manera determinada. En palabras de Sager (1990),

los elementos caracterizados por una referencia especial dentro de una disciplina son los ‘términos’, y colectivamente forman su ‘terminología’; aquellos que funcionan como referentes generales dentro de una variedad de sublenguajes simplemente se llaman ‘palabras’, y la totalidad forma el ‘vocabulario’ (Sager 1993: 42-43).

En cualquier caso, tal y como subraya Adelstein (2002), y sin ánimo de extendernos demasiado sobre esta cuestión, el término y la palabra se definen casi siempre mediante criterios de oposición.

En este caso concreto, aunque estamos de acuerdo en considerar a las unidades terminológicas como un aspecto más de la traducción especializada, desde nuestra perspectiva, es muy complicado alcanzar la verdadera comprensión de un texto profesional

o especializado si no se tienen conocimientos terminológicos del ámbito al que está adscrito. No en vano, uno de los criterios que se aplican para establecer el nivel de especialización de un texto se basa en el uso de su terminología; se trata de un criterio de gradación en paralelo: a mayor densidad terminológica, mayor grado de especialización. Asimismo, creemos que es cierto que uno de los aspectos más relevantes que rige la traducción de estos textos es la descodificación y comprensión de la terminología; de hecho, puede ser una de las fases más complejas del proceso de reformulación y la que más ahínco demanda por parte del mediador¹², pero no es la única. Por consiguiente, el traductor, en calidad de puente entre ambas lenguas, no solo deberá tener nociones temáticas, lingüísticas y culturales sobre el texto, sino que deberá manejar la terminología con la que está expresado (obviamente en las dos lenguas de trabajo). Es un proceso arduo y espinoso que le plantean diversos problemas: en primer lugar, porque “la equivalencia absoluta es imposible en traducción” (Vidal 2010: 31), en segundo lugar, porque no existen dos lenguas iguales (aunque puedan manifestar ciertas semejanzas), además, cada país posee su propia estructura y organización profesional (por ejemplo, los ordenamientos jurídicos de Francia y España no son convergentes) y los términos empleados por una u otra lengua pueden denotar significados distintos; igualmente, destacamos la existencia de falsos amigos, la condición polivalente de los términos (ya que pueden no ser representativos de un solo ámbito), la posible ausencia de equivalencia en la lengua meta, el distinto grado de especialización de un texto, etc. De esto se deduce que “los términos que se vayan a analizar no se podrán estudiar de forma aislada, ya que siempre tienen que ser comparados en función del texto en el que se encuentran y según el resto de términos utilizados” (Marina García 2016: 9).

1.4.3. Los componentes extralingüísticos

Por otro lado, se suele dar por sentado que los lenguajes profesionales, por su tendencia a la objetividad, suelen presentar una carga extralingüística y un nivel de asimetrías menos elevado que los lenguajes ordinarios. Aunque esta afirmación sea acertada en la mayoría de los casos, debido a que una de las características de la comunicación especializada “son los intercambios comunicativos inscritos en situaciones

¹² Entiéndase mediador desde la perspectiva adoptada por Martín Ruano según la cual el traductor: “se ratifica como un actor social y político que toma partido ante cuestiones éticas, estéticas e ideológicas, por cuanto deliberadamente asume un papel de mediador (...). Con su intervención activa, facilita el diálogo entre sociedades que, de otro modo, estarían condenadas a no entenderse (Martín Ruano 2007: 42).

marcadas” (Valderrey 2006: 59), no podemos obviar el hecho de que cualquier comunicación, cualquier lenguaje y cualquier traducción, sean o no especializados, llevan anclado una serie de componentes extralingüísticos tales como: el contexto de producción, el autor, los destinatarios, el medio o soporte, los implícitos culturales, etc. Esto hace que la reformulación sea, cuando menos, delicada y difícil de llevar a cabo.

1.4.4. La documentación

Es igualmente necesaria una fase de documentación que nos permita adquirir conocimientos sobre el ámbito en cuestión, ya que resulta que la traducción especializada es una de las que más recursos informativos necesita; en este sentido, e inspirándonos en Hurtado (2001), la capacidad de documentación es una competencia más que debe manifestarse en el traductor especializado. Esta búsqueda de información deberá ser de índole terminológico, ya que “on ne peut pas dissocier la terminologie de la documentation, car tout travail terminologique doit nécessairement faire appel, directement ou indirectement, à une abondante documentation spécialisée”¹³ (Rondeau 1983); no obstante, dada la heterogeneidad de este tipo de traducción, se deberá efectuar una búsqueda más extensa y concienzuda, por lo que esta documentación será igualmente de naturaleza temática, lingüística y textológica, como bien apunta Valderrey (2004). Obviamente, hoy en día existen infinidad de fuentes de información, sin embargo, si bien es cierto que esto dependerá mucho del ámbito profesional, en la traducción especializada podríamos intentar delimitar el proceso mediante una serie de recursos comunes centrados en la lengua, la terminología, la materia, los textos paralelos y los expertos del sector. De entre todos ellos, podríamos destacar a los diccionarios, ya que “el camino más o menos tortuoso que se traza entre el texto original que el traductor recibe y el texto meta que tiene que producir en otra lengua distinta, se ve abocado a pasar en alguno de sus puntos por la consulta a un diccionario” (García Palacios y Fuentes Morán 2002: 75); no obstante, puntualicemos dos aspectos: por un lado, el desarrollo tecnológico nos ha proporcionado nuevas herramientas que hacen que la consulta a un diccionario sea menos frecuente y por otro, la existencia y el acceso a diccionarios especializados no siempre resultan sencillos. Por ello, es cada vez más habitual la confección de corpus bilingües y el acceso libre a las webs de expertos en la materia que ayudan a resolver los problemas

¹³ “No se puede separar la terminología de la documentación, puesto que todo trabajo terminológico debe recurrir necesariamente, de forma directa o indirecta, a una abundante documentación especializada” (Traducción propia).

traductológicos que puedan surgir; en el caso del ámbito militar, y aunque los corpus o manuales especializados en este campo sean más bien escasos, destacamos, el glosario de siglas que la web del Ministerio de Defensa pone a disposición del usuario¹⁴.

Todas estas cuestiones hacen que la labor del traductor deba afrontarse desde una perspectiva poliédrica que requiere de él una serie de destrezas y competencias interrelacionadas y determinantes para poder llevar a cabo una buena labor profesional. Unas cualidades que son principalmente de índole lingüística, extralingüística, formativa, estratégica e instrumental y que, en nuestra opinión, le capacitan igual o mejor que a cualquier experto para traducir textos de cualquier ámbito especializado o profesional.

En definitiva, parece más que obvio que la traducción es una actividad tanto útil como necesaria para la sociedad; una ciencia que ha suscitado numerosos estudios y controversias; una disciplina multicultural y universal que se manifiesta en cualquier lugar del mundo y un arte en constante evolución que, inspirándonos en las palabras de Voltaire, si no existiera habría que inventarlo.

¹⁴ Glosario en el que “se han recogido entradas relacionadas con la defensa y, especialmente, con las Fuerzas Armadas españolas, pero también con otros ejércitos y organismos internacionales” (MINISDEF 2017)
URL: http://www.defensa.gob.es/defensa_yo/glosario/

2. Cuestiones generales sobre las Fuerzas Armadas y su lenguaje

2.1. Breve recorrido histórico

Tal y como mencionábamos en el capítulo 1, el mundo evoluciona de manera continua y con ello, todos los ámbitos que lo componen; las FAS, como institución encargada de la seguridad y defensa de un territorio, evoluciona a su vez en función de los acontecimientos acaecidos, puesto que, tal y como afirmaba Engels, todo está sujeto a continuas fases de transformación. Cualquier ámbito o, en este caso, cualquier Organismo, debe ser capaz de adaptarse a los continuos cambios que experimenta toda sociedad moderna. En este sentido, se partirá de la afirmación expuesta por la Doctora en Ciencia Política Inmaculada Marrero según la cual:

Las Fuerzas Armadas españolas han sido una de las instituciones del Estado que con mayor rapidez y éxito se han adaptado al cambio de las circunstancias políticas de España desde la transición democrática, afrontando una importante revisión de sus funciones y preparación, y asumiendo tareas cada vez más dispersas geográficamente que entrañan una gran complejidad funcional (Marrero 2007: 10).

El objetivo de este trabajo no es ensalzar ni criticar al Ejército español, tampoco lo es analizar todos los pormenores que se derivan de él, ni exponer la multitud de labores que desarrolla. No obstante, aunque nuestro propósito sea centrarnos en el funcionamiento de la labor traductológica en las FAS, resulta de vital importancia realizar una breve síntesis histórica y funcional de esta Institución, analizando a su vez los cambios experimentados puesto que, como ya hemos mencionado, el traductor debe poseer unos conocimientos temáticos, culturales, históricos y lingüísticos sobre el ámbito que rodea al texto. Esto nos permitirá comprender con precisión lo que fueron, lo que son y a lo que aspiran nuestras FAS.

Lejos queda ya la época no democrática en que el Ejército gozaba de una gran fuerza política y un enorme control y dominio sobre la sociedad española, donde el respeto por la autoridad y la sumisión eran valores absolutos e indiscutibles que tanto los militares como la población debían acatar. En la época anterior a la transición, las FAS gozaban de un carácter intervencionista muy amplio en asuntos civiles que se fundamentaba en defender y hacer respetar una serie de ideales no siempre compartidos por el pueblo español, lo que derivaba en acciones represivas.

Tras el fallecimiento de Francisco Franco en 1977, Juan Carlos I fue proclamado rey en un contexto político de gran incertidumbre que finalmente derivaría en un proceso de Reforma que asentaría los cimientos del futuro democrático del, hasta entonces, Estado dictatorial; por tanto, esta fecha representa para muchos el comienzo de una nueva España

y de unas nuevas FAS. A partir de la transición se produjo una necesaria reinterpretación de funciones donde el Ejército ya no ostentaría ningún poder político, sino que pasaría a ser una Institución más del Estado al servicio del gobierno, cuyas competencias debían centrarse en la seguridad y la defensa del país. Obviamente, no todos los militares asumieron de buen grado el cambio, numerosos eran los que, movidos por la lealtad a Franco, se resistían a someterse al poder civil; no obstante, la milicia se caracteriza por ser una institución jerarquizada que siente y predica la obediencia y el respeto al superior. Por lo que, pese a que se podía vislumbrar una cierta división de opiniones, los militares acataron con su tradicional disciplina los cambios que se estaban produciendo “aunque un buen número de mandos militares habían aceptado, por lealtad al mando, pero sin convencimiento, muchas de las medidas que se estaban tomando” (Ortega 2009: 53).

No nos extenderemos aquí sobre el sinfín de acontecimientos que se produjeron a partir del periodo de Reforma, sin embargo, sí resulta relevante mencionar algunos que tuvieron una gran influencia en la reinterpretación de las funciones del Ejército. En primer lugar, la creación del Ministerio de Defensa “que viene exigida por la necesidad de modernización de las FAS y unificación de la política de Defensa Nacional” (BOE 159: Real Decreto-Ley 1558/1977) y lo hace “como órgano encargado de la ordenación y coordinación de la política general del Gobierno en cuanto se refiere a la Defensa Nacional, así como de la ejecución de la política militar correspondiente (...)” (ibíd.: Artículo dos). En segundo lugar, la composición en 1978 de unas nuevas Ordenanzas militares acordes a los nuevos tiempos, ya que la normativa anterior, originaria del siglo XVIII resultaba obsoleta y poco útil. Seguidamente, la aprobación de la Constitución Española de 1978, texto imprescindible no solo para la milicia, sino para todo el pueblo español y que posee una vinculación directa con las nuevas FAS.

Además, conviene mencionar las reformas llevadas a cabo a partir de los Pactos de la Moncloa que repercutían de manera directa en la justicia castrense, así como la publicación de la primera ley orgánica 6/80 del 1 de julio (modificada más tarde) que definía la estructura del Ejército. Asimismo, el ingreso de España en la OTAN, primero de forma parcial y más tarde de manera íntegra, contribuyó muchísimo a la modernización y reestructuración de las FAS que, en adelante, participarían en multitud de misiones internacionales; esta adhesión despertó en los militares un sentimiento de orgullo y satisfacción puesto que por primera vez se sentían identificados con el resto de los Ejércitos europeos. Tampoco nos podemos olvidar de la “incorporación a filas” de la mujer (1988) y la supresión del servicio militar obligatorio (2001). A finales del siglo XX

las FAS aún estaban formadas exclusivamente por personal masculino (voluntario y forzoso), hasta que el Real Decreto-Ley 1/1988 reguló la incorporación femenina a filas: “En la Ley Orgánica 6/1980, de 1 de julio, reformada por la Ley Orgánica 1/1984, de 5 de enero, por la que se regulan los criterios básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar, se determina que la participación de la mujer en la Defensa Nacional se establecerá por Ley” (BOE 46: Real Decreto-Ley 1/1988); el ingreso femenino en la milicia se produjo paulatinamente y por qué no decirlo, de forma discriminatoria, puesto que al principio el alistamiento de las mujeres estaba restringido solo a algunos cuerpos en los que desempeñaban un papel bastante secundario, hasta que todas las limitaciones se vieron suprimidas algunos años después. Huelga decir que este hecho supuso uno de los cambios más importantes experimentados en la institución castrense, ya que “la presencia de la mujer en las Fuerzas Armadas no se reduce a un mero incremento de efectivos, sino que ha conllevado y conlleva un preceptivo e ingente cambio normativo, cultural, logístico, de infraestructuras y de usos y costumbres” (Caballud 2014: Vol. 190, nº 765).

Por otro lado, la supresión del servicio militar posibilitó la completa profesionalización de nuestras FAS; si bien es cierto que la “mili” poseía algunos aspectos positivos, como la alfabetización de un gran número de reclutas iletrados, su carácter obligatorio, así como las pésimas condiciones en que los jóvenes españoles prestaban sus servicios, contribuía con mucho a la mala imagen del Ejército, por lo que tenía los días contados. Las consecuencias de esta supresión fueron la reducción masiva de las tropas y la aparición de un nuevo militar, que por el simple hecho de ser voluntario desarrollaba su trabajo de forma más eficaz.

Finalmente, resulta imprescindible hacer referencia a algunos sucesos que no solo fueron traumáticos para el conjunto de todos los españoles, sino que intensificaron la imagen negativa de la milicia; hechos como las atrocidades vividas en la Guerra Civil, el intento de golpe de estado del 23 F o la intervención en Irak durante la legislatura de José María Aznar causaron un gran perjuicio a las FAS. Además, pese a que hoy en día la opinión es algo más positiva, en la población todavía existe un cierto recelo hacia la milicia que ha perdurado a lo largo de todos estos años: “Tres décadas después de aquellos inicios democráticos y con unas Fuerzas Armadas dedicadas al desarrollo de su profesión en todas aquellas misiones que el Gobierno de turno ordena, el pueblo español continúa teniendo grandes reservas respecto de las mismas” (Ortega 2009: 30). Esta desconfianza es debida también al amplio desconocimiento que tiene la población sobre las labores

realizadas por las FAS; se trata de un fenómeno denominado “escasa cultura de defensa”¹⁵ que afecta no solo a la institución en sí, sino también a la figura del militar, y que repercute directamente en los escasos conocimientos de los ciudadanos, entre ellos el traductor.

En cualquier caso y a pesar de las reticencias aún existentes, parece innegable que las competencias relacionadas con el Ejército siguen representando un asunto primordial de todos los Estados. De hecho, basta recorrer los grandes acontecimientos para darse cuenta de que las cuestiones militares no solo se ven influenciadas por los continuos cambios, sino que se reorganizan en función de ellos y esto porque “en todas las hipótesis hay una referencia clave: la actitud de las FAS. Todas las asociaciones políticas en trance de constitución, todas las personalidades con vocación pública, todas las fuerzas políticas conceden atención primordial a los Ejércitos” (Frieyro 2006: 173).

2.2. Aproximación a la especificidad militar

De forma algo simplista y poco concreta “nous appelons militaire tout ce qui n’est pas civil”¹⁶ (Fournel en Ruffieux 2012: 84). Obviamente, detrás de esta afirmación hay muchísimo más que una simple división entre lo que se consideran dos sociedades distintas; de hecho, se suele hablar de vida militar y vida civil como si la primera no formara parte de la segunda y, además, se suelen utilizar estos conceptos casi siempre de manera contrapuesta, es decir, el que no es militar es civil y viceversa.

En este sentido, y adoptando una perspectiva terminológica, el poeta y ensayista Gabriel Zaid (2005) afirma que el término ‘civil’, desde su nacimiento, “ha servido para distinguir una realidad por oposición a otra”, ya que:

Las lenguas están hechas de paralelos y contraposiciones. No tiene nada de especial que *civis* se oponga a *hostis*, en cuanto se conserva y confirma el significado propio de cada voz. Lo especial es contraponer *civilis* a *militaris*, porque los militares son civiles: son ciudadanos. Contraponer estos términos no conserva el significado original de *civilis*” (Zaid 2005: artículo de revista).

No pretendemos establecer un debate sobre si es correcto o no el uso de estos vocablos, no obstante, uno de nuestros objetivos es demostrar que tanto el Ejército como su lenguaje pertenecen al conjunto de la sociedad y, por ende, se les puede aplicar necesidades similares, porque “ni la colectividad militar, ni sus integrantes están aislados socialmente, aunque se diga o se pretenda” (Azpizua 1990: 78); por tanto, creemos que

¹⁵Denominación adoptada por la Ciencia Política que se interesa particularmente por todos los asuntos relacionados con la Seguridad y Defensa del Estado.

¹⁶ “Se denomina militar a todo aquello que no es civil” (Traducción propia).

contraponer o establecer fronteras de manera constante, como ya mencionábamos en el capítulo anterior¹⁷, no siempre resulta apropiado. Sin embargo, el lenguaje castrense pertenece a un colectivo profesional y manifiesta no pocas particularidades, “lo que lo convierte en un lenguaje especial” (Peñarroya 2002: 29).

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, y en sintonía con los planteamientos de Cabré (1993) y Mayoral (2004), sostenemos que la comunicación militar pertenece a un campo especializado en tanto en cuanto el Ejército se concibe como “una entidad única e integradora”¹⁸, dotada de un contexto y unas cualidades concretas, en el que una determinada comunidad profesional hace uso de un lenguaje específico; no obstante, si bien es cierto que la institución militar posee distintas maneras de representar la realidad mediante modos de expresión particulares, lo hace, como cualquier otra lengua especializada, combinando la lengua común y el lenguaje para fines específicos. Empero, como ya viene siendo habitual, esta cuestión no está exenta de polémica, ya que “depuis qu’il est devenu un outil intellectuel usuel des sociologues français s’intéressant aux armées, le concept de spécificité militaire est l’objet de débats internes au milieu spécialisé aussi bien que de critiques extérieures” (Bardiès 2011: 274)¹⁹.

En este caso concreto, y tal y como afirma Boëne (1995), los disentimientos se manifiestan mediante dos posturas contrapuestas: por un lado, los estudios sobre el Ejército deberían fundamentarse única y exclusivamente en su vertiente bélica y por otro, para comprender la especificidad de las FAS se debe ir más allá de lo evidente, analizando también su perspectiva social, política y lingüística. Por otro lado, aunque el hecho de utilizar la denominación ‘especificidad militar’ pueda tener connotaciones individualistas o de aislamiento, en este caso e inspirándonos en las posturas de Moskos (1988) y Boëne (1990), la adoptamos desde un punto de vista amplio, teniendo en cuenta la organización (ya que la especificidad se suele manifestar con respecto a otra cosa), la diacronía (porque todos los ámbitos son propensos a los cambios) y la heterogeneidad (ya que posee la capacidad de combinarse y/o complementarse con otras especificidades).

¹⁷Véase apartado 1.4. del capítulo 1.

¹⁸Definida así en la Ley Orgánica 5/2005, ya que hace algunas décadas las FAS gozaban de una falta total de homogeneidad en la que cada Ejército actuaba de manera independiente; es por ello que: “Para incrementar la eficacia de las FAS, la Ley concreta su organización con criterios que posibiliten la acción conjunta de los Ejércitos. A diferencia de la anterior, considera a las Fuerzas Armadas como una entidad única e integradora de las distintas formas de acción de sus componentes y que posibilita el empleo óptimo de sus capacidades, sin que aquellos vean mermada su *especificidad*” (BOE 276/2005: Texto).

¹⁹ “El concepto de especificidad militar, desde que se ha convertido herramienta intelectual recurrente de los sociólogos franceses interesados por las Fuerzas Armadas, no solo es motivo de debates internos en el ámbito especializado, sino también el blanco de críticas externas (Traducción propia).

Con el fin de establecer una taxonomía que facilite una correcta y eficaz aproximación a las FAS, e inspirándonos nuevamente en Boëne (1990), analizaremos esta especificidad militar de acuerdo con dos dimensiones: la funcional y la socio-política.

2.2.1. Dimensión funcional y dimensión socio-política

Tal y como viene recogido en el Título Preliminar de la Constitución, “Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional” (BOE 311/1978: Artículo 8). Si bien es cierto que la principal función de las FAS se relaciona con la Defensa del Estado y la práctica de la guerra, no es la única; el Ejército también atraviesa largos periodos en los que no se ve envuelto en ningún conflicto activo y, por tanto, desempeña otro tipo de misiones igualmente importantes y útiles para cualquier Nación; entre ellas destacamos: las misiones de ayuda humanitaria internacional, las de vigilancia y observación y las de apoyo en catástrofes naturales. Por lo que, su dimensión funcional es múltiple.

Por otro lado, como ya hemos mencionado, los miembros de las FAS son ciudadanos de la sociedad dotados de unos derechos y obligaciones, en concreto: “gozan de los derechos fundamentales y libertades públicas de aplicación general a todos los ciudadanos” (BOE 180: Ley Orgánica 9/2011); por tanto, el Ejército, manifiesta propiedades comunes con otras entidades, entre ellas: la ciudadanía de sus miembros, la organización, la conciencia de grupo, los valores, la jerarquía, la autoridad...; aunque estas características puedan parecer particulares de las FAS, pueden manifestarse igualmente en cualquier otra institución: “On retrouve dans toutes les organisations bureaucratiques les traits précédents, qui ne se distinguent dans les armées que par leur intensité et la codification culturelle de leurs expressions, rendant les relations hiérarchiques et les attitudes disciplinées plus formelles qu’ailleurs” (Bardiès 2011 : 282)²⁰. Aunque también es verdad que, como servidores públicos y miembros de una institución jerárquica, esos derechos y libertades se encuentran condicionados, por lo que “las limitaciones para su ejercicio deben ser proporcionadas y respetuosas con su contenido esencial” (BOE 180: Ley Orgánica 9/2011).

²⁰ “En todas las organizaciones burocráticas se encuentran los aspectos anteriores, que solo se distinguen en el ejército por su intensidad y la codificación cultural de sus expresiones, haciendo las relaciones jerárquicas y las actitudes disciplinarias más formales que en cualquier otra” (Traducción propia).

Asimismo, la dimensión política hace referencia, por un lado, a la relación que mantiene el Ejército con la Administración, en tanto en cuanto es una institución subordinada a las órdenes del Gobierno; por el otro, se alude a las manifestaciones ideológicas y políticas de los militares. Con respecto a esta última, conviene subrayar la actitud apolítica o apartidista de las FAS, un aspecto que conviene aclarar porque resulta un tanto confuso y controvertido. Se suele dar por sentado que los militares son apolíticos porque deben servir y obedecer a cualquier Gobierno Español, independientemente del partido que ostente el poder; sin embargo, el término apolítico se define en la RAE como: “ajeno a la política o que se desentiende de ella”. De acuerdo con esta definición, su uso y aplicación a los militares no es correcto, puesto que los miembros del Ejército no son apolíticos, sino apartidistas. Esto nos remite a dos posiciones: por un lado, son apartidistas porque, tal y como afirma Bernal (2016), “no deben tomar partido, manteniéndose neutrales ante cuestiones puntuales y concretas que se refieran a opciones políticas presentadas y defendidas por los partidos políticos o por el propio gobierno” y por el otro, son apartidistas de cara a la opinión pública porque los militares no pueden hacer apología de sus inclinaciones, pero si pueden tenerlas en privado; es decir, tienen derecho a votar a quien consideren, pero no deben manifestarlo públicamente, ni asociarse con ninguno. No obstante, conviene resaltar que el derecho de asociación del militar sí está contemplado, siempre y cuando se cumpla conforme a las normas, reguladas de manera íntegra en la Ley Orgánica 9/2011 de 27 de julio y en la que se establece el “derecho de asociación con fines profesionales fundamentándose en los artículos 8, 22 y 28 de la Constitución, con la interpretación que se deriva de la Sentencia del Tribunal Constitucional 219/2001, de 31 de octubre” (Ibíd.).

2.3. La comunicación y la especificidad lingüística de las FAS

Este apartado resulta de vital importancia para nuestro proyecto, ya que nos permitirá demostrar que la especificidad castrense se manifiesta ampliamente en la manera de comunicarse que tienen las FAS, tanto a nivel oral, como en los textos escritos.

Lo primero que se debe subrayar es el frecuente oscurantismo que rodea casi siempre a la milicia, y en particular al lenguaje que utiliza: “Para la gente de la calle lo militar en general, y especialmente el vocabulario que allí se emplea, pertenece al mundo de lo desconocido, de lo ajeno, y solamente aquellos que han pasado un tiempo en filas acceden a este lenguaje” (Peñarroya 2002: 21). Aunque esta afirmación se acerca bastante a la realidad, en nuestra opinión precisa de algunos matices. Ya hemos mencionado el

desinterés y el desconocimiento que manifiesta la población hacia los asuntos militares y que, por consiguiente, impiden que ésta acceda y comprenda las labores de las FAS y las especificidades que utiliza. Sin embargo, no se puede obviar el hecho de que el Ejército no solo es una institución al servicio del gobierno y de los ciudadanos, sino que se compone de individuos que no se encuentran aislados del resto del mundo; es decir, que los militares, como ciudadanos de la sociedad y profesionales de su campo, manejan de forma combinada el lenguaje ordinario y el lenguaje específico, y lo hacen como cualquier otro profesional de diferentes ámbitos.

En este sentido y reconociendo desde el principio la existente especificidad del lenguaje castrense, cabe matizar que, a priori, no es distinto del resto, por lo que manifiesta una imbricación más o menos directa con otras lenguas específicas y con la lengua común, ya que “el militar es un grupo humano generador de un lenguaje específico, de relativo peso en su entorno y receptor, a su vez, de múltiples influencias de la sociedad de la cual forma parte” (Azpizua 1990: 92). Por esta razón, la afirmación de Miquel Peñarroya, según la cual el vocabulario castrense solo puede ser comprensible por los que se encuentran alistados, quizás sea algo excesiva.

2.3.1. El lenguaje militar

Debemos puntualizar que en esta primera aproximación al estudio del lenguaje castrense se pretenden establecer unas bases teóricas y ejemplificativas que nos permitirán vislumbrar los fenómenos lingüísticos y extralingüísticos que deben abordarse en el proceso de reformulación. Por otro lado, dada la necesidad y el objetivo de fundamentar este proyecto sobre el ámbito de la traducción en el seno de las FAS, trabajaremos principalmente con la lengua castellana y aplicaremos nuestro análisis al Ejército español; no obstante, en toda labor traductológica debe haber una segunda lengua, en este caso, una lengua fuente desde la cual pretendemos traducir. El francés y el Ejército francés son el idioma y la institución elegidos para tal fin, por ello les aplicaremos nuestras ideas.

De acuerdo con esto, uno de los primeros aspectos que debemos tener en cuenta en el análisis del tecnolecto militar, de cualquier Ejército o Nación, es que

en este lenguaje tiene cabida lo oficial y lo oficioso: tecnicismos, palabras, refranes, tabús, eufemismos, etc. Los tiempos han cambiado y servir a la nación ha dejado de ser una de las obligaciones cardinales del ciudadano, lo que también se traduce en inevitables consecuencias lingüísticas que podrían ser objeto de estudio (López Vallejo 2008: 53).

2.3.1.1. Imbricación con la lengua general

Como hemos expuesto en el primer capítulo del presente trabajo²¹, los lenguajes de especialidad emanan de la lengua general, por lo que presentan elementos comunes y se relacionan con ella de manera directa. En este sentido, el lenguaje de la milicia se combina y se complementa con la misma de manera bidireccional, ya que, aunque no es habitual reconocerlo, tiene una gran influencia en nuestra vida diaria; de hecho, es utilizado con bastante asiduidad, a veces de forma inconsciente y automática.

En primer lugar, tal y como afirma el Capitán Juan José Álvarez Díaz, “si en algo se manifiesta la proverbial riqueza de nuestro idioma, es en la enorme cantidad de modismos, adagios, proverbios, locuciones, sentencias y refranes que en él existen” (Álvarez 2015: 6), es decir, las expresiones idiomáticas que forman parte indiscutible de cualquier lengua y que se fundamentan principalmente en “la tradición y el costumbrismo” (Koszla 2001: 249); por tanto, este tipo de enunciados son vitales tanto a nivel lingüístico, como cultural, ya que se encuentran presentes de manera recurrente en la comunicación, tanto oral como escrita, de cualquier sociedad. No entraremos aquí en la más que evidente complejidad que entraña su traducción, pero este tipo de expresiones constituyen todo un reto y demandan un esfuerzo suplementario por parte del traductor, el cual deberá poseer una elevada competencia lingüístico-cultural que le permita no solo identificarlas, sino también entenderlas para después reformularlas. Si nos ceñimos a nuestro objeto de estudio, debemos resaltar que muchos de estos enunciados históricos y coloquiales encuentran su origen en el ámbito castrense o al menos se inspiran de él. A modo de ejemplo, el lenguaje militar está presente en multitud de frases hechas que se utilizan de manera cotidiana, como:

- *Contar batallitas*: “Los avatares de una guerra llevan a los que intervienen a vivir un sinfín de penalidades y experiencias que dejan honda huella e imborrables recuerdos. Con el tiempo, a fuerza de repetirlas, todos llegamos a conocerlas de memoria. Pero batallitas contamos todos, aunque no hayamos participado en ninguna” (Álvarez 2015: 201).
- *Andar a marchas forzadas*: “Marcha, es término de origen militar. Las tropas emprendían la marcha para desplazarse hacia el frente, cuando retrocedían o se dirigían hacia otro lugar. El Dicc. la define como locución adverbial militar: caminando en determinado tiempo más de lo que se acostumbra” (Álvarez 2015: 35-36).
- *Estar al pie del cañón*: “Los artilleros, que en campaña se encargaban del manejo de un cañón, debían estar permanentemente dispuestos para hacer fuego. En consecuencia, estar al pie del cañón, significa familiarmente, no desatender ni por un momento un deber, ocupación, etc” (Álvarez 2015: 369).

²¹ Véase apartado 1.3. del capítulo 1.

- *A toda mecha*: “Se entiende fácilmente la expresión cuando observamos la rapidez con la que se consume una mecha. Antiguamente, el mayor consumo de mechas lo realizaban los ejércitos. Loc. adv. fig. y fam: con gran rapidez, indica el Diccionario, se utiliza sobre todo para calificar el movimiento” (Álvarez 2015: 70).
- *Ser un bala perdida*: “En la guerra, bala perdida es la bala errática e inoportuna, que hiere o mata sorpresivamente cuando la lejanía del enemigo o la baja intensidad del combate llevan a pensar que apenas hay peligro. La bala perdida, deja casi siempre un regusto amargo, sobre todo cuando las consecuencias son trágicas. Es por ello, que también se utiliza esta expresión en sentido figurado y así, por ejemplo, decimos de alguien que es ‘un bala perdida’, cuando lleva una vida carente de objetivos mínimamente elevados y reprochable a la luz de la moral o de las convenciones sociales” (Álvarez 2015: 133)²².

Ocurre lo mismo en la lengua francesa, donde muchas de las expresiones utilizadas a diario por toda la sociedad son de origen castrense, a modo de ejemplo, destacamos : *passer à la trappe, vendre la mèche, tomber sur un os...*²³.

Igualmente, es frecuente acudir al acervo lingüístico militar, por ejemplo, en el ámbito de la política, porque “aumenta el grado de beligerancia, de sensación de conflicto” (Peñarroya 2002: 35). Por norma general, el discurso político se encuentra ‘infectado’ de enunciados figurados de distinto tipo, no obstante, el uso de la llamada ‘metáfora bélica’ es uno de los más extendidos y no solo en nuestro país, basta con visionar o escuchar las alocuciones de los dirigentes políticos de todo el mundo. Se trata, pues, de un recurso lingüístico que le confiere al lenguaje la firmeza y dureza necesarias para expresar la gravedad y el disenso que puede generar un determinado asunto. No obstante, este uso recurrente de términos u expresiones belicosas no es exclusivo del ámbito político, sino que se manifiesta igualmente en otros campos profesionales, por lo que resulta un hecho bastante obvio que “debido a la naturaleza conflictiva del ser humano, no nos debe extrañar que, siendo el lenguaje la primera arma con la que cuenta una persona, se acuda a estos términos propios del enfrentamiento, independientemente de su ideología y de su acercamiento mayor o menor al Ejército” (Moya 2001: 4).

Además, tal y como se recoge en Peñarroya (2002) el propio lenguaje castrense recibe numerosas influencias de la lengua común que se incorporan a su acervo de manera recurrente; destacamos determinadas expresiones del ámbito deportivo (*menudo penalti me han metido*, utilizado por un soldado cuando un superior le manda hacer algo que no es de su agrado), del entorno juvenil (*piltra, macho, tronco...*), de la televisión (apodos de dibujos animados), de series y películas (frases características y que se ponen de moda en la Sociedad), etc. Ocurre lo mismo en los lenguajes de otros ejércitos como el francés,

²² Se puede profundizar sobre esta cuestión en el manual de Juan José Álvarez Díaz (2015).

²³ “Pasar a la historia, irse de la lengua, encontrarse con un hueso duro de roer (Traducción propia figurada).

donde expresiones como: *il faut que ça dépote!* (para animar a las tropas o a los jóvenes en general), o verbos como: *percuter* (en el sentido de *agir*, es decir, pasar a la acción) se encuentran completamente inmersas en la lengua común y castrense.

En definitiva, es cierto que la lengua general constituye la base sobre la que se asientan y se construyen el lenguaje militar, así como sus diferentes subcódigos, lo que además provoca que cualquier experto en ámbitos especializados deba apoyarse primero en los mecanismos lingüísticos que le ofrece dicha lengua común; no obstante, es igualmente cierto que el lenguaje castrense posee a su vez unas particularidades lingüísticas propias de la comunidad profesional a la que pertenece. Por tanto, la imbricación entre ambos no solo es recurrente, sino necesaria.

2.3.1.2. Confluencia de diversos ámbitos y sublenguajes

“La interdisciplinariedad es uno de los pilares fundamentales que sustentan los estudios de las lenguas profesionales. Grosso modo se la puede definir como la fecunda cooperación conceptual y metodológica que se prestan entre sí dos o más campos del saber para llegar a entender mejor la realidad” (Alcaraz 2007: 6). De acuerdo con esto y con las posturas de Cabré (1993) y Mayoral (2011), los lenguajes especializados tienen la capacidad de combinarse; es el caso del lenguaje militar, cuya diversidad se aprecia en la confluencia de distintos ámbitos, manifestando así, características prototípicas de otros lenguajes especializados. Este hecho, puede dificultar la labor traductológica, ya que “il est particulièrement difficile de trouver un groupe social professionnel aussi complexe que le militaire et qui utilise parallèlement autant de sous-langues” (Sierra 2012: 29)²⁴.

Teniendo en cuenta la taxonomía que se deriva de esta cuestión²⁵, debemos analizar sus particularidades en función de las dimensiones vertical y horizontal que permiten establecer una clasificación más o menos concreta.

2.3.1.2.1. Nivel horizontal

Desde el punto de vista temático, y basándonos en los planteamientos de Kocourek (1991), el lenguaje castrense presenta diversos sublenguajes, cada uno de ellos dotado de un área temática distinta y en relación de continua intersección. Huelga decir que este

²⁴ “Resulta particularmente difícil encontrar un grupo socio-profesional tan complejo como el militar y que utilice indistintamente tantos sublenguajes (Traducción propia). **Nota del traductor:** Aunque la palabra sub-lenguaje o sublenguaje no se encuentra recogida de manera oficial por la RAE, se ha comprobado que su uso está sumamente extendido en todo tipo de soportes divulgativos.

²⁵ Véase apartado 1.3. del capítulo 1.

hecho se manifiesta clara y ampliamente en la terminología, por lo que habrán de considerarse dos factores primordiales: por un lado “los lenguajes de especialidad son específicos por las terminologías concretas que utilizan, ya que éstas pueden presentar distintos niveles de especialización” (Cabré 1993: 146) y por otro, debido a la mencionada confluencia de campos, existe un continuo intercambio de términos. En esta línea, adoptamos nuevamente la perspectiva planteada por Valderrey, quien, inspirándose en el análisis de Stengers²⁶, subraya la presencia recurrente de “conceptos nómadas” (Valderrey 2004: 98). De acuerdo con esta denominación, un término puede pertenecer a un ámbito concreto, pero eso no significa que no pueda aparecer en otros; de hecho, constatamos que determinadas unidades terminológicas aparecen regularmente en los textos militares, aunque pertenezcan a la especificidad de otros subcampos. En base a dicha combinación temático-terminológica, en el lenguaje militar se manifiestan los siguientes subcódigos:

- **El jurídico-administrativo:**

Las FAS, como institución con un marcado carácter normativo y jerarquizado donde todos o casi todos²⁷ los aspectos están regulados por Leyes, Decretos o Códigos de conducta, manifiestan en su lenguaje un uso recurrente de este tipo de lenguaje. En este sentido, las características más sobresalientes del sublenguaje jurídico que se presentan en el ámbito de la milicia tienen que ver con el uso de siglas y abreviaturas prototípicas de esta área (la mayoría remiten a Organismos judiciales, Convenios o Códigos legislativos), la presencia de fórmulas arcaicas y latinas, la remisión directa a algún artículo o ley, el uso abusivo de mayúsculas (fundamentalmente con fines enfáticos), la presencia de términos especializados, eufemismos (que remiten principalmente a sanciones disciplinarias), formas verbales poco usuales en la lengua estándar (como por ejemplo expresiones del tipo: *quien hubiere incurrido en... sanción disciplinaria, recurso contencioso militar, actos resolutorios, incoado, quien hubiere incurrido en...*, el uso de la pasiva y del subjuntivo, etc.), una macroestructura rígida y repetitiva, etc. En cuanto al francés podemos citar: *droit des conflits armés, séance levée, droit de recours des sanctions disciplinaires, Je soussigné, compte tenu de...*²⁸.

²⁶ Y en la obra *D'une science à l'autre: des concepts nomades* (1987).

²⁷ Preferimos el matiz que le aporta el adjetivo ‘casi’ por aquello de que no se pueden establecer criterios u planteamientos demasiado rígidos.

²⁸ Traducción de términos o expresiones francesas: registro de archivos, derecho de conflictos armados, profesionales de los Ejércitos, personal paramédico, canto militar, fanfarria, toque de infantería, instrumentos básicos, según se expone en..., levantamiento de la sesión, habida cuenta de...

Por otro lado, el Ejército es una institución que depende de la Administración del Estado, por lo que sus escritos presentan características prototípicas de este lenguaje: “No hay que olvidar que la militar es una rama de la Administración y, como consecuencia, el lenguaje utilizado en ésta se manifiesta en algunos usos del léxico castrense como son el procedimiento administrativo y la reglamentación interna” (Peñarroya 2002: 30). Las particularidades más comunes de este lenguaje, presentes en los escritos militares, son similares a las del campo jurídico: las construcciones arcaizantes, el uso recurrente de muletillas y el empleo de fórmulas verbales poco frecuentes en la lengua común. De esta manera, cada etapa administrativa posee un género textual concreto que en multitud de ocasiones se acompaña de determinadas fórmulas repetitivas como: *De orden de...*, *Para general conocimiento de...*, *a efectos de notificación, solicitud, acta, bando administrativo, instancia, oficio, orden, parte, habida cuenta de...*etc. Por su parte, en la lengua francesa destacamos: *extrait de services, homologation administratif des services, consultation de dossier, gestion administratif, tenue des fichiers, comme souligné dans...*

▪ **El científico-técnico:**

“Los militares son usuarios de muchos medios técnicos, muchas veces van a la cabeza de la adopción de la tecnología” (Peñarroya 2001: 30). Debido a esto, el lenguaje castrense se caracteriza por el uso de términos técnicos que le sirven para denominar, principalmente, a todo el material que utiliza; incluyendo tanto aparatos electrónicos e informáticos, como el equipo armamentístico: *dron militar, T-19, fuselaje, radiogoniometría espectro electromagnético, BMR* (blindado medio sobre ruedas), *BAM* (buque de acción marina), *fusil HK G36*, y un largo etc. Con respecto a la lengua francesa tenemos: *aéro-freins, gyromètre, AIP (air-indépendant propulsion), radio-altimètre, propulsion anaérobie, drone...* Además, el Ejército posee su propio cuerpo médico dotado no solo de personal sanitario, sino también de instalaciones propias; así, es muy común encontrarse con textos militares que hacen uso de este sublenguaje, y no solo en su faceta formal o de elevada especialización, sino también en fórmulas de uso más coloquial: *inyección moral, botiquín, cuerpo militar sanitario, tribunal médico militar, paciente, baja laboral, Junta militar médico-pericial...* Algunos ejemplos del francés son: : *service de santé des armées, parc hospitalier militaire, patients, blessés, vaccination, transmission des maladies, symptômes, personnel paramédical...*²⁹.

²⁹ “Servicio sanitario de las Fuerzas Armadas, centro militar hospitalario, paciente, heridos, vacuna, contagio de enfermedades, síntomas, personal paramédico... (Traducción propia).

- **El empresarial:**

Tal y como afirma Peñarroya, esta combinación del lenguaje castrense con este tipo de sublenguaje es poco conocida, pero eso no impide que se dé; es una relación que se manifiesta por la presencia de muchas empresas, la mayoría privadas, que prestan sus servicios en las distintas instalaciones o unidades de las FAS. A modo de ejemplo, nos referimos a empresas o contratistas de limpieza, de jardinería, de catering, de obras y servicios, etc. Exponemos aquí algunos ejemplos utilizados en textos militares como: *empresa contratista, relación contractual, activos, costes, informe de auditoría, proceso de licitación, inversión privativa, CPP* (colaboración público-privada), *transacción...* De la lengua francesa destacamos: *société privée, fournissons de services, portefeuille de clientèle, embaucher, entreprises partenaires de la Défense...*

- **El académico:**

Finalmente, aunque no es frecuente que se considere este tipo de lenguaje como un subcódigo del lenguaje militar³⁰, creemos que debemos incluirlo por ser un ámbito profesional más, dotado de representación en las FAS. El Ejército Español no solo posee sus propias instalaciones formativas, sino que dispone de personal docente (militar y ‘civil’) cuyas funciones se corresponden con las desarrolladas por cualquier otra institución académica. Por tanto, el sublenguaje utilizado en dichos centros castrenses presenta muchas de las particularidades manifestadas por el lenguaje académico ‘civil’, con la salvedad de que en el seno de las FAS se ve combinado con el lenguaje militar. En este sentido, los rasgos propios que podemos encontrar de este sublenguaje se relacionan con cuestiones de densidad léxica (debido a la riqueza y variedad del vocabulario que persigue una exposición clara y precisa de los conceptos); densidad de la carga informativa (debido al número elevado de datos y explicaciones); objetividad (como cualquier manual educativo, se recurre a las formas impersonales); terminología especializada (del tema que se esté abordando); finalmente, el rigor y la elevada organización (estructuras sencillas para facilitar el aprendizaje). Todas estas cuestiones se relacionan con la enseñanza castrense, cuya última organización y funciones se encuentra regulada por la Orden DEF/85/2017, de 1 de febrero y donde se subraya que:

En su artículo 43, la Ley 39/2007, de 19 de noviembre, configura la enseñanza militar como un sistema que, entre otros rasgos esenciales, está integrado en el sistema educativo general y, en consecuencia, se inspira en los principios y se orienta a la consecución de los fines de dicho sistema establecidos en el ordenamiento jurídico, con las adaptaciones debidas a la condición militar (BOE 33/2017: DEF/85).

³⁰ De hecho, en el manual de Peñarroya (2002) no se encuentra recogido.

Algunos ejemplos lingüísticos de este subcódigo académico encontrado en todo tipo de soportes militares son, en español: *planes de estudio, asignaturas, enseñanza militar, aprendizaje, alumnos, manual...*; en francés: *élève, école militaire, fin pédagogue, programmes éducatifs, matières, enseignement...*³¹

2.3.1.2.2. Nivel vertical.

Desde la perspectiva de la dimensión vertical, se analizan aspectos relacionados con la intención comunicativa, los interlocutores, el estilo y el grado de especialización, es decir, las particularidades más específicas e internas de los lenguajes especializados. Para ello se debe acudir a un análisis tridimensional compuesto por diferentes planos:

- **Plano pragmático:**

Como mencionábamos en el capítulo 1³², los procesos pragmáticos nos permiten profundizar no solo en los factores extralingüísticos que complementan la información, sino también en criterios que tienen que ver con la temática, los usuarios y la situación comunicativa. En este sentido, “desde el punto de vista de la pragmática, cabría tener en cuenta, un elemento relevante (...): la facilidad con que se comprenden los interlocutores especializados, pese a utilizar distintas lenguas” (Cabré 1993: 147). En consecuencia, los traductores militares (que se encuentren alistados) serán capaces de inferir más fácilmente los rasgos castrenses que presenten los textos de otra cultura o idioma, ya que los lenguajes especializados, aunque sean eminentemente heterogéneos, manifiestan una cierta tendencia a la unidad, es decir, poseen un espacio común donde se comparten rasgos. Aplicando esto al Ejército español y al francés, los textos militares que generen uno u otro presentarán particularidades que serán más fáciles de inferir para un profesional del sector que para cualquier ‘civil’, puesto que ambas instituciones comparten el mismo imaginario o marco conceptual. No obstante, no se puede obviar el hecho de que cada uno de ellos representa a una cultura distinta y, por tanto, presentan igualmente numerosas variaciones. En definitiva, el análisis de los textos castrenses en dos lenguas distintas probará que se “muestran coincidencias lingüísticas harto significativas que revelan que han sido construidos a partir de un sistema común” (Cabré 1993: 151), pero también demostrará que “presentan diferencias importantes” (ibíd.).

³¹ Alumno, escuela militar, finalidad pedagógica, programas educativos, asignaturas, enseñanza... (Traducción propia).

³² Véase apartados 1.2. y 1.3. del capítulo 1.

Por otro lado, aunque se solía afirmar que el lenguaje especializado va dirigido a un número restringido de usuarios, como afirmaban Sager, Dungworth o McDonald (1980), en realidad los enfoques posteriores, como los de Cabré (1993) o Mayoral (1999), apuntan a una distribución más amplia y flexible. En cualquier caso, parece que la mayoría coinciden en que el papel que desempeñan los usuarios en cualquier tipo de comunicación es muy relevante, pero también controvertido. Para Sager (1980), los lenguajes especializados son los que se manifiestan exclusivamente entre especialistas, mientras que, para otros, como Pitch y Draskau (1985), estos lenguajes pueden darse en cualquier tipo de comunicación atendiendo a criterios de gradación. Volvemos en este punto a la inadecuada tendencia de establecer fronteras demasiado rígidas en un sentido u en otro, por lo que es preciso incorporar una vía intermedia; por este motivo, Cabré puntualiza que, en una comunicación especializada, es necesario diferenciar entre la producción y la recepción de los textos. De esta manera:

Sólo pueden ser productores de comunicaciones científico-técnicas o profesionales los individuos que poseen un conocimiento específico de una temática, conocimiento adquirido por aprendizaje; pueden ser receptores tanto los especialistas del tema en cuestión, como el público en general, que recibe pasivamente en calidad de aprendiz las comunicaciones especializadas (Cabré 1993:139).

Puede reconocerse en estas ideas la diversidad de usuarios que puede manifestarse en toda comunicación especializada y, por ende, en su respectivo lenguaje; en nuestro caso concreto, los distintos perfiles pueden oscilar entre: expertos en la materia (pertenezcan o no al ámbito castrense), militares o alumnos en formación, traductores e intérpretes (estén o no alistados), profanos, profesores (ya sean o no militares), etc. A este respecto, en el estudio del lenguaje castrense los conocimientos propios de cada persona pueden influir tanto en la comprensión del mensaje, como en la traducción de determinadas fórmulas; en líneas generales, la mayoría de los ciudadanos posee unas nociones básicas sobre el ámbito militar, por ejemplo: cualquiera sería capaz de distinguir entre una orden y un saludo, otra cosa es que sepa en qué contextos se dan. Obviamente, cuantos más conocimientos se tengan de la temática analizada, más fácil y eficaz resultará el procesamiento y la descodificación del mensaje y más acertada será la traducción del 'original'. Asimismo, se deben tener en cuenta otros parámetros que permiten completar el análisis, como el estilo particular de cada uno y los diferentes registros, puesto que un mismo usuario "puede expresarse de una forma u otra según el contexto comunicativo en que lleve a cabo ese acto de habla" (Santamaría 2006: 9).

En cuanto a la situación comunicativa, conviene resaltar la importancia del canal de transmisión y el propósito comunicativo perseguido, ya que influyen de manera significativa en el uso de unos u otros elementos. Con respecto al canal, se establece casi siempre una dicotomía entre lo oral y lo escrito, no obstante, las teorías evolucionan, y tal y como apunta Briz (1998), se considera que el canal es un *continuum* que va desde lo prototípicamente oral a lo prototípicamente escrito, es decir, que entremedias hay variantes; esto es debido a que, en las últimas décadas, las condiciones de comunicación han cambiado, por lo que existe más variabilidad. No pretendemos extendernos demasiado sobre esta cuestión, pero creemos que, no solo resulta interesante analizar el lenguaje militar adoptando una perspectiva más acorde con la actualidad que lo rodea, sino que estos enfoques más recientes se adaptan mejor a una afirmación que venimos defendiendo desde el principio: el establecimiento de criterios demasiado rígidos no nos parece que funcione adecuadamente. Por tanto, nos inspiraremos en los enfoques de Briz (1998) y Bustos Tovar (1995), que apuntan a una ‘falsa dicotomía’ entre lo oral y lo escrito, ya que manifiestan una continua imbricación, es decir:

Ya no encontramos únicamente dos tipos de discurso, el oral y el escrito, sino que son más las posibilidades según los parámetros comunicativos. De este modo, un texto escrito puede tener un carácter coloquial y presentar rasgos propios de lo oral (por ejemplo, un mensaje de texto en el móvil), al igual que un discurso puede pronunciarse en un tono formal, (piénsese en una lección magistral pronunciada en el ámbito académico, en una comunicación presentada en un congreso, en un discurso oficial, etc.) (Llamas 2005: 3).

De este modo, en el ámbito castrense, como en cualquier campo especializado, podemos encontrar textos híbridos que manifiestan características prototípicas tanto de lo oral, como de lo escrito; es el caso de las alocuciones y las proclamas que, como bien apunta Peñarroya (2002), “son escritos redactados por militares en tanto que profesionales de la milicia, pero presentan un carácter más personal. En la actualidad presentan una doble forma: oral y escrita” (Peñarroya 2002: 116).

Finalmente, con respecto al propósito comunicativo, es un factor más que condiciona la modulación del mensaje, ya que el emisor, en función de la finalidad perseguida, utilizará distintos recursos que, a su vez, influirán en la interpretación del receptor. Además, un mismo acto comunicativo puede presentar más de una intención, aunque habrá una que destaque por encima de las demás; en este caso, el principal objetivo en la mayoría de los textos especializados es el de informar. De esto se deduce que los propósitos comunicativos “determinan tipos textuales distintos según las funciones que se quieran llevar a cabo” (Valderrey 2004: 101).

En esta misma línea, inspirándonos en el análisis de Valderrey (2004), creemos que el lenguaje militar podría equipararse al lenguaje jurídico en el sentido de que se manifiesta mediante una amplia tipología textual. Es conveniente subrayar que la presencia más o menos frecuente de elementos pertenecientes a otros sublenguajes tiene mucho que ver con el tipo de texto que se esté analizando, ya que un texto castrense normativo presentará componentes propios del sublenguaje jurídico, mientras que un texto militar sanitario manifestará elementos característicos del sublenguaje médico.

▪ **Plano funcional:**

Tal y como mencionábamos en el capítulo anterior, y apoyándonos en los postulados de Austin (1993) y Searle (1976), el lenguaje no es una herramienta puramente descriptiva, sino que es un poderoso instrumento, un útil de acción³³, por lo que puede presentar una gran diversidad de funciones. En este sentido, en el seno de la comunicación especializada hay determinadas funciones cuya manifestación no es habitual; es el caso de la función poética que, si bien puede tener una discreta presencia en lo referente al estilo o la disposición del texto, en ningún caso ocupará un emplazamiento notable: “sauf dans des cas plutôt rares (...), les aspects émotif et appellatif sont neutralisés”³⁴ (Kocourek 1991: 208). Partiendo del esquema planteado por Jakobson (1963), la función dominante de los lenguajes especializados es la referencial, porque: “du point de vue des fonctions primaires, la langue de spécialité est un instrument qui sert principalement à signifier le contenu spécialisé, à le communiquer”³⁵ (Kocourek 1991: 41); sin embargo, esto no impide que pueda manifestar otras. Asimismo, los lenguajes especializados recurren de manera habitual a una serie de “fórmulas de relación profesional para conseguir determinados objetivos, como puede ser informar, dirigir, clasificar, etc.” (Cabré 1993: 155); para ello se pueden servir de recursos metalingüísticos con el fin de clarificar la información. Obviamente, esto va a depender del grado de especialización del texto, del propósito comunicativo, así como de los usuarios a quien vaya dirigido, ya que no presenta las mismas funciones un texto militar de índole administrativo, que uno de carácter divulgativo; el registro, la objetividad y la estructura del primero serán bastante más elevados, rígidos y formales que en el segundo. A modo de ejemplo, destacamos el uso y la imbricación habituales del lenguaje militar y el sublenguaje

³³ Véase apartado 1.2. de capítulo 1.

³⁴ Excepto en casos más bien puntuales (...), los aspectos emotivos y apelativos son neutralizados (Traducción propia).

³⁵ “Desde el punto de vista de las funciones básicas, la lengua especializada es un instrumento que sirve principalmente para informar sobre contenido especializado, para comunicarlo (Traducción propia).

publicitario, cuya combinación se manifiesta de manera recíproca en ambos campos, es decir, el primero hace uso del segundo y viceversa. El militar para dar a conocer las labores que realiza y atraer personal a sus filas; el publicitario, fundamentalmente como un recurso de marketing para atraer y vender todo tipo de productos, ya que “la búsqueda de valor del mercado ha hecho que la publicidad haya tomado un lenguaje bélico” (Rincón 2013: 143). Podemos citar como ejemplos los siguientes enunciados: *campañas publicitarias, objetivos de mercado, comparte nuestros valores: ser militar es aspirar a tener una vida diferente, llena de emociones fuertes y experiencias inolvidables, siempre estamos buscando a gente comprometida como tú, el valor del compromiso, de la solidaridad...el valor de las FAS, Únete...* Como ejemplos del francés tenemos: *rejoignez-nous!, votre volonté, nôtre fierté!, une armée moderne, devenez vous-même avec bien plus qu'un métier, vous faites quoi les trois prochaines années ?...*³⁶.

▪ **Plano lingüístico:**

Otro aspecto a tener en cuenta es la variabilidad lingüística en función de las especialidades, ya que cada uno de los Ejércitos que componen las FAS tienen ‘voces’ propias: “Chaque armée, chaque unité et parfois même les structures (compagnies, escadron, escadrille...) qui composent ces unités disposent d’une culture particulière, en partie forgée grâce à une histoire propre”³⁷ (Coste 2002: 6). Tanto es así, que tanto el Ejército del Aire, como la Armada y el Ejército de Tierra poseen su propio vocabulario, aunque también compartan uno común; de este modo, la palabra *gastador* utilizada en el cuerpo de infantería para referirse a los soldados encargados de abrirse paso en las trincheras, en los cuerpos de caballería reciben el nombre de *batidor*. O el término *escuadrón*, común en el Ejército del Aire para designar una unidad táctica, recibe el nombre de *compañía* en el de Tierra. Este es un aspecto que se manifiesta igualmente en el vocabulario de otras Fuerzas Armadas, así, la voz *biffin* se utiliza en el Ejército de Tierra francés para referirse a un soldado miembro de la infantería, mientras que para el resto tiene un uso más general, ya que se aplica a cualquier soldado del cuerpo terrestre. Por tanto, aunque los tres Ejércitos compartan características similares y su unificación organizativa y terminológica haya aumentado considerablemente, cada uno de ellos presenta unas características propias que deben ser consideradas a la hora de traducir.

³⁶ “Únete a nosotros, tu voluntad es nuestro orgullo, un ejército moderno, sed vosotros mismos con algo más que una simple profesión, ¿qué hacéis los próximos tres años?...” (Traducción propia).

³⁷ “Cada ejército, unidad e incluso las estructuras (compañías, escuadrones, escuadrillas...) que componen dichas unidades, disponen de una cultura particular, forjada en parte gracias a una historia propia” (Traducción propia).

Además, al tratarse de una institución jerarquizada, el vocabulario castrense presenta una dicotomía muy marcada entre los cuadros de mando y la tropa; el lenguaje de los superiores es más técnico, formal y culto, mientras que el lenguaje de la tropa es más coloquial y argótico.

2.3.1.3. Particularidades propias

Como decíamos, reconocemos la especificidad lingüística de las FAS, de manera que el lenguaje militar presenta una serie de particularidades propias. En esta ocasión, nos apoyamos en la taxonomía utilizada por Juan Gómez y Félix Rodríguez (2002).

2.3.1.3.1. Nivel léxico-semántico

Pese a que el Ejército español haya evolucionado mucho en los últimos tiempos, sigue siendo una entidad organizada en escalafones que se distingue por el respeto a la autoridad y la disciplina, por ello siempre persigue la máxima precisión. Una precisión que se aplica al lenguaje y que, además, se encuentra recogida en diversos artículos de las Reales Ordenanzas; esta exigencia atañe principalmente a los documentos escritos en el que el autor “tendrá presente las circunstancias de los destinatarios de todos los documentos que redacte, a fin de que sean correctamente interpretados, siguiendo los principios de exactitud, claridad y concisión” (Reales Ordenanzas 1978: Artículo 118).

Por otro lado, aunque el lenguaje militar se encuentre constantemente imbricado con la lengua común utilizando sus mismos recursos, también hace uso de una terminología técnica y profesional que, en ocasiones, dificulta su comprensión. Si bien es cierto que la precisión y la claridad mencionadas anteriormente atañen también a la terminología castrense, entre otras cosas, porque el objetivo de los Mandos siempre ha sido el de “asegurar que los conceptos quedaran bien definidos para que no hubiera confusión en la perfecta comprensión de la órdenes” (Feliú 2012: 2), también se hace uso de un vocabulario específico, táctico y complejo a menudo difícil de interpretar.

Además, “en la esfera militar se combinan dos tendencias contradictorias: por un lado, los militares somos bastante conservadores, pero, por otro lado, una gran parte de las innovaciones en todo el mundo provienen del entorno castrense” (Pakhar 2011: 331). Este hecho se relaciona de manera directa con lenguaje militar, cuya pluralidad se manifiesta mediante la combinación de lo tradicional con lo moderno, es decir, por un lado, se actualiza en función del desarrollo tecnológico presentando abundantes neologismos, principalmente de influencia inglesa: *briefing*, *stanag's*, *force protection*,

*leader, babygross, delay*³⁸; por otro, presenta numerosos términos arcaicos e incluso voces ya desaparecidas del acervo español, tal y como se expone de manera muy acertada en el manual de Peñarroya, encontramos en el lenguaje militar un importante componente tradicional que se manifiesta en: Mantenimiento de palabras y acepciones que están en desuso en el lenguaje común (Peñarroya 2002: 58).

De igual modo, el uso de palabras procedentes del latín representa una seña de identidad que consigue mantener esa particular tendencia a la tradición de todos los Ejércitos; es el caso de los emblemas de las unidades militares que siguen estando escritos en latín, como por ejemplo el de la Base Aérea de Maticán: “*Quod natura non dat, salmantica non praestat*”³⁹. No obstante, debemos matizar que en el lenguaje castrense también se aprecian influencias de otros idiomas, especialmente del árabe, en español: *garita, atalaya, alférez, arsenal...*; en francés: *baroud, chibane, amiral, matraque...*⁴⁰.

Cabe mencionar también el uso de determinadas palabras o frases consideradas familiares, y hasta vulgares, que conforman el argot militar, es el caso de *chusquero* (mando que se sobrepasa en sus exigencias), *rabo* (arresto), *pollito* o *chivo* (soldado novato), *chocho* (gorro del Ejército del aire), etc. En el caso del Ejército francés: *sortez-vous les doigts du cul, bitard, aspirine cochonou, les codes-barres*, etc.⁴¹.

Asimismo, se podría establecer otra división en lo que respecta al léxico escrito u oral, ya que los militares suelen utilizar distinto vocabulario dependiendo de la circunstancia comunicativa, siendo la variante escrita mucho más formal y rigurosa que su versión oral; por ejemplo, en la milicia española se utilizan *chuzo* o *rabo* en el discurso oral, mientras que en el escrito se usan *arresto* o *sanción*, y lo que en el oral se denomina *gorro, chocho* y *boina*, en la variante escrita recibe el nombre de *prenda de cabeza*. Por su parte, el Ejército galo utiliza oralmente *cadre* y *tarte* o *galette* para referirse al jefe del

³⁸ Los tres primeros son usados en el Ejército español, mientras que los otros son de uso habitual en las Fuerzas Armadas francesas. Traducción: reunión (asamblea), acuerdos de normalización, protección a la fuerza, líder, prenda de invierno, retraso.

³⁹ Traducción en castellano extraída de la página oficial del Ejército del aire: “Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta”.

⁴⁰ Los seis primeros son usados en el Ejército español, mientras que los otros son de uso habitual en las Fuerzas Armadas francesas. Traducción de los términos franceses: combate, viejo/experto, almirante, porra.

⁴¹ La primera expresión literalmente significa ‘sáquense los dedos del culo’, pero su traducción correcta en el ámbito castrense equivaldría a ‘¡vamos señores, muévanse!’. Por su parte *bitard*, es un adjetivo que proviene del sustantivo *bite* que hace referencia al miembro masculino, sin embargo en el Ejército se utiliza para designar a un soldado novato. *Aspirine* normalmente significa aspirina, es decir, es un medicamento, en este caso, el término se refiere a una mujer aspirante a militar. La medalla militar creada por el antiguo Ministro de Defensa francés Charles Hernu recibe el nombre de *cochonou*. Finalmente, *les codes-barres* (‘código de barras’) es el apelativo dado a los Coroneles debido a que su rango o empleo se representa mediante 5 barras horizontales (en el Ejército de Tierra y en el Ejército del Aire).

escuadrón y a la gorra reglamentaria, mientras que en el escrito se usan la expresión *supérieur hiérarchique* y los términos *beret o calot*. Por lo que, en función de la circunstancia comunicativa el traductor utilizará los equivalentes más adecuados.

Por otro lado, otra de las principales características del lenguaje militar es el uso recurrente de formalismos y fórmulas de tratamiento que refuerzan las muestras de respeto y la cortesía, tanto en sus expresiones orales, como en las variantes escritas; al tratarse de una institución jerarquizada la autoridad y el cargo que ésta ostenta se refleja en el uso de diversas denominaciones recogidas y reguladas por el Reglamento castrense: “Todo militar recibirá, tanto de palabra como por escrito, el tratamiento que tenga legalmente reconocido por razón de la dignidad, autoridad, empleo o cargo y condecoraciones que posea” (BOE 61/1984: Artículo 340) ⁴².

Además, el lenguaje castrense, utiliza una serie de recursos estilísticos que facilitan la consecución del objetivo perseguido por el mensaje. Entre los más importantes, destacamos el uso de eufemismos que es cada vez más frecuente, no tanto con el fin de ocultar información, sino para hacer la realidad más llevadera o menos violenta y porque, además, “los militares saben que en un conflicto hay que acompañar la estrategia militar de una estrategia mediática” (Juan de Lastra en Peñarroya 2002: 147). En este sentido, se hace hecho común hoy día la sustitución del término *guerra* por el de *conflicto armado* (*conflict/intervention*), teniendo el primero connotaciones mucho más claras y agresivas, o el uso de los términos *bajas o caídos* (*tombés/ perdus*) para hacer referencia a los ‘soldados’ muertos en combate, o la alusión a las víctimas civiles que se convierten en *daños colaterales* (*dommages collatéraux*) de cualquier conflicto. Se utilizan igualmente recursos como la metonimia (para designar realidades mediante términos relacionados con ella) : *mocho, chispas o teclas* son palabras referidas al soldado y a la actividad que desempeña (destacamos en francés el término *l’ordinaire* que hace referencia a la tradicional cantina militar donde la comida suele ser muy ‘normalita’); la metáfora (haciendo uso de un lenguaje figurado), por ejemplo llamando *novia* al arma reglamentaria (o *poireaux* a los Coroneles de la compañía), o bien: *chopo* o *galleta* al material militar (*bananier* para el porta-medallas, *sardine* para la insignia del grado), atribuyendo nombres de animales a los militares: *pollo, tigre, gallina...*(*chèvre* para el soldado poco espabilado, *gorille* para los pilotos) o utilizando fenómenos de la naturaleza: *oleada de violencia, lluvia de balas...*(*vague de détournements, grêle de balles...*);

⁴² De esta manera, y a modo de ejemplo, cualquier General recibirá el tratamiento de *vuecencia*, mientras que el Coronel recibirá el de *usía*.

finalmente, otro recurso expresivo habitual es la hipérbole (que aumenta y exagera la connotación de ciertos términos) como en las expresiones: *baño de sangre, carnicería, derramar sangre, sudor y lágrimas*, etc (*bain de sang, carnage, suer sang et eau...*).

Finalmente, se debe tener en cuenta que las acepciones de los términos en una u otra lengua pueden no ser coincidentes, por ejemplo, lo que significa para un militar español el término *bufanda*, no coincide con la obvia traducción francesa de la palabra *écharpe*; habría que buscar un término francés adecuado para transmitir que la palabra *bufanda* en el contexto castrense hace referencia a un tipo de complemento salarial; asimismo, la palabra francesa *chambre* utilizada en el ámbito militar, no podría traducirse al castellano por *habitación* o *dormitorio* porque hace referencia a la *recámara* donde se alojan las balas de un arma. A este respecto, cabe señalar que la falta de estudios y de glosarios dedicados a esta cuestión dificulta mucho la tarea, dando lugar, a menudo, a equivalencias erróneas. Cuando se trata de buscar términos militares de uso frecuente en la lengua común no existe mayor problema, pero cuando el término pertenece exclusivamente al ámbito castrense la labor se complica precisamente por la falta de diccionarios especializados que sean capaces de dilucidar las dudas; en este caso, el traductor debe ser capaz de poner en marcha otros mecanismos o destrezas de resolución de problemas tales como el análisis lingüístico-contextual del término, las arduas labores de documentación y el estudio de textos paralelos. En todos los ámbitos militares del mundo se utilizan un amplio abanico de ‘voces’, la mayoría fosilizadas por el uso, que utilizan de forma general todos los militares independientemente de su rango, pero que varían de un país a otro; a modo de ejemplo en el ámbito castrense español: *a discreción* (proceder a voluntad), se diría en el Ejército francés: *à déperseau (à disposition personnelle)*, así como *cuerpo a tierra* que equivale en francés a la expresión: *à plat ventre*. Como vemos, las fórmulas francesas son distintas de las españolas, por lo que su traducción precisa de una labor extra de documentación y también de mediación; esta última es vital porque es necesario transmitir al lector la misma información y similares sensaciones que el ‘original’. Por ejemplo, la expresión militar francesa *garde à vous* sería traducida por una persona con pocos conocimientos en la materia por los enunciados: *¡atención!*, *¡anden con ojo!*, pero esta traducción no se ajusta al contexto castrense español; una buena labor de documentación y un buen instinto de mediación nos permite comprobar que para los militares españoles esta expresión se reduce a la orden de: *¡Firmes!*, que se da a los soldados cuando están en presencia de un mando superior o realizando algún acto solemne. Por tanto, en el análisis del lenguaje militar, así

como en su traducción resulta de vital importancia analizar esas expresiones prototípicas de cada Ejército y Estado que, además, poseen propiedades lingüísticas y estilísticas que pueden darnos la clave de la intención comunicativa del texto o el discurso.

2.3.1.3.2. Nivel gráfico y fonético

Se debe destacar el uso recurrente de siglas y abreviaturas que se encuentran recogidas en el Reglamento *Abreviaturas y signos convencionales para uso de las Fuerzas Armadas*. Son muy abundantes y frecuentes en los textos y discursos castrenses, ya que el militar tiene por costumbre su uso para sustituir expresiones que se complican en su ámbito, pero que a menudo son sencillas en la sociedad ‘civil’; es el caso de *P.S.U.* (privación de salida de la unidad denominado comúnmente como *arresto*). Estos acortamientos son muy importantes en la actividad traductológica, máxime en ámbitos profesionales o especializados donde su empleo se dispara, por ello resulta imprescindible analizarlos de forma adecuada; una vez identificados, es preciso conocer su significado en las distintas lenguas de trabajo, ya que frecuentemente no coinciden o no se expresan de la misma manera, por ejemplo: la sigla inglesa UFO (*Unidentified Flying Object*), se traduciría en castellano por OVNI (objeto volador no identificado). Se pueden encontrar diferentes tipos de abreviaturas, principalmente: siglas y acrónimos. Las primeras se definen como un “signo lingüístico formado con las letras iniciales de cada uno de los términos que integran una expresión compleja” (RAE 2010: 577), por ejemplo: OPSEC (operaciones de seguridad); los segundos son considerados como un tipo especial de sigla que puede leerse bien como una palabra española (OTAN, UNICEF, FAS...) ⁴³, bien mediante el deletreo de sus letras (CI, NBQ, BMR...) ⁴⁴. En el estudio, el análisis y la traducción de los acortamientos de los textos militares conviene tener un cuidado especial con la formación de los plurales: UCO’s (unidades, centros y organismos), el uso de artículos que deben o no precederlos y la posible homonimia de algunos. Además, su mayor o menor presencia, así como el uso de unas u otras, depende del tipo de texto que se traduzca; si se trata de un documento perteneciente a la OTAN suelen ser de índole organizativo, además de presentar una profusa influencia inglesa (ASW, SSBN,

⁴³ Estos acrónimos corresponden respectivamente a: Organización del Tratado del Atlántico Norte, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Fuerzas Armadas.

⁴⁴ Estos acrónimos corresponden respectivamente a: Contra Incendios, Nuclear, biológico y químico y blindado medio sobre ruedas.

ESM...)⁴⁵; en el caso de textos divulgativos, serán normalmente de uso común y fácilmente comprensibles por el traductor y el público en general, como BOD (Boletín Oficial de Defensa), Cap. (capitán), CNI (Centro Nacional de Inteligencia), BA (*Base aérienne*), BOA (*Bulletin Officiel des Armées*)⁴⁶...; mientras que si son internos, serán de uso restringido y poco conocidos, lo que puede dificultar y hasta impedir la comprensión del mensaje, como TPYCEA (Taller de Precisión y Centro Electrónico de Artillería), SERRES (Servicio de Recreo Educativo para el Soldado), BLBMA (*Brigade Légère Blindée de Marine*), CEPAT (*Centre École de Plongée de l'Armée de Terre*)⁴⁷...; finalmente, cuando se trate de documentos normativos o reglamentarios, presentarán abreviaciones de los distintos organismos o cargos militares, como JEMAD (Jefe de Estado Mayor de la Defensa), MACOM (Mando aéreo de Combate), DRHAT (*Direction des Ressources humaines de l'Armée de Terre*), CEM (*Chef d'État-Major*), CESSAN (*Centre de Survie et de Sauvetage de l'Aéronautique Navale*)...⁴⁸. En definitiva, y tal y como afirma Gonzalo Águila Escobar en su artículo *El empleo de las siglas en el discurso especializado militar* “las siglas empleadas en el Ejército son muy variadas y no solo se restringen al ámbito de los organismos y a la jerarquización, sino que atienden también al de misiones, programas, planes, conceptos y a la denominación de aparatos, instrumentos, etc.” (Águila 2012: 26)), por lo que su conocimiento y estudio es primordial para llevar a cabo una buena traducción.

Por otro lado, en la línea del respeto y la cortesía, es habitual el uso abusivo de las mayúsculas que confieren a las fórmulas de tratamiento más importancia y son consideradas una muestra de deferencia hacia la autoridad. Por tanto, es muy frecuente encontrarse en los textos del ámbito castrense los cargos de los militares, sobre todo de los altos mandos, escritos con mayúscula inicial: *General, Coronel*...; aunque esta práctica no esté ni reconocida, ni aprobada por la RAE: “De acuerdo con las normas de la Academia, lo adecuado es escribir con minúscula inicial todos los tratamientos, ya se antepongan al nombre, ya se empleen en ausencia de este” (Fundéu BBVA: 2014). Esto mismo ocurre en la lengua francesa.

⁴⁵ Estos acortamientos corresponden respectivamente a: *Anti-submarine warfare* (Guerra anti-submarina), *Submarine Ship Ballistic Nuclear* (submarino de misiles balísticos), *Electronic Support Measures* (medidas de apoyo electrónico).

⁴⁶ Base Aérea, Boletín Oficial de las Fuerzas Armadas (Traducción propia).

⁴⁷ Brigada ligera blindada de la Marina, Escuela de buceo del Ejército de Tierra (Traducción propia).

⁴⁸ Administración de Recursos humanos del Ejército de Tierra, Jefe de Estado Mayor, Centro de Supervivencia y Salvamento de la Aeronáutica Naval (Traducción propia).

2.3.1.3.3. Nivel morfológico

Asimismo, son habituales los acortamientos de palabras o apócope que se relacionan con la economía expresiva y que confieren a las palabras un carácter más familiar o incluso humorístico; así: un legionario pasa a denominarse *legía*, un capitán es el *capi*, un teniente coronel es un *tecol*, o los uniformes son *mimeta* en lugar de mimetizados. En el Ejército francés destacamos: *cabot* (*caporal*), *Colon* (*Colonel*), *lieute* (*lieutenant*)... Del mismo modo, es frecuente el uso de diminutivos o aumentativos que le confiere al lenguaje castrense un tono más afable o peyorativo, como: *tirilla*, *pollito*, *barrigazo*, *marronaco*, etc. Este aspecto es muy poco frecuente en el Ejército galo.

2.3.1.3.4. Fraseología

“Como en todo lenguaje jergal, la fraseología del lenguaje de los soldados es rica y a la vez compleja” (Gómez y Rodríguez 2002: 278). Se trata de enunciados muy frecuentes en el ámbito militar, pero inexistentes en la lengua común que podrían clasificarse en: estándar: *ir de bonito*, *chupar guardias*, *romper filas*, *dar parte*...; de respeto: *a la orden mi*...; de mando: *a discreción*, *vista a la derecha*, *¡firmes!*... Con respecto al Ejército francés, destacamos: estándar: *autant pour moi*, *ras dans le talvelgue*, *c'est carré de la touffe*...⁴⁹; de respeto: *mes respects mon*...⁵⁰; de mando: *à déperseau*, *garde à vous*, *rompez!*...⁵¹. Además, existen otras expresiones recurrentes en cada discurso o alocución militar, como las tradicionales: *¡Viva España!*, *¡Viva el Rey!* o las consignas dedicadas a los caídos en combate que se repiten en todo acto de homenaje.

A modo de conclusión, y desde el conjunto de todos los supuestos planteados anteriormente, creemos que queda claro que, como cualquier campo especializado, el Ejército dispone de unas normas, una organización, un lenguaje y una terminología que se inspira y se relaciona con la vida y la lengua común, pero que posee, a la vez, su propio imaginario conceptual. Asimismo, y aunque todavía no existen una gran cantidad de estudios al respecto, opinamos que debería ser digno de análisis más exhaustivos, no solo por su irrefutable imbricación social, sino porque, independientemente de las ideologías u opiniones personales, “el Ejército es una institución que ha estado presente y ha tenido un peso específico en la sociedad desde la antigüedad hasta nuestros días” (Moya 2001: 2). De ahí que pretendamos demostrar la importancia de la traducción en este sector.

⁴⁹ Entonar el mea-culpa, todo despejado, ¡impecable! (Traducción propia).

⁵⁰ Literalmente: mis respetos mi..., pero equivale en español a: a la orden mi... (Traducción propia).

⁵¹ A discreción, ¡firmes!, ¡rompan filas! (Traducción propia).

3. La traducción en las Fuerzas Armadas

3.1. La escasa cultura y conciencia de Defensa

Llegados a este punto, conviene retomar una noción mencionada en el capítulo anterior⁵², de gran relevancia cuando se habla de los conocimientos militares que posee la sociedad española y que, por tanto, en nuestra opinión, puede ejercer una notable influencia en el desarrollo de la labor traductológica, hablamos de la escasa cultura o conciencia de Defensa. La primera hace referencia al “conocimiento de las cuestiones de seguridad, mientras que la conciencia significa la comprensión de la importancia de ésta en la protección de la sociedad, sus intereses y valores; no obstante, la interrelación de ambos conceptos es muy estrecha” (Chicharro 2017: prensa digital)⁵³. A pesar de la evidente evolución y reinterpretación de las FAS durante las últimas décadas, la sociedad española sigue manifestando un notable desinterés y desconocimiento por los asuntos relacionados con la Defensa. Dejando a un lado las motivaciones que causaron el distanciamiento entre la población civil y el personal militar, las razones actuales de esta indiferencia se sustentan principalmente en una falta de conciencia sobre las amenazas y una escasa difusión informativa de las labores realizadas por las FAS. Tal y como afirma Paveau, “si les armées intéressent les historiens depuis toujours, le monde militaire ne suscite l'intérêt des sociologues et des spécialistes que depuis les années soixante” (Paveau 1996 :53)⁵⁴, por tanto, se trata de un problema estudiado en numerosas ocasiones, pero que no parece encontrar un equilibrio adecuado, ya sea por intereses económicos, cuestiones ideológicas, recelos del pasado, falta de información, prejuicios, etc. Lo que sí parece claro es que se hace necesario elaborar un nuevo plan de seguimiento que sea capaz de fomentar la cultura de Defensa dejando bien claro por qué es tan necesaria, puesto que irremediamente “la escasa cultura de Defensa tiene como consecuencia el poco aprecio hacia las Fuerzas Armadas y sus necesidades” (Laguna 2014: 6). En definitiva, la actual situación mundial hace más indispensable que nunca un cambio de mentalidad y unas nuevas medidas de concienciación que consideren a las FAS como un componente valioso no solo para la seguridad y la defensa de nuestro país, sino también para alcanzar la estabilidad internacional (volveremos sobre este tema más adelante).

⁵² Véase apartado 2.1. del capítulo 2.

⁵³ “Cultura de Defensa”. *La Gaceta*. Sección de opinión. URL: <https://gaceta.es/opinion/cultura-defensa-02032017-0738-20170302-0000/>

⁵⁴ “Si bien los Ejércitos han interesado desde siempre a los historiadores, no es hasta los años 60 cuando el mundo militar empieza a suscitar el interés de los sociólogos y los especialistas” (Traducción propia).

En cualquier caso, es una cuestión que no solo afecta a la valoración y la imagen de la milicia, sino que también posee su manifestación en el mundo de la traducción; teniendo en cuenta este amplio desinterés y desconocimiento del ámbito castrense, es obvio que los conocimientos previos manejados por los traductores afectarán a la comprensión y la descodificación del mensaje transmitido en los textos militares. Por tanto, para que la práctica traductológica pueda llevarse a cabo de manera adecuada se debe aplicar el lema utilizado por el *Libro Blanco de la traducción y la interpretación institucional* según el cual se debe “conocer para reconocer” (RITAP 2011: 4).

3.2. La importancia de la traducción en las FAS

Por todos es sabido que hoy en día el inglés se ha convertido en la lengua vehicular por excelencia hasta casi convertirse en una herramienta de comunicación universal; tanto es así que en los últimos tiempos se ha hecho imprescindible en el sector educativo, en los negocios, la ciencia, la política...en definitiva, en prácticamente todas las facetas de nuestra vida diaria y por supuesto también en el Ejército: “La enseñanza de idiomas, especialmente del inglés que resulta ser el lenguaje operativo de facto, ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor dentro de las uerzas armadas” (Crossey 2005: Revista OTAN)⁵⁵. Buscando una razón aceptable y bastante liviana que motive este hecho, se puede afirmar que en un mundo globalizado como en el que vivimos se hacía necesario adoptar un idioma que, por su estatus y gran poder de expansión, facilitase la comunicación entre los ciudadanos de todo el mundo. Dejando a un lado las implicaciones menos positivas que se derivan de ello, el hecho de que exista una lengua vehicular obviamente tiene sus ventajas, pero, en nuestra opinión, no es suficiente para conseguir un intercambio lingüístico completamente fiable y global.

En este sentido, se deben tener en cuenta dos factores primordiales: en primer lugar, en el mundo cohabitan un gran número de idiomas, hasta tal punto que resulta casi imposible dar una cifra exacta, por tanto, es completamente inviable conocerlos todos; en segundo lugar, aunque pueda ser ventajosa y, en ocasiones, necesaria la existencia de una lengua franca, es igualmente imposible que todos los ciudadanos puedan o quieran aprenderla. Esto mismo se aplica al ámbito castrense, ya que resulta utópico que todos los militares conozcan o comprendan todas las lenguas existentes o que todos puedan o quieran aprender el inglés. De estas simples y flagrantes realidades se derivan, no solo la

⁵⁵ Cita extraída de un artículo de internet perteneciente a la edición digital de la revista de la OTAN. URL: <https://www.nato.int/docu/review/2005/issue2/spanish/art4.html>

utilidad de la traducción, sino la necesidad y la dependencia que tenemos de ella; parafraseando a Vilma Páez y Salvador Escalante (2013)⁵⁶ consideramos que un ámbito donde cohabitan numerosos idiomas, donde trabajan miles de ‘soldados’⁵⁷, donde existe una necesidad de intercambio y de relaciones con otros Ejércitos y Estados, los militares tienen la posibilidad de comunicarse entre sí, y con otras personas, en gran medida, gracias a la traducción y, añadimos, la interpretación.

Por otro lado, es preciso subrayar que los conocimientos que se tengan de lenguas diferentes a la nuestra no implican que realmente sepamos o podamos manejarlas por completo. En este sentido, pueden darse múltiples escenarios: puede que hablemos de forma fluida el francés, pero eso no significa que podamos o sepamos escribirlo; puede que nuestra expresión oral sea buena, pero nuestra comprensión oral deficiente; puede que sepamos defendernos en conversaciones banales y rutinarias, pero no en las formales y profesionales.... Precisamente por eso, el *Marco común europeo de referencia para las lenguas*, en una investigación dedicada específicamente al aprendizaje, la enseñanza y la evaluación, analiza el conocimiento de las lenguas no solo en niveles verticales (que describen nuestro mayor o menor dominio), sino también en parámetros horizontales (que nos evalúan en las distintas competencias comunicativas)⁵⁸. Por consiguiente, un militar español que sepa defenderse en francés en situaciones rutinarias, no tiene por qué comprender un manual aeronáutico o lo que le comunique un alto mando del Ejército francés; de manera que deberá recurrir a un traductor o intérprete que puedan ayudarle a descodificar el mensaje. Además, de acuerdo con lo que mencionábamos en el segundo capítulo⁵⁹, en el ámbito castrense convergen no solo tres Ejércitos distintos, sino una amplia variedad de especialidades profesionales, por lo que es posible que haya determinadas expresiones o términos que resulten desconocidos tanto para unos, como para otros. En casos como estos, será necesaria la intervención de un traductor que, o bien sea miembro del Ejército en cuestión, o bien esté especializado en la temática y las materias particulares de cada especialidad.

⁵⁶ Frase original: “En un mundo donde existe tal diversidad de idiomas, donde viven tantos millones de seres humanos, donde existe la necesidad del intercambio y de relaciones entre países, todos los seres humanos tienen la posibilidad de comunicarse entre sí, en gran medida, gracias a la labor de los traductores” (Páez y Escalante 2013: 8).

⁵⁷ Utilizamos el término ‘soldados’ para referirnos a todos los militares en general, sin tener en cuenta su graduación, por ello aparece entrecomillado.

⁵⁸ Véase el documento, titulado originalmente *Common European Framework for Languages: Learning, Teaching, Assessment*, traducido al español por el Instituto Cervantes y publicado en el año 2002.

⁵⁹ Véase apartado 2.3.1.2. dedicado a la confluencia de diversos ámbitos y sublenguajes.

Finalmente, se debe tener en cuenta que los traductores no pueden ser expertos en todas las áreas temáticas existentes, máxime cuando el ámbito en el que se inscriben no recibe la suficiente difusión; en consecuencia, la figura de los traductores militares es muy relevante, puesto que, si bien es cierto que “su trabajo fundamental no es el de traducir, pasando a ser una segunda prioridad, sus traducciones pueden ser vitales” (Martínez de Baños y Guerin 2008: 93) y, añadimos, igualmente buenas que cualquier otra. Además, en nuestra opinión, es evidente que conocen y entienden la profesión, por lo que están más familiarizados tanto con las materias que confluyen en las FAS, como con “los matices específicos del vocabulario” (Martínez de Baños y Guerin 2008: 91).

3.3. Aproximación a los procesos traductológicos de las FAS

3.3.1. El traductor militar

La figura del traductor militar, como profesional alistado en las fuerzas Armadas que se dedica a la reformulación de textos o discursos en diversas lenguas de trabajo, resulta una denominación sorprendente y prácticamente desconocida en nuestro país, no obstante, es muy común en países como Rusia o Francia donde existe una especialidad concreta dedicada a ello. En el caso de la Federación Rusa, al considerar a la traducción dentro de las actividades de riesgo donde, a menudo, el profesional debe desarrollar su labor en condiciones poco óptimas, “se optó por no recurrir a traductores civiles contratados por las Fuerzas Armadas, sino precisamente a militares que deben cumplir las órdenes que les den e ir a cualquier lugar que les manden” (Pakhar en Alarcón 2011: 330); para ello, en la Universidad Militar de Moscú se imparten determinadas formaciones para capacitar, de manera específica, a los traductores militares rusos. Además, y como corresponde a una institución en constante evolución como son las FAS, los formadores rusos se preocupan de que sus alumnos reciban un aprendizaje y un adiestramiento actualizados, en el que se hace hincapié en las temáticas más recurrentes y los principales géneros textuales. Este tipo de formación resulta de vital importancia, puesto que el arte de la traducción no se aprende de un día para el otro, sino que se trata de una actividad que demanda una serie de competencias que, además de adquirirse mediante la praxis y la experiencia, precisa de unos buenos cimientos académicos, ya que “la enseñanza degrada sin experiencia práctica, y el trabajo práctico sin apoyarse en una base académica lleva a que el horizonte profesional del traductor quede reducido. (...) el trabajo práctico de traducción es una destreza, y esta destreza se adquiere durante los estudios académicos” (Pakhar en Alarcón 2011: 333).

Por su parte, el Ejército francés dispone de una especialidad denominada *Intercepteur-traducteur des informations en langues étrangères*, en la que los militares se encargan de localizar y traducir toda la información que llega a sus manos (ya sea por vía oral o escrita) y que puede ser de orden prioritario para el desarrollo de las labores del Ejército francés. Se trata de una especialidad concreta englobada dentro de la escala de suboficiales, donde los alumnos reciben una formación de algo más de 2 años, primero de índole militar (manejo de armas, disciplina, entrenamiento físico...) y luego otra específica en materia lingüística y traductológica (enseñanza y perfeccionamiento de idiomas, análisis y tratamiento de la información, manejo de aparatos electrónicos, elaboración de traducciones e informes...) ⁶⁰.

3.3.2. Técnico Superior de Gestión y Servicios Comunes (idioma)

En cuanto a España, el funcionamiento y la organización de los procesos traductológicos se lleva a cabo de manera bien distinta. En primer lugar, tal y como apunta Camarena (2016), la traducción militar se incluye en lo que se denomina ‘traducción institucional’⁶¹, es decir, se contempla dentro del campo profesional de la traducción e interpretación en los Servicios Públicos; todo ello encuadrado a su vez en la Administración General del Estado. Esto significa que ni en el Ministerio de Defensa, ni en el Ejército, existe un cuerpo oficial de traductores militares, sino que las traducciones son llevadas a cabo tanto por personal civil (funcionario o contratado), como por militares. Así se recoge en el *Libro Blanco de la traducción y la interpretación institucional* elaborado por los miembros de la Red de Intérpretes y Traductores de la Administración Pública (en adelante RITAP), en colaboración con el Ministerio de Asuntos exteriores (en adelante MAEC), la Comisión Europea y determinadas asociaciones del mundo de la traducción que pretenden aclarar la situación de los traductores e intérpretes, entre ellos los del Ministerio de Defensa. Cabe subrayar que, aunque se resalte la importancia de este colectivo, desde sus primeras páginas la confusión y la falta de regulación que lo rodea parece evidente, a pesar de que la labor que desempeñan se considere prácticamente imprescindible en cualquier contexto susceptible de intervención:

⁶⁰ Se puede encontrar toda la información relativa a esta especialidad en la siguiente página web: <http://www.rncp.ncnp.gouv.fr/grand-public/visualisationFiche?format=fr&fiche=4833>

⁶¹ Tal y como se recoge en el *Libro Blanco de la traducción y la interpretación institucional*, el cual dedica un apartado a la traducción en el Ministerio de Defensa.

Buena parte de la actividad de los organismos públicos, incluso la defensa de algunos derechos fundamentales, sería muy difícil —o directamente imposible— sin la labor de profesionales de la traducción/interpretación y ello no siempre se ve recompensado por las condiciones de trabajo que la Administración les ofrece. Es preciso decirlo en voz alta: las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de los traductores e intérpretes en nuestro sector público distan mucho de ser las adecuadas (RITAP 2011: 13).

Por otro lado, existe también un colectivo de traductores e intérpretes trabajando en el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) cuyo acceso se produce mediante un examen y una rigurosa elección de los candidatos; además, es uno de los pocos organismos en los que la pertenencia de los aspirantes a cualquiera de los tres Ejércitos sí se tiene en cuenta.

En segundo lugar, como bien dice Camarena (2016), se podrían distinguir dos figuras adscritas a las FAS: una que ejerce en las situaciones de conflicto y la otra como representante diplomático en contextos políticos. Sin embargo, es importante destacar que los traductores e intérpretes adscritos al Ministerio de Defensa no poseen una denominación que los identifique como tal, sino que se engloban dentro de la categoría de los Técnicos Superiores de Gestión y Servicios Comunes. Se trata de un grupo profesional que además de abarcar varias profesiones, no se encuentra lo suficientemente delimitado; la información disponible sobre este colectivo es bastante escasa, por no decir inexistente, y su definición resulta cuando menos confusa y poco esclarecedora: “es el trabajador que, dentro de lo establecido para el grupo profesional 3 en el artículo 17 del Convenio Único, desarrolla las actividades propias del Área funcional de Gestión y Servicios Comunes” (BOE 273/2009: Anexo II). Obviamente, para llegar a entender las características de este oficio, así como los requisitos o las labores exigidas a sus empleados, debemos dirigirnos a este Convenio Regulador o en su defecto, si se quiere profundizar en las actividades relacionadas con la traducción, tendremos que leer el *Libro Blanco de la traducción y la interpretación institucional*.

Aparte de las particularidades mencionadas anteriormente, es preciso señalar que estos traductores realizan también labores de interpretación cuando el encargo así lo requiere, aunque no posean formación específica para ello.

Las tareas más habituales que desempeñan son: traducciones directas e inversas de documentos de naturaleza jurídica, económica, técnica y científica; cartas de Oferta y Aceptación (COA), acuerdos de normalización OTAN (STANAG), directivas NAMSA, Memorandos de Entendimiento, manuales de equipos técnicos, cartas comerciales, artículos y publicaciones para revistas internacionales, informes, etc. (RITAP 2011: 56).

De manera que se trata de una ocupación que no solo requiere una ardua dedicación y un constante reajuste de los conocimientos, sino que el volumen de trabajo y la diversidad de campos temáticos que estos traductores deben abarcar dificulta muchísimo

su labor; deben dominar el lenguaje jurídico, financiero y contractual, pero también el tecnológico, el aeronáutico y el militar, incluyendo, a su vez, los distintos sublenguajes que pueden implicar cada uno de estos ámbitos, tal y como ya mencionábamos en el segundo capítulo. Además, huelga decir que la mayoría de los documentos que se traducen para el Ministerio de Defensa se encuentran en la categoría de ‘clasificados’, es decir, o bien son de uso y lectura restringidos, o bien son estrictamente confidenciales, por lo que la responsabilidad y la obligada discreción de quien los traduce es mayúscula, y el acceso o el uso de los recursos tecnológicos se ve limitado dificultando aún más la tarea de estos profesionales. Esto, además, se magnifica cuando el traductor es personal militar ya que, como miembro del Ejército que debe acatar órdenes y someterse a la disciplina castrense, su responsabilidad, compromiso y prudencia se acrecientan aún más.

En cualquier caso, de acuerdo con el Coronel Ruso Alexey Pakhar, este tipo de traducción no solo requiere un amplio manejo lingüístico de los idiomas de trabajo, sino que demanda a su vez un perfil interdisciplinario, puesto que “es una rama que requiere muchísimos conocimientos extralingüísticos de esferas muy diferentes: física, química, mecánica, aerodinámica, medicina, derecho, táctica, etc”. (Pakhar en Alarcón 2011: 334).

3.4. La figura del traductor en las misiones internacionales

Antes de abordar este tema, debemos subrayar que, aunque nuestro proyecto va enfocado principalmente hacia la traducción, no se puede eludir la gran relevancia de la interpretación en este ámbito, máxime si la consideramos como una actividad ‘hermana’ del proceso traductológico; asimismo, tal y como hemos mencionado anteriormente, “en nuestro trabajo siempre se combina tanto la traducción como la interpretación, por lo que un traductor militar debe ser bueno en las dos vertientes” (Pakhar 2011: 335); y además, ambas prácticas se engloban de manera oficial en la misma categoría⁶². Igualmente, se debe tener en cuenta que, aunque el traductor desplegado en operaciones exteriores no realice labores de interpretación de manera oficial, en este caso concreto, no solo deberá limitarse a reformular documentos escritos en otra lengua, sino que necesariamente mantendrá intercambios comunicativos orales con culturas diferentes a la propia.

Entrando ya en materia y como apuntábamos en el capítulo 2, “las funciones del ejército van más allá del concepto tradicional de la defensa” (Melero 2012: 9), hecho que se recoge en la Ley Orgánica de la Defensa Nacional en la que se especifica que las FAS:

⁶² Véase el apartado dedicado al técnico superior de gestión y servicios comunes de este mismo capítulo.

1. Contribuyen militarmente a la seguridad y defensa de España y de sus aliados, en el marco de las organizaciones internacionales de las que España forma parte, así como al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria.
2. Las Fuerzas Armadas, junto con las Instituciones del Estado y las Administraciones públicas, deben preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas.
3. Las Fuerzas Armadas pueden, asimismo, llevar a cabo misiones de evacuación de los residentes españoles en el extranjero, cuando circunstancias de inestabilidad en un país pongan en grave riesgo su vida o sus intereses («BOE» núm. 276, de 18 de noviembre de 2005).

En los últimos años la participación militar española en operaciones exteriores se ha visto incrementada hasta tal punto que “se ha convertido en un instrumento más de la política exterior del Gobierno español” (Melero 2012: 7); lo cual denota que se trata de un asunto de gran relevancia, no solo en materia social y político-militar, sino también en aspectos relacionados con el desarrollo y el aumento de los procesos traductológicos en el seno de las FAS, como pretendemos demostrar. A continuación, se muestran las diversas misiones internacionales dotadas de participación española⁶³.



⁶³ Imagen extraída de la página web oficial del Ministerio de Defensa.
URL: <http://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2017/red-335-mapa-misiones.pdf>

Cuando se habla de actuaciones militares internacionales conviene matizar que existen, y, en ocasiones, interactúan, sendas operaciones pertenecientes a distintos Organismos Internacionales, como las de ayuda humanitaria, las operaciones de mantenimiento de la Paz y las de cooperación, estas últimas de creación y desarrollo más recientes. No nos extenderemos aquí sobre el marco conceptual y operativo de las mismas, puesto que no es el objetivo de este trabajo, no obstante, conviene mencionar algunos aspectos que nos permitan entenderlas y situarlas, con el fin de contextualizar y resaltar la relevancia de los procesos traductológicos. Por experiencia propia, podemos afirmar que el conocimiento lingüístico-cultural, así como las labores de traducción y/o interpretación son de gran importancia en los tres tipos de actuaciones militares, puesto que el éxito de la misión dependerá de la acción conjunta, la cual está basada “en la confianza mutua y el entendimiento entre el personal militar y civil que sólo se puede desarrollar a través de un continuo diálogo e intercambio de pareceres” (Miri 2014: 2).

3.4.1. Operaciones de acción humanitaria

Vienen desarrollándose desde hace muchísimo tiempo por diversos factores: pobreza, desastres naturales, violación de los derechos humanos, conflictos armados y salvaguarda de la población civil. La ayuda humanitaria es llevada a cabo principalmente mediante la participación, normalmente conjunta, de dos ‘actores’: las llamadas ONG’s (Organizaciones no gubernamentales) y la intervención militar⁶⁴. Esta cooperación cívico-militar, si bien no siempre fácil, debe enfocarse hacia la protección de los derechos humanos y la mejora de las condiciones de vida de la población afectada, lo que debe hacerse efectivo en cualquiera de las causas que puedan originarla; además, el componente militar deberá igualmente velar, no solo por la seguridad de las ayudas enviadas, sino también por la de los agentes civiles que colaboran con ellos. Por otro lado, la intervención militar humanitaria se relaciona de manera directa con la existencia de problemáticas ‘nuevas’ surgidas en un contexto de globalización cada vez más extendido, en ocasiones complicado y sometido a continuos cambios: “En este contexto, el deseo de una mejora económica y las migraciones populares debidas a las guerras, al colapso económico y ambiental o a un desastre natural generarán solicitudes de asistencia internacional” (Cotorruelo 2009: 32).

⁶⁴ Tampoco nos extenderemos aquí sobre la controversia generada por la intervención militar humanitaria, no obstante, no es ninguna novedad que existe y es, de forma recurrente, motivo de continuos debates, análisis y redacción de informes que deben justificar de manera adecuada el desarrollo de la misma.

3.4.2. Operaciones de mantenimiento de la paz

“Su función consiste en controlar las disputas entre países o comunidades, evitando enfrentamientos, mientras se llevan a cabo negociaciones que puedan poner fin a los conflictos”, tal y como se especifica en la página web oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores. El mantenimiento de la paz se desarrolla en distintas fases:

- Prevención de conflictos: es el objetivo primordial a través de la mediación diplomática. Si dicha prevención no fuese suficiente...
- Se inicia la fase de despliegue de efectivos, bien bajo el consentimiento mutuo entre el Estado donde se llevan a cabo y el Organismo conductor, o bien por medio de la imposición de la paz que exige medidas restrictivas.
- Fase de consolidación: cuyo objetivo es reforzar y controlar las capacidades y las acciones desarrolladas para que los conflictos no vuelvan a aparecer.

A modo de resumen “un sistema de construcción de la paz requiere de un amplio abanico de ‘actores’ que proporcionen medidas económicas, diplomáticas, militares, de desarrollo y humanitarias aunadas en un esfuerzo coherente y coordinado” (Cotorrueco 2009: 31-32). A este respecto, cabe destacar que tras años de desarrollo, se produjo una revisión estratégica y funcional de dichas operaciones llegando a la conclusión de que el contexto internacional existente, sometido a una permanente evolución, demandaba un minucioso examen y una posterior reestructuración del perfil adoptado hasta entonces⁶⁵.

3.4.3. Operaciones cooperativas

A raíz de dicha revisión, se produjo una reforma que derivó en el proceso conocido como ‘Nuevo Horizonte’, en el que se contemplan ya nuevas estrategias capaces de abordar las necesidades recientes y futuras de la sociedad mundial. Debido a esta reestructuración, se produjo un aumento considerable de las tropas desplegadas y se empezó a desarrollar un nuevo tipo de operaciones, las llamadas de cooperación:

España comparte con sus socios y aliados la idea de que los retos y amenazas a los que se enfrenta, deben solucionarse desde una perspectiva multilateral integradora. Por ello se ha incrementado la actividad internacional a través de dos ámbitos diferenciados: la participación en Organismos Internacionales y la Diplomacia de Defensa, que refuerza la cooperación bilateral (La Moncloa 2017: *España Hoy*)⁶⁶.

⁶⁵ Se puede ahondar en esta cuestión leyendo el denominado *Informe Brahimi* del Grupo Independiente de Alto Nivel creado para la evaluación de las Operaciones de Paz.

URL: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/70/95>

⁶⁶ Cita extraída del artículo titulado *España en el ámbito internacional y su participación en las misiones internacionales* publicado en la página oficial del Gobierno de España el 31 de diciembre de 2017.

URL: <http://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh17/defensa/Paginas/misionesinternacionales.aspx>

En este caso concreto, nos centraremos más en estas últimas por ser las que conocemos de primera mano⁶⁷. Dichas actuaciones colaborativas, de índole no operacional, se encuentran refrendadas en el Plan de Diplomacia de Defensa⁶⁸, surgido por la necesidad de fortalecer las relaciones entre los Estados que comparten valores, intereses y riesgos comunes; en definitiva, se trata de un instrumento que pretende prevenir y afrontar, de manera más adecuada, las nuevas necesidades del Mundo. Además, siendo cada vez más común recurrir al “uso de los Ministerios de Defensa y las FAS como un medio de fomentar relaciones con otros Estados y apoyar a otros a reformar su estructura de defensa” (Azura 2009: 76), no es de extrañar que muchos países hayan decidido incluirlo como una herramienta más en pro de la estabilidad, el diálogo, el respeto y el contacto lingüístico-cultural. De entre las numerosas actividades que se desarrollan en el marco de este Plan, intensificado en las zonas más vulnerables, destacamos: los intercambios de conocimientos profesionales, las labores de reconocimiento, la formación de militares, la autodefensa y las acciones preventivas ante posibles conflictos. Obviamente, dichas acciones no son completamente novedosas, pero sí están dotadas de una perspectiva más moderna, global y, por tanto, acorde a las necesidades actuales; además de estar inscritas en “cuatro campos de actuación: fomento de confianza y seguridad, promoción de la democracia y el buen gobierno, mejora de las capacidades militares e influencia político-militar” (Azura 2009: 94).

3.4.3.1. Los componentes idiomáticos y culturales

*“Wer fremde Sprachen nicht kennt, weiß nichts von seiner eigenen”*⁶⁹

(Goethe 1749-1832)

La mayoría de Organismos Internacionales ha instaurado una o dos lenguas vehiculares con el fin de facilitar la interacción entre todos los Estados miembros; es el caso de la OTAN, donde el francés y el inglés se han establecido como idiomas oficiales. No obstante, como decíamos, no es suficiente, puesto que las carencias de este sistema son manifiestas; en él no se tienen en cuenta toda una serie de factores que condicionan de manera flagrante el intercambio comunicativo. A modo de ejemplo, mencionamos las

⁶⁷ Me permito hablar en primera persona para matizar que he estado recientemente desplegada en Senegal, formando parte del contingente español en la Operación A/M (Apoyo a Mali), siendo componente de la Oficina de Enlace (OFEN), inscrita en el Marco de las Operaciones de Seguridad Cooperativa, dependientes y coordinadas por el Mando de Operaciones (MOPS), en colaboración con las FAS senegalesas.

⁶⁸ Impulsado principalmente por la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL).

⁶⁹ “Quien no conoce idiomas extranjeros, nada sabe del suyo propio”. Cita de la obra *Máximas y reflexiones* de Johann Wolfgang von Goethe (Traducción establecida).

siguientes: las dispares oportunidades de acceso de los ‘soldados’ al aprendizaje de idiomas, las necesidades económicas de algunos países que no disponen de fondos para formar adecuadamente a sus Ejércitos, las diferentes idiosincrasias existentes dentro de una misma lengua y, por supuesto, las diferencias culturales. Estas últimas resultan especialmente importantes en el marco de las misiones internacionales, puesto que las tropas no solo deben tener conocimientos lingüísticos, sino que tienen que adaptarse a los procedimientos de trabajo utilizados por los militares de otros países y al uso que cada uno de ellos hace de su propia lengua.

Este tipo de operaciones se fundamenta principalmente en el intercambio lingüístico y las relaciones personales, de modo que el idioma es un componente muy relevante, por consiguiente: “entre las medidas a adoptar si se quiere ampliar el abanico de países beneficiarios de estas iniciativas, debe encontrarse la difusión del idioma en cuestión” (Cotorruelo 2009: 49). En consecuencia, el desarrollo y el éxito de las misiones colaborativas depende de muchos factores, pero éste es uno de los más importantes; como apunta el Comandante David Cotorruelo Sánchez en su monografía *El papel de las Fuerzas Armadas en el diálogo NORTE-SUR*, los efectivos militares desplegados, especialmente los traductores e intérpretes, actúan en multitud de ocasiones no solo como interlocutores del diálogo, sino como mediadores del mismo. Teniendo en cuenta que se considera uno de los instrumentos más eficaces para asegurar la estabilidad internacional, dicho diálogo, no se manifiesta simplemente con los altos mandos del Ejército y las tropas del país demandante o de otros Estados que, como el nuestro, estén desplegados, también se presenta a diario en los intercambios comunicativos que tienen los militares con la población civil, con las distintas organizaciones presentes en la zona, con los representantes políticos del gobierno e incluso con los posibles grupos insurgentes. Este aspecto es tan sumamente notable que, tal y como afirma el intérprete Amir Miri, “en aquellos casos en los que los ejecutores de misiones carezcan de la adecuada competencia lingüística, no existirá aproximación, precisamente por la carencia de la comprensión del otro actor, con independencia del grado de alianza o competición” (Miri 2014: 2). En nuestra opinión, desde el momento en que se decide trabajar fuera de nuestras fronteras se debe asumir la necesidad de conocer lenguas distintas, puesto que está demostrado que el desconocimiento del idioma puede limitar o incluso impedir la comunicación; hecho que en operaciones exteriores podría llegar a tener consecuencias catastróficas. En este sentido, los estudios titulados *Experiencias de la participación militar española en*

*misiones internacionales*⁷⁰ analizan las experiencias vividas por los militares desplegados, subrayando que, si bien es cierto que las tropas han experimentado una elevada mejoría en el aprendizaje de lenguas, sigue siendo un aspecto a mejorar, por lo que se hace imprescindible la participación de un traductor y/o intérprete expertos y altamente cualificados en la materia.

Por otro lado, como ya venimos afirmando desde el principio de este proyecto, la evolución mundial, junto con los continuos cambios que ésta entraña, demanda un nuevo enfoque; este hecho se aplica igualmente al factor cultural, especialmente en el ámbito militar, puesto que hasta hace algunos años:

La culture n'était au mieux qu'un ingrédient de communication utile au business et à la diplomatie. Aujourd'hui, elle a totalement changé : la culture, redevenue identitaire et religieuse, est plus que jamais un enjeu de guerre et de paix. Les armées, sans y être nécessairement préparées, voient leur champ d'intervention s'étendre à des domaines jusque-là inexplorés⁷¹ (Guidère 2008 : 11).

Este hecho, condiciona muchísimo, y de manera general, la labor de los traductores e intérpretes, pero especialmente la de los que están desplegados en el exterior, ya que son muchos los 'actores' que intervienen en este tipo de operaciones y por ello "el componente cultural de la lengua es fundamental para entender las distintas idiosincrasias" (Martínez de Baños y Anne Guerin 2008: 71). Además, esta nueva perspectiva ya no contempla las labores o estrategias de combate como prioritarias, sino que se complementan con otro tipo de destrezas de índole sociocultural como: el diálogo, la empatía, la flexibilidad, la gestión compartida, la integración...

En lo que respecta a la traducción, tal y como bien afirman Rosario Martín Ruano y África Vidal en unas monografías dedicadas al *giro cultural de la traducción* (2009)⁷², son ya muchos los estudios que se han llevado a cabo sobre la importancia de la cultura en el desarrollo del proceso traductológico; en esta ocasión, y tratándose del ámbito militar, se ha decidido aplicar a este análisis el método adoptado por las FAS españolas

⁷⁰ Concretamente, nos referimos a los estudios llevados a cabo por el Grupo de investigación GRAPA (*Group of Research and Analysis on Public Administration*), titulados: *Experiencias de la participación militar española en misiones internacionales: el caso de los oficiales del Ejército de Tierra (1993-2015)* y *Experiencias de la participación militar española en misiones internacionales (2000-2012)*.

⁷¹ "En el mejor de los casos, la cultura era un elemento de comunicación útil para los negocios y la diplomacia. Hoy día, el panorama ha cambiado por completo: convertida en seña de identidad y cultura religiosa, es más que nunca motivo de guerra y paz. Sin estar necesariamente preparados para ello, los ejércitos presencian como su campo de intervención se amplía a ámbitos hasta el momento inexplorados" (Traducción propia).

⁷² Hacemos referencia a las monografías tituladas *El giro cultural de la traducción: perspectiva histórica, conflictos latentes y futuros retos* de Rosario Martín Ruano y *Después del giro cultural de la traducción* de África Vidal Claramonte.

desde 2009: el *Cross-Cultural Awareness* (CCA). Se trata de una práctica incluida en el Plan de experimentos multinacionales (MNE) promovido por los EEUU y otros países aliados, cuyo objetivo es “experimentar nuevos conceptos y capacidades que mejoren el rendimiento de las Fuerzas Armadas en operaciones de respuesta de crisis” (Comas 2011: 22). En este sentido, el éxito de las misiones internacionales, especialmente las que se encuentran inscritas en el marco de la cooperación bilateral, depende en gran medida de la sensibilización y/o conciencia cultural, es decir, de factores como: los conocimientos que se tengan sobre la región demandante, del contacto personal que se adquiere con todos los ‘actores’ presentes en la zona, del respeto que se tenga frente a costumbres, religiones y modos de vida diferentes al nuestro, de la capacidad de empatía, del sentido común, etc. En definitiva, se debe poner en práctica lo que se conoce como *Cross-Cultural Awareness*, definido como: “a practical tool which helps consider culture as a key element within the decision making process in order to make effective decisions and to prevent or minimize damages to the personnel and to the goals of the mission”⁷³ (Durán y Ávalos 2010: 8). Se trata de un proceso liderado por las FAS españolas⁷⁴, a petición expresa del Mando Conjunto de los EEUU, concebido y diseñado con “un marcado carácter genérico, aplicable a cualquier escenario y situación. No va dirigido a ninguna cultura específica, sino que intenta abarcar todos los aspectos posibles de la cultura de una población local cualquiera” (Fernández Alfaro 2011: 30).

Este proceso ha sido diseñado para ser puesto en práctica por todo el personal de las FAS desplegado, pero no parece descabellado afirmar que en el caso de un traductor y/o intérprete militar su aplicación adquiere una importancia aún mayor, ya que en calidad de agente mediador debe combinar todos estos factores culturales para que el mensaje ‘original’ “encuentre su lugar dentro de un nuevo espacio ideológico, con sus concepciones, representaciones y jerarquías” (Selva 2010: 3). Además, en el caso de las traducciones durante misiones internacionales, la aparición de elementos conflictivos es mucho mayor, precisamente por el contacto directo que se establece con culturas diferentes a la propia; se trata de desavenencias y/o obstáculos que no solo pueden manifestarse en las relaciones con la población local, sino también con las tropas de otros

⁷³ “Una herramienta práctica que considera la cultura como elemento clave dentro del proceso de toma de decisiones, consiguiendo mayor efectividad y minimizando los daños al personal y los objetivos de la misión” (Traducción propia).

⁷⁴ En concreto por el Estado Mayor Conjunto (EMACON), a través de la Unidad de Transformación (ULTRAFAS) y bajo la figura del Coronel Jefe de dicha Unidad y el Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) como representantes nacionales.

Ejércitos y las organizaciones civiles presentes igualmente en la zona. En este sentido, es vital un análisis de los elementos culturales que intervienen de manera más significativa durante el transcurso de las misiones internacionales, no solo para detectar dichos factores conflictivos, sino también para prevenirlos; la investigación llevada a cabo por Marién Durán y Antonio Ávalos (2016) así lo demuestra⁷⁵.

Obviamente, la coordinación y aplicación de todos estos elementos no es tarea fácil, es un proceso muy complejo que requiere una buena formación y preparación de las tropas desplegadas. Apoyándonos en la investigación mencionada anteriormente, será de gran utilidad establecer una clasificación de las dimensiones culturales, especificando cuáles son los componentes más importantes que los ‘soldados’ deberán tener en cuenta:

- **Dimensión política:** cuestiones legales y políticas, la infraestructura, el sistema educativo, los servicios públicos, los conflictos existentes, las FAS del Estado y su preparación y procedimientos, la religión...
- **Dimensión social:** la familia, el matrimonio, las diferencias de género, las etnias existentes, los estereotipos, las tradiciones más arraigadas, las creencias religiosas, el nivel educativo (alfabetización), la mentalidad sexual...
- **Dimensión económica:** el capital, los recursos, el nivel de pobreza, las condiciones sanitarias, el empleo, el comercio, las ayudas gubernamentales...
- **Dimensión histórica:** los sistemas políticos, la simbología, las creencias religiosas y la tolerancia, el Ejército, las tradiciones y costumbres más habituales, evolución general del Estado, las celebraciones y fiestas locales...

Como se puede apreciar, muchos de los elementos están presentes en todas las categorías y se encuentran interconectados, por tanto, pueden responder a estrategias comunes. De la misma manera, se debe tener en cuenta que no todos estos factores culturales, ni todas las actividades llevadas a cabo por las FAS en operaciones exteriores cuenta con la misma relevancia en lo que respecta a este tema, es decir, algunos tienen más trascendencia que otros; a modo de ejemplo: “la interacción con la población local puede tener distinto grado según el carácter de la operación” (Comas 2011: 24). En cualquier caso, y a la luz de los resultados obtenidos en la investigación de Durán y Ávalos (2011), los conflictos más recurrentes se producen por faltas de entendimiento y se manifiestan principalmente a través de elementos relacionados con:

⁷⁵ Investigación titulada *Detecting conflictive cultural factors in complex scenarios of intervention: military and local actors in interaction* (2016).

- El idioma: desconocimiento de la lengua del país al que se pretende ayudar.
- El discurso: diferentes maneras de comunicarse.
- La corrupción: prácticas sociales, económicas y políticas.
- El género: los roles del hombre y la mujer y las posibles desigualdades.
- La legitimidad: relaciones con los altos mandos del país en cuestión.
- El honor: respeto hacia las tradiciones y las costumbres del Estado o región.

En cualquier caso, tras analizar el desarrollo y la organización de las operaciones internacionales, parece indiscutible que el conocimiento intercultural y lingüístico, así como la traducción en su calidad de actividad intermediaria, son los encargados de derribar esas barreras que pueden complicar y hasta arruinar las misiones. En nuestra opinión, el simple hecho de que se haya concebido un plan específico de evaluación para tal fin, gestionado y coordinado por diferentes países, denota su gran relevancia. Con respecto a esto, sería maravilloso afirmar que todos los militares de las distintas Fuerzas Armadas que participan en misiones desarrollan de manera correcta las convenciones que se precisan en este tipo de actividades, pero la realidad es que esta manifestación sería completamente utópica. Si bien es cierto que el aprendizaje de idiomas, así como la concienciación cultural, son procesos favorables y necesarios para cualquier militar, pretender que se apliquen por el 100 % del personal desplegado es cuando menos ilusorio; entre otras cosas, porque requiere una formación específica que no todos reciben o saben adquirir, además de que “cada país organiza su sistema de enseñanza de una manera distinta en función de sus posibilidades y necesidades” (García Gómez 2011: 34). Por tanto, de nuevo se justifica que la presencia de un traductor y/o intérprete es indispensable para la buena consecución de la operación.

Del mismo modo, y teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, parece razonable afirmar que la traducción durante el desarrollo de estas operaciones es una práctica de vital importancia, hasta tal punto que es considerada como un instrumento de prevención y mitigación ante posibles conflictos, no obstante, en determinadas situaciones puede ser también todo lo contrario. Mathieu Guidère (2008) afirma⁷⁶ : “il s’agit d’un nouvel art de la guerre, indispensable à la mise en oeuvre des stratégies et des tactiques de la guerre traditionnelle”⁷⁷ (Guidère 2008: 148). De hecho, este planteamiento

⁷⁶ En la obra *Irak in translation. L’art de perdre une guerre sans connaître la langue de son adversaire*.

⁷⁷ “Se trata de un nuevo arte de la guerra, indispensable en la ejecución de estrategias y tácticas de la guerra tradicional” (Traducción propia).

está incluido en la monografía del giro cultural mencionada anteriormente, en la que se combinan diferentes perspectivas sobre la traducción y las relaciones de poder que pueden condicionar su desarrollo⁷⁸. Se trata de un aspecto capital en el ámbito castrense, puesto que ya se han dado numerosos conflictos, algunos de ellos de carácter extremadamente grave, provocados no solo por la falta de conocimientos lingüístico-culturales, sino por la escasez de traductores en las zonas de despliegue y la realización de traducciones y/o interpretaciones erróneas. Esta situación se torna especialmente peligrosa en el caso de los contextos bélicos o frente a actos terroristas, como ya ocurriera tras los atentados del 11S; no nos extenderemos mucho sobre esta cuestión, pero conviene resaltar que a raíz de los sucesos acaecidos, la concepción, el rol y la valoración de los traductores e intérpretes cambiaron por completo, revelando los numerosos inconvenientes y la enorme responsabilidad que entrañan sus profesiones⁷⁹. En resumen, aunque pueda parecer contradictorio, los traductores e intérpretes no solo son vitales durante los conflictos bélicos, sino que son igualmente esenciales para evitarlos.

Para concluir este apartado, parece pues indiscutible que “la lengua y la cultura son dos conceptos dinámicos, creativos e íntimamente personales. Cada uno convive al lado del otro, formando un sistema de intercapas que se complementan” (Martínez de Baños y Guerin 2008: 49). Además, cada persona crea su identidad personal, social y profesional mediante procedimientos que combinan ambas dimensiones, por tanto, esto mismo se debería aplicarse tanto en el aprendizaje de lenguas, como en la traducción de las mismas.

⁷⁸ Se puede profundizar sobre esta cuestión en la obra *El giro cultural de la traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas* de la editorial Peter Lang.

⁷⁹ En este sentido, resulta fascinante leer al artículo de Luis Pegenaute titulado *La traducción como herramienta preventiva y paliativa del terrorismo internacional*, en el que se explica las desavenencias traductológicas surgidas durante el juicio del 11M en España y cuyo resumen, en pocas palabras, resulta interesante, a la par que escandaloso: “el devenir del juicio vino dado en buena medida por un debate traductológico” (Pegenaute 2010: 8).

4. Misión internacional en Senegal

Teniendo en cuenta que la traducción es una actividad que depende del contexto, explicaremos brevemente nuestra experiencia personal con el fin de demostrar no solo la gran relevancia de la traducción en las FAS, sino que los componentes idiomáticos y culturales condicionan su desarrollo, eficacia y buen hacer. Pondremos aquí el ejemplo de Senegal, donde las FAS españolas se encuentran desplegadas en la Operación de Apoyo a Mali (A/M) que cuenta con dos planes estratégicos distintos:

- **DESTACAMENTO *MARFIL***: Apoyo aéreo en colaboración con las FAS francesas en la denominada operación *Barkhane*.
- **SEGURIDAD COOPERATIVA (OFEN SENEGAL)**: colaboración con las FAS senegalesas.

Como vemos, en este escenario, la cooperación de las tropas españolas se realiza con dos Ejércitos diferentes, cuyo idioma oficial es el mismo: el francés. En este sentido, es conveniente subrayar que, por un lado, la operación del destacamento *Marfil* tiene su sede en Dakar, en la denominada *Escale Aérienne Senghor*, cuyo mando ostenta el ejército galo y por el otro, la operación de *Seguridad Cooperativa* posee una célula de enlace compuesta por 3 personas en la misma ubicación, pero las actividades formativas adscritas a esta última se encuentran repartidas por todo Senegal: Dakar, Thiès, Saint-Louis, Dodji... No obstante, antes de abordar el papel del traductor militar en este país, haremos un breve recorrido histórico, puesto que, como ya hemos mencionado repetidas veces, es muy importante conocer el contexto.

4.1. Breve recorrido histórico

La historia de este país del África Occidental podría dividirse en tres etapas: pre-colonial (época de imperios y grandes reinos), colonial (tiempos de disputas comerciales, esclavitud y colonización) y poscolonial (proclamación de la independencia). Los primeros contactos de África con el continente europeo se producen en el siglo XV, cuando las tribus del ‘Nuevo Continente’ habían casi desaparecido a causa de la colonización y se necesitaba nueva mano de obra, por lo que los europeos impusieron la esclavitud. Tras la desaparición de ésta, las máximas potencias coloniales se reparten el territorio africano durante la Conferencia de Berlín; aunque Francia y Gran Bretaña se quedaron con las zonas más extensas, otros países como Portugal, Bélgica y España también poseían algunas tierras. No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que los movimientos de descolonización empezaron a manifestarse. Tras declarar la

independencia y separarse de Mali, Senegal entra en la ONU en 1960 y Léopold Sédar Senghor, poeta y escritor de renombre, es proclamado presidente de la nueva República. Como político y amante de la literatura y la lengua francesa, no solo fue uno de los que erigieron la Francofonía, (Confederación que agrupa a la mayoría de países francófonos), sino que fue el máximo representante y defensor de la ‘*négritude*’, movimiento literario, ideológico y político que proclama la identidad, la cultura y los valores de la raza negra, además de reclamar la pluralidad de identidades dentro de una misma lengua.

Aunque Senghor luchó durante toda su vida por la igualdad de todos los pueblos francófonos, normalmente, cuando se habla de lengua francesa casi siempre se hace referencia al país galo; no obstante, no podemos obviar el hecho de que el francés cuenta con más de 300 millones de hablantes repartidos por todo el mundo. La tendencia general lleva a pensar que el ‘verdadero francés’ es el que se habla en Francia, de manera que el que se utiliza en otros países como Bélgica, Canadá y por supuesto, Senegal, entre otros, no es auténtico, ni se ajusta a la pureza lingüística francesa; hecho que resulta verdaderamente paradójico si consideramos que para la mayoría de ciudadanos de estos países el francés es su lengua materna. Sin pretender entrar en un debate sobre esta cuestión, conviene resaltar que una de las características que distingue a Francia del resto de países francófonos es el monolingüismo; un monolingüismo impuesto por las medidas políticas adoptadas tras la Revolución Francesa, cuyo objetivo era acabar con la diversidad de las lenguas vernáculas. Por tanto, si bien es cierto que, actualmente, el país galo solo tiene una lengua oficial, no lo es menos que en el pasado también experimentó la pluralidad lingüística característica no solo de países como Senegal, sino de muchos más, ya que “la majorité des habitants de la planète sont *plurilingues* et non monolingues. Le monolingüisme n’est pas la règle, mais l’exception”⁸⁰ (Oustinoff 2013: 12).

La diversidad lingüístico-cultural del francés no es un asunto novedoso, sino que se viene investigando desde hace tiempo y, además, ha suscitado no pocos estudios al respecto. Los más relevantes se remontan al año 1967, momento en que Pierre Giraud propuso en Montreal la creación de un centro especial de investigación dedicado a las variedades del francés; a partir de ahí se sucedieron los coloquios, investigaciones y manuales dedicados a esta cuestión. En todos ellos se abordaron las particularidades generadas por la imbricación de la lengua francesa con otras culturas y se empezó a reclamar la legitimación de los usos regionales. Por tanto, se demuestra que el francés

⁸⁰ “La mayoría de habitantes del planeta son plurilingües y no monolingües. El monolingüismo no es la regla, sino la excepción” (Traducción propia).

está en contacto permanente con otras lenguas y no solo con las regionales o autóctonas propias de los países francófonos, sino también con otras lenguas europeas, concretamente el inglés, como es el caso de Canadá y el *Joual*⁸¹. No obstante, como ya hemos mencionado, la situación de globalización actual hace que el asunto se magnifique, lo que tiene sus consecuencias y da lugar a dos posturas bien diferenciadas:

- por un lado, se proclama el derecho al uso y a la divulgación de la variedad lingüístico-cultural que, según sus defensores, enriquece la lengua francesa.
- por el otro, se rechaza o se muestran serias reticencias a la misma en pro de la pureza lingüística y el prestigio del francés de antaño.

Como bien afirman Françoise Gadet, y Ralph Ludwig (2015), profesores de sociolingüística : “L’histoire du français sur la période moderne montre des oscillations entre des politiques d’acceptation et de rejet de l’hybridation, plus ou moins fortes selon les époques, mais une véritable acceptation ne s’est jamais vraiment manifestée depuis la période classique”⁸² (Gadet y Ludwig 2015 : 40). Esta coexistencia lingüístico-cultural puede ser tolerante y respetuosa, pero también conflictiva, es decir, aunque el plurilingüismo y la multiculturalidad son las tendencias mayoritarias, no solo en los países francófonos, sino en todo el mundo, éstas no están exentas de fricciones y polémicas, ya que a menudo pueden provocar dificultades comunicativas.

4.2. Situación sociolingüística de Senegal

En este caso nos centraremos en la diversidad de la llamada *Afrique Noir*, la cual presenta algunas peculiaridades llamativas e interesantes que los puristas del francés consideran a menudo ‘africanismos’ que le restan prestigio a la lengua. De hecho, el lingüista congoleño Valentin Mudimbe define al francés ‘africano’ de la siguiente manera: “prononciation approximative, syntaxe réprimée, vocabulaire boursouflé, intonation, rythme et accent englués à l’écoulement de la langue originelle du locuteur africain ; en tout cas des africanismes phonétiques, morphologiques, syntaxiques et lexicaux...”⁸³ (Mudimbe en Manessy 1978 : 95). De entrada, esta afirmación parece

⁸¹ El *Joual* es un sociolecto utilizado en Quebec (Canadá), especialmente por la población local en sus intercambios más cotidianos, que da como resultado una lengua híbrida entre el francés y el inglés.

⁸² “Durante la era moderna, la historia del francés muestra oscilaciones, más o menos intensas en función de las épocas, entre políticas de aceptación y de rechazo de la hibridación, no obstante, nunca se ha manifestado una verdadera aceptación desde el periodo clásico” (Traducción propia).

⁸³ “Pronunciación imprecisa, sintaxis reprimida, vocabulario ampuloso, entonación, ritmo y acento impregnados de la lengua primitiva del locutor africano; en cualquier caso, africanismos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos...” (Traducción propia).

demasiado taxativa, ya que la mayoría de estudios coinciden en que es imposible unificar la lengua francesa ‘africana’, entre otras cosas porque cada Estado posee sus propias particularidades. En cualquier caso, la cohabitación del francés con otras lenguas y/o dialectos es la tónica general de todos los países francófonos.

Dado este contexto, nos parece que la enorme diversidad lingüístico-cultural de Senegal podría analizarse desde la perspectiva de la sociolingüística, ya que por su visión interdisciplinaria se amolda adecuadamente a nuestro objeto de estudio; para ello, nos apoyamos en la afirmación realizada por Calvet (2003) según la cual “la langue est un produit social, alors la linguistique ne peut être définie que comme l’étude de la communauté sociale sous son aspect linguistique”⁸⁴ (Calvet 2003: 123). A estas alturas, nos parece evidente que el carácter y la idiosincrasia de un idioma, así como el desarrollo de los procesos traductológicos, implican una serie de factores lingüísticos y sociales que se complementan, dando lugar a una serie de variantes que la sociolingüística aborda desde una perspectiva integradora; en este sentido, el traductor debe detectar dichas variantes, analizar su función y valorar la mejor manera de reformularlas a la lengua y a la cultura meta, sin dejar de tener en cuenta la fuente ‘original’. En definitiva, la implicación, la observación y la evaluación de factores sociolingüísticos resulta vital en cualquier práctica traductológica, máxime cuando se trata de traducir un idioma inmerso en un contexto multilingüe y pluricultural como Senegal. En este caso, no adoptamos un enfoque jerárquico con respecto a ninguna de las dos variables: lengua y sociedad, puesto que consideramos que ambas son igual de relevantes y, además, se complementan⁸⁵.

Los africanos en general son muy políglotas, pero el caso de Senegal es especialmente llamativo; es un país multilingüe, ya que aparte del francés, posee 6 lenguas nacionales dotadas también de estatus oficial: el *diola*, el *mandinka*, el *pulaar*, el *sérère*, el *soninké* y el *wolof*, además de numerosas lenguas regionales. Su capital, Dakar, es una ciudad muy cosmopolita donde se dan al menos 3 vertientes lingüístico-culturales y una alternancia e imbricación constantes:

⁸⁴ “La lengua es un producto social, por lo que la lingüística solo puede definirse como el estudio de la comunidad social en función de su aspecto lingüístico” (Traducción propia).

⁸⁵ Nos referimos a la controversia establecida en torno a la sociolingüística y la sociología del lenguaje; para algunos expertos en la materia como Humberto Morales López (1989), una, parte de la lengua para analizar la sociedad, mientras que la otra parte de la sociedad para analizar la lengua. En este caso, estamos de acuerdo con la afirmación de Calvet (2003), según la cual “à rester dans la langue, ou à rester dans la société, on se condamne à l’impuissance. C’est pourquoi les distinctions entre sociolinguistique et sociologie du langage n’ont aucune pertinence théorique” (Calvet 2003 : 108). “Al quedarnos en la lengua, o en la sociedad, estamos condenados al fracaso. Por ello, la distinción entre la sociolingüística y la sociología del lenguaje no tiene pertinencia teórica” (Traducción propia).

- El francés es el idioma utilizado en las actividades más ‘notorias’ y en la comunicación de la población local con los extranjeros (turistas o residentes).
- El wolof es la lengua vehicular que se utiliza en las tareas más cotidianas, los ciudadanos locales la usan para comunicarse entre ellos, ya que luego cada uno posee un dialecto regional propio.
- De la anterior se deriva la tercera, ya que cuando dos miembros de la misma etnia se encuentran utilizan la lengua autóctona propia de ésta.

Incluso podríamos añadir una cuarta vertiente, aunque de influencia minoritaria, ya que se observa la presencia de otras lenguas como el árabe debido a que el 90 % de la población es de religión musulmana y el inglés, cuya presencia se hace cada vez más habitual sobre todo en las zonas urbanas. Todas estas lenguas cohabitan, se manifiestan y se alternan en función de diversos factores: la familia, los lugares, los locutores...

4.3. La variación lingüístico-cultural en Senegal

Dado este contexto, nos parece muy pertinente dedicar un apartado al análisis de la variación lingüístico-cultural en este país del Sahel, ya que, como pretendemos demostrar, su conocimiento y manejo es vital para que la labor del traductor se desarrolle de manera precisa y eficaz.

Tal y como apuntábamos en capítulos anteriores⁸⁶, la comunicación y la traducción no son procesos mecánicos, son operaciones complejas que, si bien es cierto que se rigen por una serie de reglas, son capaces de adaptarse a las necesidades de quien las utiliza; esto mismo se aplica al fenómeno dinámico de la variación que se considera “una propiedad inherente al lenguaje, a los tipos y las lenguas particulares” (Iturrioz 2003: 247). Sin pretender extendernos demasiado sobre los numerosos estudios llevados a cabo en torno a la variación, diremos simplemente que estamos de acuerdo en considerarla un fenómeno global que se ve condicionado tanto por factores lingüísticos, como extralingüísticos, es decir, que tal y como apunta Maitena Etxebarria⁸⁷, “a partir de los primeros estudios de Labov pudo comprobarse que la variación lingüística es sistemática y está altamente correlacionada con factores lingüísticos y sociales” (Etxebarria 2013: 212); al igual que la comunicación y la traducción.

⁸⁶ Véase el apartado 1.1. del capítulo 1.

⁸⁷ Investigadora, profesora del departamento de lingüística de la Universidad del País Vasco y escritora de numerosas obras, tales como *La variación lingüística: precisiones en torno a la noción en diversas teorías lingüísticas*, mencionada en este trabajo.

Dicho fenómeno de la variación da como resultado toda una serie de variantes “qui correspondent aux diversités d’une communauté linguistique”⁸⁸ (Blumenthal y Pfänder 2012 :5); no obstante, esta pluralidad no afecta únicamente a las diferencias y características propias de cada lengua (variantes interlingüísticas), sino también a las particularidades y asimetrías que pueden manifestarse dentro de un mismo idioma hablado en distintas regiones y Estados (variantes intralingüísticas). A modo de ejemplo, todos sabemos que el español de España, no es exactamente el mismo que el de América latina, pero es que, además, dentro de los propios territorios, el español de Galicia tampoco es el mismo que el de Andalucía, ni el de Colombia es el mismo que el de Argentina; de igual modo, el español hablado en el siglo XV, tampoco es igual que el que utilizamos hoy día, ni el de un adolescente al de un anciano, ni el de un médico al de un paciente... Esto mismo ocurre con el francés, ya que los hablantes de un determinado idioma comparten una base lingüística común, pero no hablan de la misma manera. Este hecho se relaciona de manera directa con la teoría ‘laboviana’ (2003) según la cual “no existen hablantes que sean usuarios de un único estilo o registro, dado que absolutamente todos manifiestan algún tipo de variación según las condiciones socio-contextuales en que se encuentren” (Etxebarria 2013: 210-211). De esta manera, todas las lenguas manifiestan algún tipo de variación y por tanto, “les phénomènes observés en français d’Afrique trouvent souvent des parallèles dans d’autres régions de la francophonie, voire en France même”⁸⁹ (Blumenthal y Pfänder 2012 :4).

No obstante, es cierto que la lengua francesa utilizada en Senegal suscita de manera recurrente el interés de muchos estudios, hasta tal punto que ya existen diccionarios que recogen los términos más relevantes y típicos de la zona; de hecho, debemos señalar que, entre toda la bibliografía consultada, numerosos son los ejemplares que, abordando de manera general la situación y diversidad del francés fuera de las fronteras de Francia, dedican un apartado concreto a este país africano. Como decíamos, es un caso especialmente fascinante por esa grandísima diversidad lingüístico-cultural que hace que todo termine fusionándose. En virtud de ello, son numerosos los casos de senegaleses que nacen en el seno de una etnia concreta dotada de su propia lengua, pero cuya lengua materna acaba siendo otra por determinadas influencias, es decir, que en Senegal la frontera entre la lengua materna y las segundas lenguas no puede fijarse de manera

⁸⁸ “Que correspondent a las diversidades de una comunidad lingüística” (Traducción propia).

⁸⁹ “Los fenómenos observados en el francés de África a menudo presentan paralelismos con otras regiones de la francofonía, incluso en Francia” (Traducción propia).

precisa. A este respecto, resulta muy interesante la investigación de Inari Saltevo (2005) en la que se presentan testimonios de senegaleses cuyo mestizaje les impide afirmar a ciencia cierta cuál es su lengua materna:

La langue maternelle ici au Sénégal c'est le wolof ; après, il y a aussi la langue maternelle ; pour moi, c'est le manding, mais le diola, c'est la première langue que j'ai apprise. Alors...c'est le diola ou quoi. Ma langue maternelle c'est le diola mais je parle aussi le manding. En famille quand je suis avec ma mère je parle le diola, mais souvent je parle le wolof aussi ; parfois un peu aussi le français. Tu vois, à la maison on parle un peu tout ou quoi : on mélange le wolof, le français et les autres ⁹⁰ (sujeto D2 en Saltevo 2005 : 7).

Cabe subrayar que lo que se denomina en francés “le rapport à la langue” ⁹¹ no se manifiesta ni se concibe de la misma manera en los países africanos que en otros continentes, puesto que el plurilingüismo de estos Estados es una forma de vida; los senegaleses han nacido y crecido rodeados de lenguas distintas, por lo que nace de la necesidad de comunicación y comprensión. En un contexto así, la fijación de una lengua materna ni resulta fácil, ni parece tan relevante.

Resulta apasionante observar como los senegaleses manejan varias lenguas y, además, son capaces de pasar de una a otra de manera natural; es cierto que existen grados de conocimiento y de aplicación más o menos ‘correctos’, ya que no todos tienen la misma capacidad y/o formación, pero la tónica general es el bilingüismo o incluso el plurilingüismo. Ahora bien, para Gadet y Ludwig (2015), el caso del francés de África no se inserta tanto dentro de lo que se conoce como bilingüismo, sino que entra en los dominios de la diglosia, un concepto más global establecido por el teórico Charles Ferguson (1959). En pocas palabras, la diglosia sería un tipo de bilingüismo más colectivo y desigual porque hace referencia a la convivencia de dos lenguas con usos diferentes; una de ellas está reservada para las actividades más ‘instructivas’, mientras que la otra tiene un uso más cotidiano. No obstante, en nuestra opinión el caso de Senegal podría considerarse más bien como poliglosia, puesto que, si bien es cierto que el francés es la lengua mayoritaria de la Administración, la educación y las relaciones internacionales, así como las variantes regionales son utilizadas en la vida diaria, no nos podemos olvidar que el wolof se está insertando cada vez más en las actividades más ‘prestigiosas’, por tanto, estaría en una posición intermedia de doble uso.

⁹⁰ “La lengua materna aquí en Senegal es el wolof; después, está también la lengua materna; para mí es el mandinga, aunque el diola es la primera lengua que he aprendido. Entonces...es el diola o cual...Mi lengua materna es el diola, pero también hablo el mandinga. Con la familia, cuando estoy con mi madre hablo el diola, pero a menudo también el wolof; a veces un poco el francés. Verás...en casa hablamos un poco de todo: mezclamos el wolof, el francés y los demás” (Traducción propia).

⁹¹ La relación, el vínculo o la actitud que se mantiene con respecto a la lengua.

Como hemos mencionado, resulta prácticamente imposible unificar la lengua francesa ‘africana’, y añadimos, la lengua francesa ‘senegalesa’, así como resulta inviable aunar todas y cada una de las situaciones y opiniones de la población local; sin embargo, basándonos en nuestra propia experiencia, podemos afirmar que, a pesar de que para muchos los efectos de la colonización siguen aún latentes, la tendencia general es el respeto y la aceptación de una lengua que, aunque les fue impuesta, también les pertenece. Por tanto, creemos que la diversidad lingüística de Senegal no debería abordarse desde criterios de separación, sino desde principios complementarios y de integración, máxime cuando la influencia lingüística se produce de manera recíproca. La mayoría de los senegaleses proclaman su derecho a expresarse en sus propias lenguas regionales y lo demuestran utilizándolas en sus intercambios comunicativos diarios, pero esto no significa que renieguen del francés; para ellos “la langue devrait être un lieu de rencontre. Une langue n’a pas de nationalité, mais tout simplement un territoire linguistique, c’est pour cela qu’on dit le milieu dans lequel nous vivons. C’est ça qui garantit la richesse des langues françaises”⁹² (Daff 2017 : video).

Por supuesto, no negamos la existencia de relaciones de poder y dominación entre lenguas distintas, ya que en el momento que una lengua se establece y se define como instrumento comunicativo para asuntos más ‘prestigiosos’ ya puede conllevar a connotaciones valorativas; no obstante, en nuestra opinión, es también una cuestión de utilidad y beneficio social como veremos más adelante.

Obviamente, las lenguas regionales son muy importantes para los senegaleses, ya que a través de ellas modulan su identidad personal y lingüístico-cultural y, aunque normalmente no tienen ningún problema en usar el francés (principalmente con los extranjeros), agradecen sobremanera que se intenten utilizar; el simple hecho de saludarles en wolof, la lengua vehicular de todos, o decir una palabra en sus lenguas autóctonas supone ganarse su respeto y cariño para siempre, porque tal y como decía Nelson Mandela “si le hablas a un hombre en un idioma que comprende, eso le llega a la cabeza. Si le hablas en su propio idioma, eso le llega al corazón”⁹³ (Mandela 1918-2013).

⁹² “La lengua debería ser un lugar de encuentro. Una lengua no tiene nacionalidad, tan solo un territorio lingüístico, por ello expresamos el entorno en el que vivimos. Esto es lo que garantiza la riqueza de las lenguas francesas” (Traducción propia).

⁹³ Cita extraída de la página web oficial de la Comisión Europea. URL: http://europa.eu/rapid/press-release_IP-11-1065_es.htm?locale=FR

4.3.1. Clasificación de las variantes ‘franco-senegalesas’

Como ya hemos mencionado anteriormente, la lengua francesa de Senegal presenta ciertas particularidades que los traductores deben conocer para poder realizar su trabajo de manera adecuada; dichas peculiaridades son analizadas adoptando el enfoque del llamado *Équipe IFA*⁹⁴ según el cual “elles constituent des écarts par rapport à l'usage du français central ou standard, pris globalement comme norme de référence de ces écarts”⁹⁵ (IFA 2004: 27). Cabe subrayar que, aunque a priori, dichas variantes son más frecuentes en la comunicación oral que en la escrita, pudiendo parecer un asunto más relevante para un intérprete que para un traductor, ello no impide que puedan manifestarse considerablemente; en este sentido, las particularidades escritas más habituales se detectan en la producción literaria (tanto profesional, como educativa), los letreros (informativos y publicitarios), los menús de los restaurantes, determinadas revistas y/o periódicos, publicaciones escritas de las redes sociales, mensajes de texto, formularios de todo tipo (inscripciones, contratos, denuncias...), las letras de numerosas canciones, etc.

Al tratarse de un caso extremo de plurilingüismo, es conveniente establecer una taxonomía que permita ordenarlas y clasificarlas; en este caso, nos apoyamos nuevamente en las vertientes horizontal y vertical aplicadas en el segundo capítulo.

4.3.1.1. Dimensión horizontal

Al igual que ya hiciéramos en el apartado 2.3.1.2.1, abordamos en esta dimensión el área temática, así como determinadas variantes que pueden manifestarse en todos los niveles de la lengua. Con respecto al campo temático, debemos analizar la elección idiomática en las principales áreas sociales, así como las particularidades que se derivan del uso de una u otra lengua; en este sentido, lo primero que se debe tener en cuenta es que “malgré la nature complexe du statut du français dans cette partie de l’Afrique, il est incontestable que tous ces pays ont en commun le fait que le français remplit des fonctions de langue officielle, de langue d’enseignement et de langue internationale”⁹⁶ (Nojea 2017 : 147) ; por tanto, el francés manifiesta 3 funciones principales que pueden darse, en mayor o menor medida, en diferentes campos temáticos.

⁹⁴ *Inventaire des particularités lexicales du français en Afrique noire* (2004).

⁹⁵ “Constituyen desviaciones con respecto al uso del francés del centro o estándar, tomado como patrón general de referencia” (Traducción propia).

⁹⁶ “A pesar de la compleja naturaleza del estatus del francés en esta parte de África, es indiscutible que todos estos países comparten el hecho de que el francés desempeña funciones como lengua oficial, lengua educativa y lengua internacional” (Traducción propia).

Acerca de su condición como lengua oficial, desde que Senegal adquiriera su independencia en 1960, numerosas políticas lingüísticas se han sucedido con el fin de conceder al multilingüismo una cierta regulación; si bien no siempre precisa y clara, dicha norma contempló desde el principio al francés como única lengua oficial del país, regida por el artículo número 1 de su Constitución. Este estatus implica que debería ser el idioma más hablado y utilizado del Estado, no obstante, se puede afirmar que “il est aujourd’hui en perte de vitesse face aux langues nationales et au wolof en particulier”⁹⁷ (Cissé 2005 : 105). Tras estar desplegados en Senegal durante 5 meses, podemos constatar que lo que se proclama en la cita anterior es completamente verídico; en los últimos años, el wolof se ha convertido en el idioma más hablado, hasta tal punto que se está infiltrando en determinadas áreas anteriormente de exclusividad francesa... Aunque también es cierto que, principalmente en Dakar, la mayoría de la población sabe hablar francés de manera más o menos correcta, con mayor o menor acento, o mayor o menor influencia dialectal; este hecho experimenta un descenso notable al desplazarnos a las regiones más rurales del país donde el manejo y el uso de la lengua francesa es menos común. De acuerdo con esta situación, la oficialidad del francés se concentra en torno a la difusión informativa de dominio público (como periódicos, telediarios, etc), así como a los ámbitos educativo, administrativo e internacional; si bien debemos subrayar que este hecho se aplica principalmente al canal escrito, ya que, de manera no oficial, “dans les communications orales que ce soit dans l’administration, dans les tribunaux et même dans les lieux d’enseignement, le recours au wolof est fréquent”⁹⁸ (Cissé 2005: 105). Como veremos, esta mezcla de idiomas es, en gran parte, responsable de las numerosas variantes franco-senegalesas que se dan en todos y cada uno de los campos temáticos.

Con respecto al ámbito educativo, si bien es cierto que el wolof se usa de forma habitual en las conversaciones orales, la lengua francesa no solo se considera mayoritaria, sino necesaria y obligatoria en la enseñanza; tanto es así que “il est présent dans tous les niveaux de l’enseignement: primaire, secondaire, universitaire et professionnel”⁹⁹ (Thiam 2004 : 3). En este campo, se produce una importante dicotomía entre la lengua utilizada dentro de las aulas y la que se usa fuera de ellas; la primera, donde prima el francés, podría

⁹⁷ “Actualmente, el francés pierde terreno con respecto a las lenguas nacionales, en particular, frente al wolof” (Traducción propia).

⁹⁸ “En las comunicaciones orales, ya sea en la administración, en los tribunales y en los lugares de enseñanza, es frecuente recurrir al wolof” (Traducción propia).

⁹⁹ “Está presente en todos los niveles educativos: primaria, secundaria, universitario y profesional” (Traducción propia).

considerarse más formal por ser donde se aplica la enseñanza de manera oficial y la segunda, donde prevalece el wolof, sería más informal por tratarse de un espacio de índole socio-estudiantil. No obstante, es imposible establecer una frontera exacta entre el uso de uno u otro idioma, entre otras cosas porque como bien afirma Ingvild Kogstad (2009), casi el 95 % del elenco docente-estudiantil afirma mezclar ambas lenguas: “les mots qu’on ne connaît pas en français, on les parle en wolof ; les mots qu’on ne connaît pas en wolof, on les parle en français. On a tendance à parler beaucoup de langages à la fois, sans s’en rendre compte”¹⁰⁰ (Kogstad 2009 : 59) ; de modo que se confirma que la cohabitación lingüística da como resultado lo que se conoce como ‘código mixto’, principal causante de las variantes franco-senegalesas.

En cuanto al estatus del francés como lengua internacional, ya hemos mencionado que, en nuestra opinión, su supremacía lingüística en este tipo de ámbitos es una cuestión de utilidad y beneficio social; la mayoría de los senegaleses son plenamente conscientes de que el uso de la lengua francesa les favorece, no solo a nivel educativo, administrativo y político, sino también a nivel internacional. En este sentido, las misiones de cooperación serían mucho más complicadas de desarrollar si no se utilizara la lengua de Voltaire; no solo porque es una de las más habladas a nivel mundial, sino también porque, oficial y normativamente, es uno de los idiomas vehiculares en la mayoría de Organismos Internacionales. En palabras de Paul Wald, su rol como lengua de Estado obedece a propósitos funcionales, ya que “l’acquisition du français est synonyme de l’acquisition d’une ressource langagière spécialisée qui permet de faire face à des finalités sociales ‘modernes’: la politique, la vie économique, l’activité administrative, l’enseignement etc., et le contact avec l’étranger”¹⁰¹ (Wald 1994 : 117-118). En otras palabras, desde la época postcolonial, la aceptación y el uso de la lengua francesa en Senegal responde a intereses funcionales de índole económico, educativo, administrativo, político e internacional.

Profundizando un poco más en otros campos temáticos, si bien ya hemos apuntado que el uso del wolof es cada vez más habitual en la mayoría de las áreas sociales, la lengua francesa se considera el instrumento comunicativo oficial del ámbito jurídico-administrativo; este hecho no está exento de polémica, ya que son muchas las voces que

¹⁰⁰ “Las palabras que no conocemos en francés, las decimos en wolof y las que no conocemos en wolof, las decimos en francés. Tenemos tendencia a mezclar varias lenguas a la vez sin darnos cuenta” (Traducción propia).

¹⁰¹ “La adquisición del francés es sinónimo de adquisición de un recurso lingüístico especializado que permite afrontar los objetivos sociales más modernos: política, vida económica, actividad administrativa, educación, etc, y las relaciones con los países extranjeros” (Traducción propia).

lo consideran incoherente. Senegal es un país francófono, pero esto no quiere decir que el 100% de la población domine el francés, de hecho, un alto porcentaje de senegaleses, sobre todo en las zonas rurales, no es capaz de expresarse de forma adecuada en dicho idioma y mucho menos leer y/o comprender los documentos de este campo, que ya de por sí hacen uso de un lenguaje más técnico y complicado que otros; por tanto, para estas personas el acceso a los servicios administrativos o jurídicos es harto difícil, siendo necesaria, a menudo, la intervención de un traductor y/o intérprete. En consecuencia, tal y como afirma Mamadou Cissé, las nuevas políticas lingüísticas ya contemplan el uso de las lenguas nacionales en instancias anteriormente consideradas de exclusividad francesa. Obviamente, este hecho permite que las variantes aumenten y se manifiesten en ámbitos, a priori más estables, detectándose además tanto en el medio escrito, como en el oral; a continuación presentamos una serie de ejemplos¹⁰² que nos permiten demostrar cuan importante es para un traductor conocer dichas particularidades, no solo para realizar su trabajo de manera fidedigna y eficaz, sino también para evitar problemas de todo tipo en un ámbito donde las malas traducciones pueden llegar a tener graves consecuencias.

- *CONTRAT-DÉPAYSE* : Contrat de travail offert à des étrangers par le gouvernement sénégalais¹⁰³.
- *DÉGUERPISSEMENT* : Expulsion par décision administrative des habitants d'un quartier ou d'un village pour permettre l'aménagement de celui-ci¹⁰⁴.
- *JUGEMENT SUPPLÉTIF* : Acte administratif attribuant une date de naissance probable à une personne dont la naissance n'a pas été enregistrée à l'état civil¹⁰⁵.
- *PRIMATURE* : Charge de Premier ministre / Siège des services administratifs dépendant du Premier ministre¹⁰⁶.

En el ámbito cultural, y de manera general, Senegal es un país dotado de una gran proyección artística en la que las obras se crean y se difunden tanto en lengua francesa, como en wolof (muy por encima de otras lenguas nacionales); en este caso nos centraremos en las variantes que se manifiestan en la literatura de origen senegalés, una disciplina cuyo análisis resulta muy pertinente en cualquier estudio traductológico. Si bien es cierto que la literatura producida en lenguas consideradas ‘minoritarias’ está experimentando un aumento considerable, este campo es un claro ejemplo de la

¹⁰² Ejemplos extraídos del manual *Inventaire des particularités lexicales du français en Afrique noire..*

¹⁰³ Contrato de trabajo ofrecido por el gobierno senegalés a los extranjeros (Traducción propia).

¹⁰⁴ Decisión administrativa de expulsión de los habitantes de un barrio o aldea con el fin de permitir su desarrollo (Traducción propia).

¹⁰⁵ Documento o acta administrativa por el que se atribuye una fecha probable de nacimiento a una persona cuyo nacimiento no ha sido consignado en el registro civil (Traducción propia).

¹⁰⁶ Cargo de Primer Ministro/Sede de los servicios administrativos del Primer Ministro (Traducción propia).

supremacía del francés. No se puede negar que la literatura francesa es una de las más importantes a nivel mundial, no obstante, esta afirmación se aplica mayoritariamente a la producción literaria originaria del país galo y no a la procedente de otros países francófonos; una de las consecuencias más notables de este hecho se relaciona con el prestigio en el mundo de las artes, puesto que para que una obra literaria obtenga el reconocimiento deseado debe obtener casi siempre la aprobación de Francia. En este sentido, cada vez son más frecuentes las voces que demandan un equilibrio más justo y una nueva concepción literaria que sea capaz de traspasar las fronteras geográficas, políticas, culturales y lingüísticas existentes en la comunidad francoparlante; por ello, son numerosos los autores africanos que, haciendo uso de la lengua francesa, buscan reflejar la esencia de su tierra natal en sus obras artísticas. Uno de los procesos utilizados para tal fin es la combinación y la fusión de idiomas que, tal y como hemos mencionado, es la mayor productora de variantes franco-senegalesas y deriva en lo que se conoce como *'littérature autochtone en langue française'*¹⁰⁷. En este sentido, la reformulación de una obra 'francesa' de origen africano no resulta nada sencillo debido precisamente a esa fusión idiomática; en estos casos, el traductor no solo debe reforzar su competencia lingüística, sino también su capacidad de detección de variantes de todo tipo: léxicas, sintácticas, gráficas, culturales, ideológicas, etc. A modo de ejemplo, la siguiente frase perteneciente a la obra *Mbaam dictateur* del escritor Ckeik Aliou Ndao nos muestra como se mezclan en la prosa francesa palabras procedentes del wolof: "Nous les **Lawbe**, c'est notre **bayre**, notre fluide, qui attire les gens vers nous"¹⁰⁸ ((Bakayoko 2014 : 253).

Con respecto a los medios de comunicación, el francés parece dominar gran parte de la difusión informativa, ya que tanto los periódicos, como las revistas, son en su mayoría publicados en esta lengua; aunque cabe subrayar que las ediciones en wolof están aumentando, manifestándose así un problema de índole traductológico, debido a que a menudo las palabras en wolof no son capaces de reflejar el verdadero sentido del texto francés. Por otro lado, el 70 % de los programas radiofónicos se emiten en las lenguas nacionales, mientras que en la televisión la difusión se encuentra más repartida. En este campo, las variantes detectadas se relacionan de nuevo con el 'código mixto', ya que tanto de un lado como del otro se produce la combinación de lenguas distintas.

¹⁰⁷ Denominación utilizada por el autor Jean Pierre Caprile en el manual *Inventaire des particularités lexicales du français en Afrique noire* (2004).

¹⁰⁸ Frase extraída de la Tesis doctoral de Adja Bintou Bakayoko Kamalan, alumno de la Universidad de Lausanne en mayo de 2014.

Finalmente, en el campo científico-tecnológico, el wolof parece posicionarse a la cola del progreso, puesto que no se trata de una lengua de gran tendencia neológica: “face aux réalités des nouvelles technologies et du contexte du nouveau monde, le wolof n’est pas dans une dynamique de renforcement et de réadaptation de sa terminologie pour être en phase avec les modernités”¹⁰⁹ (Khadimou 2016: 202). De hecho, no nos consta que instrumentos tan básicos y necesarios hoy día como el teléfono, el ordenador o internet tengan denominación en esta lengua; por tanto, el francés es la lengua primaria y obligatoria de este campo, haciendo casi imposible la presencia o la detección de variantes significativas. Sin embargo, y dentro de este mismo ámbito, sí debemos mencionar las particularidades generadas en los escritos de las redes sociales; Facebook, Instagram, twitter, sin olvidar los SMS y los WhatsApp son una gran fuente para la detección de variantes franco-senegalesas. A continuación presentamos algunos ejemplos del ya habitual ‘código mixto’, así como un uso del francés alejado de las normas ortográficas, ambos manifestados en los textos que los senegaleses producen en este tipo de soportes:

- Código mixto y francés no normativo: “*Né boy, mane dama sangou baa pare et j doi sortir... Je pourrai pa venir*” (Lexander 2007 : 6).
- Francés no normativo : “Je ne sai pa si tu dor mais mwa pas encor telmen tu es dan mes pensees...”¹¹⁰ (Lexander 2007 : 4).

Tras este breve recorrido por los distintos campos temáticos, podemos concluir que el uso mayoritario de la lengua francesa en determinados campos considerados más ‘cultos’, institucionales y/o diplomáticos, así como el empleo de otras lenguas nacionales, principalmente el wolof, en ámbitos más populares y cotidianos, hace que se establezca una clara dicotomía en la que cada una de dichas lenguas manifiesta un rol y una función determinados. Por todo ello, creemos que se debe abordar la situación lingüística de Senegal desde una perspectiva de integración y complementariedad y no en términos de oposición, dado que la mayoría de los senegaleses están de acuerdo con la siguiente afirmación: “Nous sommes pour une langue française, mais avec des variantes, plus exactement, des enrichissements régionaux”¹¹¹ (Sédar Senghor 1979 : prólogo).

¹⁰⁹ “Frente a la realidad de las nuevas tecnologías y el contexto del nuevo mundo, el wolof no presenta una dinámica de fortalecimiento y readaptación de su terminología que le permita estar en sintonía con las modernidades” (Traducción propia).

¹¹⁰ Ejemplos extraídos del artículo *Langues et SMS au Sénégal : le cas des étudiants de Dakar*, publicado por Kristin Vold Lexander en la obra *La langue du cyberspace : de la diversité aux normes* (2007).

¹¹¹ “Estamos a favor de la lengua francesa, pero con variantes, en concreto, con enriquecimientos regionales” (Traducción propia).

Abordamos a continuación las distintas variantes que pueden detectarse debido a esta confluencia lingüística y a la bifurcación producida no solo por el uso de una u otra lengua, sino también por el canal comunicativo elegidos; dichos ‘africanismos’ pueden manifestarse en cualquiera de los campos temáticos mencionados anteriormente.

En primer lugar, se aprecian variantes léxicas con carácter denotativo, ya que en el francés de Senegal existen términos que no existen en el de Francia, se trata de un fenómeno denominado ‘lexicultura’¹¹² y es debido “à la nécessité de dénommer des réalités étrangères à la civilisation de l’Hexagone”¹¹³ (Thiam 2008: 33), creándose términos neológicos que, dicho sea de paso, son los principales agentes de riqueza de una lengua¹¹⁴; y en segundo lugar, al contacto recurrente con otras lenguas como el portugués, el árabe o el inglés, por ejemplo: *maribataire* (hombre que estando separado de su mujer, vive con otra en concubinato), *taximan* (taxista), *koumpo* (baile típico de Casamance)... Por otro lado, se aprecia el uso de términos distintos para designar un mismo significado, es el caso de del verbo francés *discuter* que en Senegal se dice *palabrer*.

En segundo lugar, a nivel semántico, algunas palabras no expresan el mismo significado, como el término *indexer* que en francés estándar hace referencia al registro de algún dato, mientras que en Senegal significa señalar a alguien con el dedo, o *tonton*: tío en Francia, pero hombre maduro que actúa como un jovencito en Senegal; además ciertas palabras no tienen el mismo rango connotativo, como *vieux*, dotado de connotación peyorativa en Francia, mientras que en Senegal es sinónimo de sabio.

En tercer lugar, se producen variaciones morfosintácticas como: cambios de categoría gramatical: en el sustantivo francés *amende* (multa), que en Senegal tiende a verbalizarse y da como resultado un término que en francés normativo no existe: *amender*, o el término *débiter* (producir) que da el ‘senegalismo’ *dibiterie* (restaurante asador de carnes); también se observa un uso desigual de las preposiciones, así como una recurrente omisión de los determinantes y un empleo poco frecuente del subjuntivo. Igualmente, se dan ciertas composiciones híbridas que mezclan términos del francés con los dialectos regionales: *faire du khessal* (decolorarse la piel), *petit talibé* (niño de la escuela coránica), o también algunas frases hechas inexistentes en el francés estándar: *abandonner la craie* (retirarse del sector educativo), *faire les bancs* (ir a la escuela)...

¹¹² Término y disciplina concebidos por el profesor y creador de la primera didáctica de segundas lenguas Robert Galisson en su obra *D’hier à demain, l’interculturel à l’école* (1994).

¹¹³ “Necesidad de denominar realidades desconocidas para la civilización de Francia” (Traducción propia).

¹¹⁴ Tal y como expone Valentín García Yebra en su discurso *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor* (1985).

En cuarto lugar, los senegaleses usan de manera muy habitual toda una serie de interjecciones que no son propias del francés hablado en el país galo; las frases a menudo van acompañadas de partículas como *quoi* y *dé* utilizadas para enfatizar el final de la oración, lo vemos claramente en el siguiente ejemplo: “j'utilise le français peut-être quand je suis au campus, des fois, dans les discussions entre amis, entre étudiants **quoi**” (AM13 en Kogstad 2009: 58), o “*il a trop duré **dé**!*” (*La Palangrotte* 2015).

Por último, a nuestro juicio uno de los más relevantes es la diferencia fonológica, la pronunciación del francés en Senegal es peculiar y se manifiesta especialmente en la articulación de determinadas vocales, en particular la característica [y] francesa, o las nasales [ã], pronunciadas añadiendo otra letra, así la expresión *en bas* que se pronuncia en Francia [ã.ba], en Senegal se articula [ãm.ba]; se aprecia igualmente en algunas consonantes, como la [l], la [t] o la característica [R] francesa que pasa de ser gutural a alveolar. Se detecta también un acortamiento de las palabras, lo que demanda por parte del traductor un esfuerzo extra; a modo de ejemplo, secuencias tan sencillas como *je ne sais pas* y *je suis là* se pronuncian en Senegal /ché pa/ y /chui là/. Esto son solo pequeñas pinceladas, pero lo cierto es que el acento es completamente distinto, lo que en algunas ocasiones puede dificultar la comprensión si no se tiene un buen nivel de francés.

4.3.1.2. Dimensión vertical

Abordamos en esta dimensión factores como el espacio geográfico, la posición social, el género, la edad, la profesión, el tiempo... Por tanto, incluimos en esta dimensión aquellos factores que se dan en función de la multiformidad ‘africana’ del francés, es decir, los que se establecen con respecto a los diversos contextos y/o circunstancias, que tal y como afirma Eugenio Coseriu (1999)¹¹⁵, están condicionados por variantes:

- Diatópicas (territoriales).
- Diastráticas (nivel socio-cultural).
- Diafásicas (situación comunicativa y campo profesional).
- Diacrónicas (generacionales e históricas).

En términos traductológicos, estas variantes pueden dificultar la reformulación del mensaje, por ello es necesario diferenciarlas y analizarlas.

¹¹⁵ En la obra *Lecciones de lingüística general*, en el Capítulo 6 titulado *La lengua funcional*.

Con respecto a las **variantes diatópicas**, que siempre se manifiestan en función del territorio, Senegal es uno de los países que más diversidad presenta; aparte del francés y de las lenguas nacionales mencionadas anteriormente, tiene una veintena de dialectos correspondientes a la gran diversidad étnica del país. Si bien es cierto que cada etnia posee su propio dialecto y su propia forma de hablar el francés y el *wolof*, por norma general las mayores diferencias se establecen entre las tribus del norte y las del sur. La mayoría de lenguas autóctonas se reagrupan dentro de la división lingüística de las lenguas nacionales, es decir, en 6 grupos distintos; aunque resulta imposible trazar un mapa étnico y dialectal exacto de este país, pondremos como ejemplo: el *pulaar* que reagrupa en el norte a los *Peuls, toucouleurs y Laobés*, mientras que en el sur el diola incluye a los *Fogny, Erring, Bayot et Bluf*. En cualquier caso, este breve acercamiento nos permite observar que el francés en Senegal es tremendamente multiforme, ya que “du fait de sa coexistence rapprochée avec les langues sénégalaises, le français influe sur les langues locales et évolue au contact de celles-ci”¹¹⁶.

En relación con las **variantes diastráticas**, que hacen referencia a la clase social, es decir, a los sociolectos, nos inspiramos en un ejemplo claro utilizado por Calvet (2003) que creemos muestra claramente esta cuestión. Nos referimos al término o términos utilizados para denominar el lugar donde se hacen las necesidades fisiológicas; nótese que en español existen una multitud de palabras que hacen referencia a este significado: aseo, servicio, retrete, lavabos, urinario, letrina, baño, excusado, wáter, inodoro... En francés también existen varios términos: *cabinets, chiottes, latrines, lieux d'aisances, toilettes, petit coin, sanitaires, W.C...*; en este sentido, la categoría social podría influir en la elección del término, ya que por ejemplo: *chiottes* se asocia al argot y a las clases más desfavorecidas, mientras que *cabinets* es más típico de la clase ‘alta’, así como *petit coin* tiene un uso completamente familiar.

Por otro lado, las **variantes diafásicas** se manifiestan en el estilo o el registro que varían en función de las situaciones comunicativas y del ambiente en el que se mueve cada locutor; por ejemplo, no nos expresamos de la misma manera cuando estamos en el médico que cuando estamos con la familia y los amigos. Por tanto, la manera de hablar, así como el vocabulario empleado delatan el tipo de contexto en el que se desarrolla el intercambio comunicativo; notamos en este sentido un acercamiento lingüístico-cultural entre el francés estándar y el francés de Senegal, puesto que esta premisa se cumple de

¹¹⁶ “Debido a su estrecha coexistencia con las distintas lenguas senegalesas, el francés influye en las lenguas locales y evoluciona por el contacto que mantiene con ellas” (Traducción propia).

manera general en las dos variantes. De igual manera, se incluyen en este grupo las diferencias del campo profesional, ya que, como mencionábamos en el capítulo 1 del presente trabajo, posee su propio lenguaje especializado y su propia terminología, por lo que los locutores no hablarán de la misma manera en el entorno laboral que en cualquier otro. Este aspecto resulta muy relevante en el francés de Senegal, puesto que se aprecia un aumento de su uso y una aproximación mayor al francés considerado ‘normativo’; por norma general, los senegaleses que desempeñan un puesto laboral ‘importante’ o los que se encuentran de cara al público tienen un manejo de la lengua francesa más cuidado y acorde a los cánones establecidos.

Finalmente, las **variantes diacrónicas** están condicionadas principalmente por factores temporales, puesto que como ya hemos dicho repetidas veces, la lengua evoluciona en función de las épocas; el francés que se utilizaba en Senegal durante la colonización, no es el mismo que el usado en la actualidad. Este hecho se relaciona, a su vez, con las diferencias en función de la edad de los locutores, es decir, hay un uso de la lengua diferente entre los jóvenes, los adultos y los ancianos. A modo de ejemplo, la expresión *gagner son pain* es habitual en los adultos y ancianos, mientras que los jóvenes utilizan *gagner son bifteck* o *gagner les balles* (ésta última es de uso senegalés). En este sentido, resulta profundamente interesante el estudio llevado a cabo por Ingvild Kogstad (2009) sobre el francés de los estudiantes senegaleses en Dakar donde se abordan las principales diferencias generacionales.

Selon nos interviewés, les différences entre les manières des ‘jeunes’ et des ‘vieux’¹¹⁷ de parler le français se trouvent aux niveaux lexical et phonétique : les vieux parlent un français ‘pur’, académique, plus proche de la norme scolaire. Cette variété est par la plupart de nos informateurs considérée comme la plus exacte et la plus soutenue. La manière de parler des jeunes est considérée moins correcte, et ils ont, selon nos interviewés, ‘une expression moins riche’. Selon cet informateur (AM15), le français colonial est la variété la plus correcte, et les vieux ‘parlent mieux’ que les jeunes¹¹⁸ (Kogstad (2009) : 75).

De acuerdo con este estudio, es un aspecto que se ve claramente influenciado por el colonialismo, puesto que, en esa época de opresión, todos los profesores además de ser europeos de raza blanca, eran muy estrictos, de modo que la enseñanza se ajustaba completamente al francés ‘normativo’; en cambio, hoy en día la educación es más

¹¹⁷ Tal y como hemos mencionado en el apartado anterior, el término *vieux* en Senegal tiene unas connotaciones diferentes a las de Francia; por ello lo traducimos en español por el equivalente: anciano.

¹¹⁸ “Según nuestros entrevistados, las diferencias en la forma de hablar el francés que tienen los ‘jóvenes’ y la de los ancianos se hallan en los niveles léxico y fonético: los ancianos hablan un francés ‘puro’, académico, más cercano al estándar escolar. Para la mayoría de nuestros informadores, esta variedad se considera más precisa y culta, mientras que la de los jóvenes es menos correcta y tiene una expresión menos rica” (Traducción propia).

‘permissiva’ y menos estricta, los educadores no son tan severos con sus alumnos, los cuales se dejan arrastrar por el argot callejero y las variantes menos ‘reglamentarias’. Por otro lado, la modernización es igualmente un factor que establece diferencias generacionales; los más jóvenes utilizan un francés acorde a la evolución mundial y a las nuevas tecnologías, mientras que los ancianos no se ven tan afectados por este hecho.

Finalmente, teniendo en cuenta que “les langues n’existent pas sans les gens qui les parlent, et l’histoire d’une langue est l’histoire de ses locuteurs”¹¹⁹ (Calvet 2003: 3), conviene mencionar otra variable determinante en este análisis, son las **actitudes lingüísticas**; las cuales motivan elecciones idiomáticas que impiden que se pueda considerar a la lengua como un simple instrumento comunicativo. Dichas actitudes se ven afectadas por toda una serie de factores como: la personalidad del locutor, el género o la identidad sexual, la presión social, la familia...Éste último es especialmente importante, ya que en la sociedad senegalesa tiene un peso bastante más notable que en otros lugares; de hecho, la convivencia familiar de abuelos a nietos es la tendencia general del Estado.

Además, todos estos agentes pueden verse a su vez influenciados por los prejuicios y/o estereotipos que condicionan la situación lingüístico-cultural de un país y de su sociedad. En primer lugar, la oficialidad de una lengua le confiere un estatus y un prestigio del que no gozan los regionalismos, es el caso del francés que se asocia a la variedad ‘alta’, mientras que las demás lenguas y dialectos son considerados la variedad ‘baja’; en segundo lugar, la denominada pureza lingüística constituye también un factor de desprestigio, principalmente si su uso no se ajusta a los cánones establecidos. Si bien es cierto que el centralismo y la supremacía del francés ‘normativo’ cada vez es menor, y que son cada vez más habituales los estudios y las opiniones a favor de la diversidad como fenómeno de enriquecimiento lingüístico-cultural, aún queda mucho trabajo por hacer. Todo ello puede influir en las actitudes lingüísticas y en las decisiones de cada locutor; en este sentido y de manera general:

Les attitudes des Sénégalais vis-à-vis de la langue française sont ambiguës. D'une part, elle fait l'objet de ressentiment en tant que langue de l'ancien colonisateur, mais d'autre part on l'accepte pour son utilité présente, à condition qu'elle porte des marques de sénégalité¹²⁰ (Corréard 1998 : 81).

¹¹⁹ “Las lenguas no existen sin las personas que las hablan y la historia de una lengua es la historia de sus locutores” (Traducción propia).

¹²⁰ “La actitud de los senegaleses con respecto a la lengua francesa es ambigua. Por un lado, es objeto de resentimiento como lengua de antiguos colonizadores, pero por el otro, es aceptada por su existente utilidad, siempre y cuando presente huellas senegalesas” (Traducción propia).

En cualquier caso, y a modo de conclusión, se puede afirmar que el francés de Senegal se adapta a su realidad, conservando gran parte de las tradiciones que lo caracterizan y construyen su identidad, lo que no quiere decir que sea menos ‘puro’; por tanto, estamos de acuerdo con la afirmación realizada por Pierre Dumont en la obra *Lexique du français du Sénégal* (1979): la hipercorrección de esta lengua para hacerla más ‘normativa’ sería despojarla de su ductilidad y verdadera esencia. Aunque el francés denominado ‘estándar’ y el ‘senegalés’ constituyan dos variantes distintas, ambas pertenecen a la misma lengua y, por tanto, tienen elementos comunes. Asimismo, pese a que el plurilingüismo y la multiculturalidad de este Estado son descomunales, no significa que sea un caso aislado, la variación lingüístico-cultural es un fenómeno universal que se da en todos los países de manera más o menos evidente; concretamente, en el caso del francés “il n’y a pas deux régions dans le monde où l’histoire du développement ou de l’implantation de la langue française, son statut, ses fonctions ou les particularités de sa structure et de sa variabilité soient identiques”¹²¹ (Valdman 1979: 7).

¹²¹ “No existen en el mundo dos regiones donde la historia del desarrollo o la implantación de la lengua francesa, su estatus, sus funciones o las particularidades de su estructura y su variabilidad sean idénticas” (Traducción propia).

5. El traductor (y/o intérprete) militar en Senegal

5.1. Relato experiencial de índole personal y profesional

Siendo militares profesionales del Ejército del Aire, con la especialidad ‘contra-incendios’ (C.I), hemos estado desplegados en Senegal durante 5 meses, formando parte del contingente español en la Operación A/M (Apoyo a Mali); concretamente, hemos sido auxiliares de la Oficina de Enlace (OFEN), adscrita al Marco de las actividades de ‘Seguridad Cooperativa’ (SEGCOOP), dependientes y coordinadas por el Mando de Operaciones (MOPS) en colaboración con las FAS Senegalesas. En las denominadas actividades de ‘Seguridad Cooperativa’ los militares españoles asesoran y adiestran a los ‘soldados’ del Estado demandante para que puedan reforzar sus capacidades militares y formativas; de este modo, no solo están preparados para defenderse y hacer frente a las amenazas existentes, sino que adquieren los conocimientos necesarios para instruir a sus propias tropas y así lograr ser independientes.

Dichas actividades se basan fundamentalmente en el diálogo, el respeto, las relaciones personales y profesionales, la comprensión mutua, la empatía, etc, por lo que tanto el conocimiento idiomático como el cultural, son vitales para la buena consecución de las mismas. Desde mediados del año 2015 hasta finales del 2017 unos 800 instructores militares pertenecientes a los tres Ejércitos fueron desplegados a este país del Sahel que, por su situación geográfica, es extremadamente vulnerable a las mafias de inmigración ilegal, la piratería, los ataques terroristas y el tráfico de drogas y armas. Entre las labores realizadas por las tropas españolas destacan las de asesoramiento, adiestramiento, mantenimiento y construcción de instalaciones. Además, a este personal se le suman los miembros de la oficina de enlace (en adelante OFEN), compuesta por 3 militares: un Oficial del Ejército de Tierra, un Suboficial de la Marina y un militar de Tropa del Ejército del Aire. Esta oficina es la encargada de coordinar y organizar el desarrollo de las actividades manteniendo un contacto directo y continuo tanto con las tropas españolas, como con los efectivos militares senegaleses; no obstante, dicha coordinación implica mucho más que el desarrollo de procesos de traducción e interpretación.

Como hemos mencionado anteriormente, la OFEN se encuentra instalada de forma permanente en Dakar, concretamente en la misma base aérea que el Destacamento *Marfil* español, es decir, en la denominada *Escale Aérienne Senghor*, cuyo mando ostenta el Ejército francés. Si bien es cierto que se trata de operaciones distintas (*Barkhane* y ‘Seguridad Cooperativa’), ambas comparten las mismas instalaciones, por lo que el contacto es continuo; esto quiere decir que no solo se mantiene una interacción directa y

recurrente con el Ejército senegalés, sino también con el francés y por supuesto, el español. A esto hay que sumarle las relaciones que se entablan con la población civil y los proveedores locales encargados de abastecer de lo necesario a los militares españoles. De la misma manera, aunque la base de la OFEN está instalada en Dakar, las actividades de ‘Seguridad Cooperativa’ se desarrollan por todo el país: Dakar, Thiès, Saint-Louis, Doudji... por lo que deben desplazarse a menudo para supervisarlas, así como para apoyar y velar por el bienestar de los instructores españoles; en dichos desplazamientos, el contacto con las distintas etnias es muy habitual. Por tanto, en este tipo de misión intervienen una multitud de ‘actores’ dotados de diversas lenguas, culturas y ámbitos de cuyas relaciones, tanto profesionales como personales, depende el éxito de la misión; de modo que, como bien afirma el Coronel Jacinto Romero “conocer a fondo los sustratos culturales de los grupos humanos arraigados en la zona donde se desarrollarán las operaciones, adquiere una importancia primordial. Y, por supuesto, comprendernos a nosotros mismos en nuestra relación con los demás” (Romero 2011: 56).

No obstante, esta no es la única particularidad que se le plantea a un militar destinado en la OFEN de Senegal, ya que tratándose de una oficina de coordinación las tareas a desarrollar no solo son múltiples, sino muy heterogéneas. Aún cuando por el objetivo de nuestro trabajo nos centremos principalmente en las relacionadas con la traducción y/o interpretación, conviene al menos mencionar algunas de las más relevantes. Destacamos en primer lugar, las administrativas tales como: planificación, recepción de llamadas, archivo e impresión de documentos, revisión de correos electrónicos, control del gasto, confección de presupuestos y facturas, programación de agenda...; en segundo lugar, las relacionadas con las actividades formativas, como: planificación, coordinación y supervisión de las mismas, control logístico, suministro de material a las tropas, carga, descarga y control del cargamento necesario para el desarrollo de los cursos formativos... Finalmente, las vinculadas con la traducción e interpretación: recopilación de información, lectura y análisis de documentos, investigación y análisis terminológico, manejo de equipos informáticos, traducción directa e inversa de documentos de temática diversa, revisión y corrección de textos, interpretación directa e inversa de conversaciones cotidianas, acuerdos logísticos, conferencias y/o reuniones... Teniendo en cuenta que nuestra especialidad es la de ‘bombero militar’, no parece que sea tarea fácil, puesto que nuestro campo profesional prácticamente no tiene nada que ver con estos cometidos; aunque debemos matizar que en nuestro caso contábamos con alguna ventaja debido a nuestros estudios filológicos y traductológicos. En cualquier

caso, esta es una de las principales convenciones a las que se enfrenta un traductor militar desplegado en operaciones internacionales: la derivación temporal a un puesto dotado de distinta especialidad y/o instrucción. Esto no representa un hecho aislado, ya que como apunta Inmaculada Camarena, “en el ámbito de la interpretación en situaciones de conflicto no se tiene en cuenta la formación anterior de la persona” (Camarena 2016: 7), esto mismo sucede con la figura del traductor militar o auxiliar de ‘Seguridad Cooperativa’. Concretamente, en nuestro caso, el criterio que se tuvo en cuenta para nombrarnos para tal misión fue el conocimiento idiomático; disponer, y tener acreditado, al menos un nivel medio de francés es un requisito obligatorio para ser destinado temporalmente en la OFEN de Senegal. En este sentido, aquí se destaca claramente la importancia y la complementariedad de la lengua y la cultura, ya que, por experiencia propia, podemos afirmar que en este tipo de misiones el conocimiento de idiomas no es suficiente. Dado este contexto, se cumple lo afirmado por Julie A. House, intérprete de francés norteamericana, “In the military cooperation environment of Francophone West Africa, the potential for translation difficulties increases exponentially due to the variety of cultures represented. It is impossible to express the multitude of cultural variations found across this region of Africa” ¹²² (House 2014 : 9).

Por otro lado, aunque por razones normativas y de seguridad no podamos exponer ejemplos de textos traducidos durante nuestro despliegue, creemos conveniente realizar una breve aproximación. Inspirándonos en las ideas de Cabré y Castellà (2008) “la transmisión del conocimiento especializado admite una gradación susceptible de ser descrita mediante las unidades lingüísticas que intervienen en el texto”, por lo que es posible clasificarlo en distintos niveles en función de su “densidad léxica” (Halliday en Monterrey 2007:100); de acuerdo con esto, podríamos clasificar los textos militares en:

- Textos muy especializados: Documentos redactados por y para especialistas del sector, es decir, utilizan un número elevado de términos y expresiones del ámbito militar o de la temática desarrollada; requieren amplios conocimientos, por lo que la información no será accesible para otro tipo de público. De hecho, puede que resulten opacos incluso para profesionales del sector que no manejen la temática en cuestión. Por ejemplo: un manual aeronáutico.

¹²² “En el contexto de la cooperación militar llevada a cabo en el África Occidental francófona, el potencial de dificultades traductológicas aumenta de manera exponencial debido a la gran diversidad de culturas representadas. Resulta imposible expresar la multitud de variaciones culturales existentes en esta región africana” (Traducción propia).

- Textos semi-especializados: De accesibilidad media, presentan rasgos propios del lenguaje militar, pero suelen ser particularidades que conocen prácticamente todo el común de los profesionales del sector y que los profanos en la materia pueden llegar a desvelar mediante una buena labor de documentación. Por ejemplo: un parte disciplinario, un calendario de operaciones o una carta formal dirigida a un Mando de las FAS.
- Textos de baja especialización: se manifiestan principalmente con fines divulgativos, ya sea para captar a futuros militares o para publicitar las distintas labores que llevan a cabo cualquiera de los tres Ejércitos. La información, bien es conocida por el público lego, bien se puede inferir con bastante facilidad. En este sentido, “se aprovechan los recursos publicitarios en la elaboración de carteles, trípticos, anuncios televisivos, etc. para la promoción de actos a realizar, para ofertar plazas de soldado profesional, etc.” (Peñarroya 2002: 34).
- Textos no especializados: Destinados a todo tipo de público, no hacen uso de terminologías o expresiones castrenses, y si lo hacen, éstas son conocidas por todos. Aunque son menos frecuentes en este sector, entrarían en esta categoría los himnos o cantos militares que son comprensibles por todos.

En esta misma línea, si bien es cierto que la mayoría de documentos, textos y/o comunicaciones orales se inscriben en el campo militar, en numerosas situaciones el auxiliar OFEN debe traducir y/o interpretar contenidos pertenecientes a otros ámbitos, como por ejemplo el educativo. Durante nuestra estancia en Senegal hemos traducido desde textos castrenses semi-especializados como pueden ser los procedimientos operativos, pasando por cartas formales dirigidas a autoridades específicas, hasta documentos de baja especialización tales como: trípticos, artículos de divulgación, etc; pero, además, también hemos tenido que familiarizarnos con el campo educativo al tener que reformular guías o calendarios relacionados con las actividades formativas llevadas a cabo por los instructores españoles. De igual modo, hemos tenido que traducir conversaciones telefónicas e interpretar en numerosas interacciones cotidianas, así como en algunas reuniones profesionales e incluso en una conferencia ante un público compuesto por militares y políticos franceses y españoles. A este respecto, debemos subrayar que hemos visto como se desarrollaba constantemente uno de los tópicos asociados al conocimiento idiomático, que además representa otra de las ‘dificultades’ que debe afrontar el traductor militar; la mayoría de las personas que no se dedican a ello

piensan que tener un buen nivel en la lengua fuente capacita para realizar de manera sencilla traducciones e interpretaciones, ya sean directas o inversas. Algo que sabemos que no es cierto, precisamente porque, como ya hemos mencionado, ambas actividades son mucho más que una simple reformulación de ideas y términos lingüísticos. En nuestro caso concreto, si bien es cierto que poseemos un alto nivel de francés, así como conocimientos traductológicos, es igualmente cierto que no disponemos de ninguna formación específica en interpretación; este hecho resulta especialmente relevante cuando lo que hay que interpretar se inscribe en un entorno formal, castrense e internacional, puesto que por mucho que manejemos ampliamente las dos lenguas implicadas o conozcamos el ámbito temático, no se disponen de las técnicas y/o estrategias necesarias para realizar este tipo de tareas de manera fehaciente.

Además, el lenguaje no verbal es igualmente importante, puesto que constituye una fuente de información que puede resultar muy valiosa; el traductor debe ser capaz de descifrar ciertos gestos corporales que pueden ayudar, pero también entorpecer la reformulación si no se conocen bien. Tal y como bien afirma Valentín García Yebra (1985), la traslación está presente en cualquier tarea que implique la transmisión de alguna idea, concepto y emoción, ya sea de índole lingüística, oral o semiótica. En este tipo de misiones, esta cuestión es importantísima pues mediante el control de estos matices “the outsider begins to notice and understand certain unspoken and spoken intentions present in West African military dialog”¹²³ (House 2014 : 12).

Otra de las convenciones se deriva del choque cultural que, si bien puede producirse incluso entre culturas, a priori más parecidas, en este caso se acrecenta, porque la sociedad occidental es muy distinta de la oriental; esto no solo implica factores religiosos, sino costumbres y tradiciones que, aunque no compartamos deben respetarse. Por tanto, el traductor debe poner en práctica una serie de recursos que le permitan “transmitir correctamente las palabras del emisor, actuando y comunicando respetando las normas del contexto para poder aproximarse al receptor y ganar su confianza” (Miri 2014: 8). En nuestra opinión, pese a que Senegal es un país muy acogedor, donde la población destaca por su amabilidad y cercanía, no podemos obviar el hecho de que su realidad social, sus creencias y la mayoría de sus tradiciones poco tienen que ver con las nuestras.

¹²³ “El extranjero comienza a percibir y comprender ciertas intenciones habladas y no habladas presentes en el diálogo militar de África occidental” (Traducción propia).

5.1.1. Condicionantes del proceso de mediación en Senegal

Esta convención relacionada con el choque cultural resulta determinante en el contexto de las misiones internacionales, puesto que de ella se derivan toda una serie de factores que condicionan con mucho la labor de los traductores militares desplegados en operación exterior. Tal y como afirmábamos en los apartados 1.2. y 1.4 del primer capítulo, adoptamos en este trabajo la idea de la traducción como actividad mediadora, en la que el traductor interviene como ‘actor’ de enlace facilitando la comunicación entre dos lenguas y dos culturas distintas; teniendo en cuenta que cualquier proceso de mediación “implica el acceso a un cambio de cultura” y que además siempre “se necesita un tiempo para que todas las estructuras que se encuentran implicadas en el proceso asimilen y acepten los nuevos valores” (Munduate y Barón 2001: 3), es preciso destacar aquellos aspectos que condicionan y determinan las tareas de mediación en Senegal.

▪ La religión

Para los senegaleses la religión constituye una forma de vida y ocupa un lugar importantísimo de sus vidas cotidianas; más del 90 % de la población es musulmana, mientras que el 10 % restante se divide entre católicos y animistas. En este sentido, aunque la hegemonía del islam es flagrante, uno de los aspectos más llamativos y admirables de este país es la armonía religiosa, que se caracteriza por las buenas relaciones existentes entre personas de creencias distintas, llegando incluso a ser habituales los cementerios mixtos. No obstante, la fe musulmana está dotada de ciertos aspectos difíciles de entender para un occidental, por lo que será necesaria una buena labor de documentación por parte del traductor que demuestre su interés por la cultura fuente, así como una mente abierta, lo que sin duda favorecerá las relaciones personales y profesionales. Durante nuestra estancia, el contacto con la población musulmana fue constante, por lo que pusimos en práctica dos sencillos recursos que sin duda nos ayudaron: la adquisición de conocimientos básicos sobre esta religión y el respeto frente a cuestiones que, aunque no compartíamos, merecían nuestra consideración. A modo de ejemplo, y siendo mujer, en nuestras primeras interacciones siempre esperábamos a que fuesen ellos quienes nos tendiesen primero la mano para saludar; igualmente, procurábamos respetar la hora del rezo, de modo que postergábamos las llamadas o las visitas que teníamos previstas; asimismo el tratamiento utilizado siempre fue el usted y cuando nos relataban alguna costumbre arraigada a su religión (como el hecho de tener 3 esposas), nuestra actitud era de escucha y respeto. No parece mucho, pero estamos seguros que estas sencillas directrices favorecieron el buen desarrollo de nuestro trabajo.

En cuanto a las relaciones con los senegaleses católicos, cabe subrayar que si bien esta religión es más cercana al modo de vida occidental, la mentalidad es diferente y tienen costumbres típicas de una sociedad bastante machista; por ejemplo: el principal rol de la mujer senegalesa es cuidar del marido y de los hijos, no participa en la elección del nombre de éstos porque siempre es elegido por el padre, y a pesar de que muchas trabajan fuera de casa, son las que se ocupan de las tareas del hogar, un aspecto que nos abre la vía del siguiente apartado.

▪ Las desigualdades de género

De este hecho se deriva otro factor muy relevante y tradicional de la cultura senegalesa, las diferencias y desigualdades de género; según el informe *Gender and EFA 2000-2015: achievements and challenges*¹²⁴ realizado por la (UNESCO, s.f.) (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation*), pese a que en los últimos años se ha experimentado una notable mejoría, sigue existiendo un alto porcentaje de desigualdades de género principalmente en las regiones de África y Oriente Medio donde

el matrimonio precoz, el embarazo adolescente, el trabajo infantil, la violencia de género, las prácticas de exclusión tradicionales, fomentar la educación solo en los niños y la división en cuanto a la repartición de actividades del hogar, son algunas de las prácticas o normas que siguen muy presentes en las sociedades e impiden el desarrollo hacia una paridad de género (Entreculturas 2015:8).

Por experiencia propia, y apoyándonos además en la última investigación llevada a cabo por la *Escola de Cultura de Pau* donde en su capítulo 4 se analiza el IEG (Índice de Equidad de Género a nivel mundial), Senegal sigue perteneciendo al grupo de países dotado de graves desigualdades entre hombres y mujeres; dichas disparidades se manifiestan claramente en las tres dimensiones analizadas: educación, actividad económica y empoderamiento (cargos electos y técnicos)¹²⁵. Podemos afirmar que este hecho es más evidente en las regiones rurales, ya que durante nuestras labores de reconocimiento y apoyo a los instructores españoles era bastante frecuente encontrarnos con situaciones que denotaban este aspecto; a modo de ejemplo: el 95 % de los alumnos asistentes a los cursos formativos eran hombres, pues, pese a que la presencia de mujeres militares senegalesas ha aumentado bastante en los últimos años, ésta se circunscribe en

¹²⁴ EFA (Education for all) Global Monitoring Report. *Gender and EFA 2000-2015: achievements and challenges*. URL : <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002348/234809E.pdf>

¹²⁵ Se puede profundizar sobre dicha cuestión en la página web oficial de *La Escola de Cultura de Pau* creada “en 1999 con el propósito de trabajar por la cultura de paz, los derechos humanos, el análisis de conflictos y de los procesos de paz, la educación, el desarme y la prevención de los conflictos armados” (Presentación de la web oficial). Informe de Alerta 2017: http://escolapau.uab.es/index.php?option=com_content&view=article&id=532%3Aanuarios-alerta&catid=46&Itemid=66&lang=es).

torno a especialidades menos ‘operativas’. En este sentido, y aunque la incorporación de las primeras mujeres oficiales de la rama sanitaria se inició en 1984, tal y como afirma Ndiack Faye en la revista *Umoya*¹²⁶, “el ejército senegalés conoció sus primeras mujeres soldados en enero de 2008”, fecha, como vemos, bastante tardía. Del mismo modo, durante nuestros propios intercambios comunicativos con los senegaleses o en las traducciones y/o interpretaciones que debíamos realizar, se podían apreciar las desigualdades aún existentes, ya que la temática giraba a menudo en torno a estereotipos de género tales como: las mujeres son más débiles que los hombres, son más emocionales y por tanto, menos objetivas y racionales, tienen más miedo, son más dependientes...

Ante esta situación, y siendo además traductora, militar y mujer, adoptamos dos posturas: por un lado, durante nuestras propias conversaciones personales intercambiábamos opiniones siempre de manera cortés y tolerante, sin por ello relegar nuestros principios y valores, y por el otro, en el transcurso de nuestra labor profesional como mediadores, nos limitábamos a respetar y traducir el mensaje original de la manera más fidedigna posible, aunque no siempre estuviéramos de acuerdo con las ideas manifestadas. A este respecto, nos gustaría subrayar que, si bien es cierto que en este país africano la paridad de género está todavía muy lejos de conseguirse, personalmente, nunca nos hemos sentido rechazadas o menospreciadas por nuestra condición de mujer; en el desempeño de nuestras tareas laborales con ‘actores’ de una u otra nacionalidad, siempre hemos sido tratadas con respeto, educación y gran profesionalidad.

En cualquier caso, acotando este tema a la traducción e interpretación de ‘actores’ con géneros distintos, sí nos parece innegable que “por la diferente configuración física y fisiológica que también se da en el cerebro y en su funcionamiento, la expresión entre el hombre y la mujer no es del todo igual aunque empleemos el mismo vocabulario” (Kimura en Martínez de Baños 2008: 51)¹²⁷. Por tanto, las diferencias de género también son importantes durante el proceso traductológico, ya que un hombre y una mujer no sólo no se expresan de la misma manera, sino que su descodificación del mensaje también es distinta. De manera que cuando se encuentran desplegados, los traductores militares no solo deben prestar atención a lo que dicen y/o traducen, sino a cómo lo dicen y/o reformulan, además de tener en cuenta el interlocutor al que se dirigen.

¹²⁶ Revista de la Federación de Comités de Solidaridad con el África Negra. URL: <https://umoya.org/revista-umoya/>

¹²⁷ Kimura, Doreen (1992). *Sex Differences in the Brain*. Scientific American, INC.
URL : <https://pdfs.semanticscholar.org/1c66/f109dd5dd52a544da621b56d9bddd22b0ce5.pdf>

▪ **La realidad social**

Por otro lado, aunque puedan existir problemáticas comunes, este país tercermundista del África Occidental posee una realidad social bien distinta a la nuestra, no solo en lo que se refiere a las cuestiones culturales, sino también a las económicas, políticas, sanitarias y educativas; de aquí se deriva toda una serie de factores que caracterizan y condicionan el contexto, por lo que indiscutiblemente afectarán de manera directa o indirecta al desarrollo profesional de cualquier ámbito. La elevada tasa de pobreza, el escaso presupuesto para gastos públicos, las deficientes medidas de expansión comercial, el número de desempleados, la desigualdad de ingresos, la mala organización del sistema educativo, el alto índice de fecundidad, los conflictos independentistas, el ‘sosegado’ ritmo de vida, las ‘tradiciones’ ilegales que se siguen practicando de manera clandestina (como la ablación), las mejorables (y a menudo insalubres) condiciones higiénico-sanitarias, la vulnerabilidad geográfica frente a los ataques terroristas, las mafias migratorias...son solo algunos de los singulares y delicados aspectos sociales a los que se enfrentarán los militares desplegados. En este sentido,

comprehension of the innumerable social and cultural nuances unique to the milieu requires continuous general research, detailed preparation prior to each specific military engagement activity, and experience on the ground. While certain knowledge can only be gained through direct experience, the interpreter can facilitate and improve knowledge acquisition by consulting human sources or experts in the given field ¹²⁸ (House 2014 :13).

Teniendo en cuenta todos estos factores, el traductor y/o intérprete militar no solo debe tener una buena capacitación profesional y estratégica, sino también una adecuada conciencia intercultural y un alto nivel de empatía; igualmente, resultará muy útil una preparación previa mediante la adquisición de conocimientos teóricos que se asentarán e incrementarán con la práctica y el desplazamiento a la zona. Una vez allí, el contacto directo con la lengua fuente, la cultura del país y los distintos ‘actores’ favorecerán y reforzarán las relaciones personales mediante las cuales obtendrá información muy provechosa que le ayudará a desarrollar su actividad laboral. Para ello y de acuerdo con la investigación llevada a cabo por Antonio Ávalos y Marién Durán, deberá poner en

¹²⁸ “La comprensión de los innumerables matices sociales y culturales del entorno requiere una investigación general continua, una detallada preparación antes de cada actividad militar y experiencia en el terreno. Aunque ciertos conocimientos solo se pueden obtener mediante la experiencia directa, para facilitar y mejorar la adquisición de conocimientos el intérprete puede consultar fuentes humanas o expertos en el campo determinado” (Traducción propia).

práctica “tres niveles de acercamiento: ser, reconocer y dialogar” (Ávalos y Durán 2011: 42), es decir, saber quién es uno mismo, respetar y tratar al otro de igual a igual y ganarse la confianza mediante la comunicación directa. Como ya hemos mencionado anteriormente, “traducir es tender un puente entre dos mensajes, dos lenguas, dos culturas, dos comunidades en un acto conjunto de comprensión y comunicación” (Gadamer en Escalante y Páez 2013: 2), en el caso de la traducción en misiones internacionales, y más concretamente en el de Senegal, se aplica el mismo razonamiento, pero intensificado por su delicada realidad social, así como por la enorme diversidad lingüístico-cultural.

▪ **La personalidad del propio traductor**

Finalmente, resulta innegable que cada traducción llevará algún rasgo del traductor, puesto que éste también tiene su propia identidad y manera de trabajar, pero es que además en este caso, se debe tener en cuenta la condición castrense, por lo que entrarán en juego una serie de factores añadidos que pueden afectar al desarrollo y al resultado final de la traducción. En primer lugar, y pese a que una de las directrices impuestas al traductor sea la de no tergiversar el sentido siendo fiel al mensaje original, “el traductor debe ser también un buen diplomático, porque a menudo se ve obligado a mitigar las palabras de la persona a quien traduce” (Pakhar 2011: 335), este hecho resulta especialmente relevante en operaciones exteriores donde conviven culturas muy distintas más propensas a sentirse ofendidas por las palabras o ideas de la otra. De nuevo, la manera más eficaz de mitigar estos efectos se deriva del buen conocimiento lingüístico-cultural, así como del control situacional que permiten que el traductor militar sepa valorar qué, cómo y dónde reformular las palabras adecuadas: “se trata de un trabajo muy preciso, con muchos obstáculos que sortear, que requiere no solo conocimientos sino también habilidades para transmitir, sin ofender y ganando simpatía, los mensajes necesarios para llegar a un acuerdo aceptable para las dos partes” (Miri 2014:5). En segundo lugar, el traductor militar es primero eso: militar, por lo que creemos que no solo experimenta un grado de responsabilidad mayor, sino que el número de tareas y factores a los que debe prestar atención se ven incrementados. De manera general, las labores primordiales de un traductor y/o intérprete civil destinado en operación exterior son las de reformular los mensajes o la información transmitida en dos lenguas distintas, actuando a su vez de mediador entre las tropas desplegadas, el personal civil implicado y la población local; igualmente, facilita la aproximación socio-cultural de los militares desplazados a la zona. El traductor y/o intérprete militar debe realizar estas mismas tareas, pero a ellas debe añadir las derivadas del puesto que ocupa, que como ya hemos mencionado es

‘multifuncional’, además de las que le vienen impuestas por su propia condición castrense; como miembro y representante de las Fuerzas Armadas, debe dar buena impresión, estar alerta y ofrecer seguridad, ganarse la confianza de los distintos ‘actores’, identificar y paliar posibles conflictos, mostrar respeto no solo hacia los superiores de su Ejército, sino también hacia los de los demás Mandos extranjeros y un largo etcétera.

5.2. Recapitulación y valoraciones finales

En definitiva, tras esta aproximación al funcionamiento y organización de los procesos traductológicos en las FAS y las operaciones exteriores, podemos concluir que el volumen de trabajo, la diversidad de campos temáticos, el rigor, la responsabilidad, la disciplina castrense y la multifuncionalidad del puesto que ocupan hacen que la labor de los traductores militares, o auxiliares OFEN, sea cuando menos ardua y compleja. A estas alturas, es ya indiscutible que este tipo de traducción (e interpretación) no solo requiere amplios conocimientos lingüísticos de los idiomas de trabajo, sino que demanda a su vez un perfil interdisciplinario que aúne conocimientos, habilidades y valores personales. De acuerdo con numerosos estudios, entre otros los de Lattuca (2001), Posada (2004) o Van del Linde (2007)¹²⁹, los aspectos fundamentales que caracterizan a la interdisciplinariedad son: la formación, la comunicación, la conciencia interprofesional y colectiva, la creatividad, la integración cultural, la responsabilidad y la capacitación profesional; en nuestra opinión, todos ellos son elementos esenciales que caracterizan, o al menos deberían caracterizar, a un buen traductor militar. Llegados a este punto del presente proyecto, creemos haber demostrado que no solo debe desarrollar varias profesiones a la vez (lector, investigador, lingüista, sociólogo, escritor y en este caso, también militar), sino que su nivel de responsabilidad es, cuando menos, elevado. Además, con respecto a las operaciones internacionales, su función, en mayor o menor medida, siempre implica algún tipo de ‘riesgo’, ya sea de índole cultural (por las posibles fricciones o malentendidos que puedan surgir con las personas de otros países), lingüístico (por la responsabilidad de poder y saber manejar adecuadamente tanto su lengua materna, como la lengua fuente), social (porque el trabajo de otras personas puede depender de él) y profesional (por su condición de militar y la responsabilidad de hacer bien su trabajo).

¹²⁹ Nos referimos a los estudios: *Creating Interdisciplinarity: Interdisciplinary Research and Teaching among College and University Faculty* de Lattuca (2001); *Formación Superior basada en competencias, interdisciplinariedad y trabajo autónomo del estudiante* de Rodolfo Posada (2004); y *¿Por qué es importante la interdisciplinariedad en la educación superior?* De Van del Linde (2007).

Aun así, y de manera general, los ‘soldados’ españoles califican de manera muy positiva su participación en las operaciones exteriores, una afirmación con la que estamos completamente de acuerdo. Estar desplegados en Senegal ha sido la ‘aventura’ más inolvidable y fructífera de toda nuestra carrera militar, no solo por el enriquecimiento profesional adquirido, sino también por el gran desarrollo y crecimiento personal. A nivel profesional, no solo nos ha permitido adquirir experiencia y conocimientos en numerosas tareas de diversos campos hasta el momento inexplorados, sino que nos ha planteado nuevos retos que han mejorado nuestras habilidades y capacidades de adaptación y esfuerzo. Con respecto a la traducción y/o interpretación, hemos sido conscientes que no solo van más allá de una mera reformulación lingüística, sino que entrañan una responsabilidad, un esfuerzo y una complejidad a menudo desconocidas o ignoradas.

Por otro lado, a nivel cultural, nos ha proporcionado una nueva visión del mundo; Senegal es un país lleno de contrastes que sorprenden y enamoran a la par: el calor, la humedad, las precarias calles, el tráfico caótico, la ferviente y, en ocasiones, agobiante hospitalidad, los innumerables apretones de mano, el acento senegalés, los ‘toquecitos’ picantes de la comida, la sonrisa de los niños, el regateo incesante, los destartalados autobuses, las cabras en la baca de los coches, la picaresca local, la llamada a la oración, el mar, las extensas playas, los espectaculares atardeceres...y un largo etcétera que no se puede describir con palabras, puesto que, como afirman en la infinidad de blogs que visitamos antes de nuestro despliegue, una de las cosas más sorprendentes e inexplicables que se sienten al estar en África es la felicidad que se tiene la mayor parte del tiempo.

A nivel personal sin duda ha desarrollado nuestras cualidades humanas y nos ha hecho crecer como personas; ha aumentado nuestra capacidad de adaptación, respeto y humildad, haciéndonos apreciar la auténtica belleza de la diversidad cultural. Por otro lado, hemos aprendido a analizar con perspectiva los problemas dosificando su nivel de importancia y nos ha enseñado a valorar más las pequeñas cosas y nuestra vida en general: la familia, los amigos, el hogar, el momento presente... Finalmente, también nos ha permitido conocernos más a nosotros mismos mostrándonos aspectos y capacidades hasta el momento desconocidos; alejarse durante un tiempo de nuestra ‘zona de bienestar’ teniendo que convivir en un entorno completamente distinto te aleja de la rutina, de la comodidad y te mantiene en un estado constante de entusiasmo, esfuerzo y motivación.

En definitiva, este tipo de misiones, lejos de ser un camino de rosas, no solo te abren la mente, te enriquecen, te desafían y te enseñan un sinfín de cosas, también te dan grandes lecciones de vida, a nuestro juicio, imposibles de olvidar.

6. Conclusión

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, nos parece correcto afirmar que la traducción (así como la interpretación) y las Fuerzas Armadas, están irrefutablemente ligadas en mayor o menor medida; aunque dicha relación no goce de una regulación u organización plenamente estructuradas.

Debido a la falta de bibliografía y estudios al respecto, e inspirándonos en las palabras de Roberto Mayoral Asensio (2004)¹³⁰, hemos pretendido analizar los procesos traductológicos desarrollados en las FAS a partir de investigaciones ya asentadas, apropiándonos a menudo de principios y conceptos precursores que pudiesen encajar en este proyecto. En este sentido, parece una obviedad afirmar que la práctica traductológica, en calidad de disciplina y actividad laboral, está ligada al campo profesional y a sus lenguajes de manera recurrente, ya que, como bien apunta Juan Carlos Palmer (2007), “el análisis de las lenguas de especialidad hará que cualquier persona mejore sus competencias comunicativas en una lengua extranjera, centrándose en lo que le resulta necesario desde un prisma profesional o académico”. En virtud de ello, es obvio que las distintas profesiones, así como sus respectivos lenguajes, no solo contribuyen al enriquecimiento lingüístico, sino que dejan una huella más o menos evidente tanto en la sociedad, como en la lengua común; es el caso del Ejército y su respectiva jerga, ambos pertenecientes a un campo específico, pero igualmente inmersos en la vida cotidiana. Dado este contexto, en nuestra opinión, la traducción militar podría encuadrarse dentro de la traducción especializada; afirmación que sustentamos en base a tres criterios que estimamos imprescindibles: la clara especificidad del lenguaje castrense, la manifestación de un entorno y temática concretos y la existencia de textos especializados en la materia.

Tal y como decíamos en anteriores capítulos, la traducción de cualquier documento especializado requiere un cierto dominio, no solamente del lenguaje y la terminología utilizados, sino también de su actividad y estructura; por tanto, a priori, la traducción en el ámbito militar demanda las mismas necesidades que cualquier otra disciplina especializada. Se tiende a pensar que este tipo de traducción solo puede ser llevada a cabo por militares que al estar inmersos en ese mundo conocen y manejan mejor todas las

¹³⁰ En concreto en la siguiente cita: “El estudio de la traducción se ha servido de sistemas de conceptos heredados de disciplinas anteriores, disciplinas con mayor tradición. El concepto de traducción especializada asentado en los estudios de traducción solo se puede comprender como una consecuencia del apropiamiento por nuestra disciplina de conceptos anteriores” (Mayoral 2004: 1).

particularidades de la comunicación castrense; sin embargo, aunque esta afirmación sea en parte acertada como vimos en el segundo capítulo¹³¹, tal y como afirma el Coronel Pakhar de la Universidad Militar de Moscú, para realizar una traducción del ámbito militar no es indispensable estar alistado, sino que hay que

entender la organización y la estructura de las Fuerzas Armadas, entender los principios de su funcionamiento y construcción. Hay que dominar el lenguaje de los militares, pero sobre todo entender su forma de pensar y de ver la vida (...). No es nada imposible, y sin estar dentro del Ejército, uno puede aprender todo esto, pero, por supuesto, a condición de que tenga muchas ganas de hacerlo (Pakhar en Alarcón 2011: 330).

Las cualidades o destrezas exigidas a un traductor de este campo son, en principio, prácticamente las mismas que las demandadas a cualquier otro profesional de otro ámbito: un buen dominio de las lenguas de trabajo, una amplia conciencia cultural, unos conocimientos temáticos mínimos, una buena labor de documentación y una alta profesionalidad. No obstante, al pertenecer a un entorno especializado, este tipo de traducción sí presenta una serie de particularidades concretas, ya que el lenguaje militar posee una serie de características propias muy relevantes para el desarrollo de la actividad traductológica. Inspirándonos en las correctas afirmaciones de Marta Zoltán, las principales dificultades que puede entrañar este tipo de traducción se relacionan, en primer lugar, con la formación académica ya que “los profesores de lengua somos todos civiles, con una formación en filología. ¿En qué grado somos capaces de asimilar los conocimientos militares necesarios para comprender, enseñar, explicar a nuestros alumnos lo que dicen los textos?” (Zoltán 1999:); en segundo lugar, la complejidad del lenguaje y los textos castrenses dificulta igualmente la labor, puesto que “no se trata únicamente de aprender expresiones, palabras, sino comprender lo que significan desde el punto de vista militar” (Ibíd.); y en tercer lugar, la más que mencionada escasez de manuales y diccionarios al respecto que condiciona negativamente la traducción en este campo, puesto que la labor de documentación resulta una tarea más que se debe llevar a cabo para conseguir un producto de calidad; es una herramienta de trabajo eficaz y necesaria que permite suplir carencias temáticas puntuales y, además, amplía nuestros conocimientos específicos sobre una determinada materia.

Con respecto al funcionamiento y organización de los procesos traductológicos en las FAS, nos hemos encontrado con un sistema estructural complejo y poco delimitado; la denominación de los profesionales del sector, la categoría profesional en la que se

¹³¹ Véase el plano pragmático del apartado 2.3.1.2. del capítulo 2.

encuadran, así como sus funciones y condiciones laborales son tan herméticas y extensas que resultan cuando menos confusas. A lo largo de este trabajo hemos pretendido demostrar que la práctica traductológica es muy recurrente y necesaria en las FAS, ya que los traductores e intérpretes no solo “ont un rôle majeur à jouer en temps de guerre” (Guidère 2008: 17), sino que “ils sont vitaux pour les actions militaires quotidiennes”¹³² (ibíd.); por tanto, creemos que para conseguir una mayor visibilidad y estructura, además de un eficaz desarrollo de la práctica traductológica en este ámbito se requiere una revisión y modificación de los procedimientos y normativas que la componen.

Finalmente, en cuanto a la traducción (e interpretación) militar en contextos internacionales, nuestra propia experiencia personal y profesional en Senegal nos ha permitido fundamentar nuestras ideas e afirmaciones; este hecho ha sido clave tanto para justificar la relevancia de la traducción en este tipo de operaciones, como para ratificar que los componentes lingüístico-culturales condicionan su desarrollo, calidad y eficacia. En este caso concreto, creemos que los argumentos explicitados en este trabajo son suficientes para probar que la traducción (e interpretación), civil y/o militar, van más allá de una mera reformulación de lenguas y que, además, las labores realizadas por las FAS sobrepasan la tradicional vertiente bélica a la que están, irremediablemente, suscritas.

“Comprender la guerra es la mejor manera de evitarla”

(Sáenz 2013: 10)

¹³² “Desempeñan un papel muy importante en tiempos de guerra”, “son vitales en las acciones militares cotidianas” (Traducción propia).

7. Referencias bibliográficas

- Adé Portero Isabel, Díaz Fernández Antonio Manuel, Durán Cénit Marién y Martínez Martínez Rafael. 2013. «Experiencias de la participación militar española en misiones internacionales (2000-2012)». *Revista española de ciencia política*. Número 32: 205-223.
- Aguila Escobar, Gonzalo. 2012. «El empleo de las siglas en el discurso especializado militar». *Revista de Estudios Filológicos*. Número 23. Universidad de Granada.
- Alarcón Navío, Esperanza. 2011. «Entrevista a Alexey Pakhar: traductor y Coronel del Ejército ruso». *Sendebarr*. Número 22: 329-337. Universidad de Granada.
- Alcaraz Varó, Enrique, Mateo Martínez, José y Yus Ramos, Francisco. 2007. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona. Ariel.
- Alvarez Díaz, Juan José. 2015. *El Ejército, las armas y la guerra en el lenguaje coloquial*. Madrid. Catálogo general de publicaciones oficiales del Ministerio de Defensa.
- Awani, Sylla. 2002. *Littérature en langues nationales : Les écrivains africains y prennent goût*. RFI *Les voix du monde*. Publicado el 23/05/2003.
<http://www1.rfi.fr/fichiers/MFI/CultureSociete/587.asp>
- Azpizua Turrión, Jorge. 1990. *Notas sobre una posible sociolingüística militar*. En *La profesión militar desde la perspectiva social y ética*. Estudio de investigación para el Seminario de "Sociedad y Fuerzas Armadas". Cuaderno de Estrategia nº19. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa.
- Azuara Blanco, Ignacio. 2009. «Diplomacia de Defensa». Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Boletín de información. Número 308: 73-116. Ministerio de Defensa.
- Bakayoko kamalan, Adja Bintou. 2014. «Les africanismes dans la littérature d'Afrique noire francophone: d'un concept colonial à une esthétique littéraire». Tesis doctoral. Universidad de Lausanne.
- Bernal Serrano, Héctor. 2016. *Las Fuerzas Armadas en el sistema político: Apoliticismo vs apartidismo castrense*. 13 de diciembre.
<https://es.linkedin.com/pulse/apoliticismo-vs-apartidismo-castrense-héctor-bernal>

- Blumenthal, Peter y Pfänder, Stefan. 2012. «Le français en Afrique». Editado por el Instituto de lingüística francesa. Coloquio *Convergences, divergences et la question de la norme en Afrique francophone*. Universidad de Colonia y Universidad de Fribourg-en-Brisgau.
- Bugnot, Marie-Ange y Gracia Torres, María. 2005. *Traducción y cultura: El referente cultural en la comunicación especializada*. Málaga. ENCASA.
- Bustos Gisbert, J. M. 2006. «La temporalidad en la secuencia textual». En *Gramática y traducción*, de Pilar Elena y José de Kock. 11-90. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Caballud Hernando, María Belén. 2014. «Aportación de la mujer militar en las Fuerzas Armadas españolas, a la Defensa y la seguridad». *Arbor*. Volumen 190. Número 765. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cabré, María Teresa. 1993. *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona. Editorial Empúries.
- Cabré, María Teresa. 1999. *La terminología: representación y comunicación*. Barcelona. IULA.
- Camarena Gimeno, Inmaculada. 2016. «Estudio preliminar sobre la interpretación militar en España». Trabajo fin de Grado. Valencia. Universidad Jaume I.
- Chicharro Ortega, Juan. 2017. *Cultura de Defensa*. La Gaceta. 2 de marzo. <https://gaceta.es/opinion/cultura-defensa-02032017-0738-20170302-0000/>
- Cissé, Mamadou. 2005. «Langues, Etat et société au Sénégal». *Revue électronique internationale de sciences du langage Sudlangues*. 99-133. Université Cheikh Anta Diop.
- Comas Abad, Rafael. 2011. «Introducción». En *Experimento multinacional nº6: conciencia intercultural*. *Revista del Ejército de Tierra*. Número 845: 22-25. Ministerio de Defensa.
- Correard N'Diaye, Genevieve. 1998. «Le français du Sénégal et le classement des particularités lexicales». En *Le régionalisme lexical* de Michel Francard y Danièle Latin. Duculot. Louvain-la-Neuve.
- Coseriu, Eugenio. 1981. *Lecciones de lingüística general*. Madrid. Gredos.

- Cosials Ubach Andrés Miguel, López Aranda Ricardo y Moliner González Juan Antonio. 2016. *Diplomacia de Defensa. La Defensa en la acción exterior del Estado*. Documento de Trabajo. Número 1. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa.
- Coste, Frédéric. 2002. «Analyse du système de valeurs militaires et des caractères conservateurs des armées». Instituto de estudios políticos. Trabajo fin de Máster. Universidad de Lille II.
- Cotruello Sánchez, David. 2009. «El papel de las Fuerzas Armadas en el diálogo NORTE-SUR». Boletín de información. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa (309): 31-65.
- Crossey, Mark. 2005. «Mejorar la interoperatividad lingüística». *Revista digital de la OTAN*.
<https://www.nato.int/docu/review/2005/issue2/spanish/art4.html>
- Daff Moussa Mbaye, Alioune Ndiaye Modou, Ngoné Seck Aliou y Hamallah Thaoré Cheikh. 2006. *Les mots du patrimoine : le Sénégal*. Editado por *Équipe IFA*. París. Agence Universitaire de la Francophonie.
- Dumont, Pierre. 2008. «Regard interculturel sur les particularités lexicales du français d’Afrique». *OpenEdition Journal*. Lodel.
<https://journals.openedition.org/trema/179>.
- Durán Cénit, Marién y Ávalos Méndez, Antonio. 2016. «Detecting conflictive cultural factors in complex scenarios of intervention: Military and local actors in interaction». *Revista UNISCI*. (41): 9-27.
- Durán Cénit, Marién y Ávalos Méndez, Antonio. 2010. «Guidelines for Commanders and Staffs: How to engage with local societies during military operations». *USJFCOM J9 Joint Concept Development and Experimentation*. Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC).
- Durán Cénit, Marién y Ávalos Méndez, Antonio. 2011. «La integración de la interculturalidad: Los factores culturales conflictivos». En *Experimento multinacional nº6: conciencia intercultural*. *Revista del Ejército de Tierra*. Número 845: 38-43. Ministerio de Defensa.

- Enríquez, Eugène. 1992. *L'Organisation en analyse. Sociologie d'aujourd'hui*. París: Editorial Presses Universitaires de France (PUF).
- Entreculturas. 2016. «Género y EPT 2000-2015. Realizaciones y Retos». En *Informe de género*. ONG jesuita para la educación y el desarrollo. UNESCO. Madrid.
- Escandell Vidal, María Victoria. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona. Anthropos.
- Escandell Vidal, María Victoria. 2005. *La Comunicación*. Madrid. Gredos.
- Etxebarria Arostegui, Maitena. 2013. "La variación lingüística: precisiones en torno a la noción en diversas teorías lingüísticas". En *Oihenart*, cuadernos de lengua y literatura. Número 28: 207-239. Universidad del País Vasco.
- Fall, Moustapha. 2012. «Le français d'Afrique noire: problématique d'un héritage linguistique». *Xalima Journal*. <http://xalimasn.com/le-francais-d'afrique-noire-problematique-d'un-heritage-linguistique-par-moustapha-fall/>
- Feliú Ortega, Luis. 2012. *La confusa terminología de la Seguridad y la Defensa*. Documento de opinión. Número 6. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa.
- Félix Fernández, Leandro y Mata Pastor, Carmen. 2006. *Traducción y cultura: Convenciones textuales y estrategia traslativa*. Málaga: ENCASA.
- Fernández Alfaro, Jose Antonio. 2011. «El concepto de conciencia intercultural. En *Experimento multinacional nº6: conciencia intercultural*. Revista del Ejército de Tierra. Número 845: 26-31. Ministerio de Defensa.
- Fernández Gil, María Jesús. 2013. *Traducir el horror. La intersección de la ética, la ideología y el poder en la memoria del Holocausto*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Fournel, Serge. 2012. «Le souffle ou la vie». En *Les croniques de l'Acratopège*, de Jean Pierre Ruffieux. Lulu.
- Frieyro de Lara, Beatriz. 2006. «Las Fuerzas Armadas españolas en la transición a la democracia». *Revista de historia actual (RHA)*. Número 4: 173-183.
- Gadet, Françoise y Ludwig, Ralph. 2015. *Le français au contact d'autres langues*. París. Ophrys.
- Gamero Pérez, Silvia. 1996. «La enseñanza de la traducción científico-técnica». En *La enseñanza de la traducción* de Amparo Hurtado. 195-200. Universidad Jaume I.

- García Gómez, Francisco Javier. 2011. «Preparación en conciencia intercultural». En *Experimento multinacional nº6: conciencia intercultural. Revista del Ejército de Tierra*. Número 845: 32-37. Ministerio de Defensa.
- García Yebra, Valentín. 1985. *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*. Madrid. Gredos.
- Gordo Peleato, Rosario. 2007. «La traducción de las expresiones militares estandarizadas». *Dialnet*. Número 35: 11-30.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2725038>.
- House, Julie. A. 2014. *Conference interpretation in the military environment of francophone west africa*. Framework document. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa.
- IFA, Équipe. 1998. *Inventaire des particularités lexicales du français en Afrique noire*. Editado por Universités francophones. Vanves. EDICEF.
- Iturrioz Leza, José Luis (2003). «Historia natural del género. La variación lingüística en el género gramatical en español». En la *Memoria del IV encuentro de lingüística en Acatlan*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kogstad Brodal, Ingvild. 2009. «Le français des étudiants à Dakar : usages et attitudes linguistiques». *Programme d'études africaines et asiatiques*. Universidad de Oslo.
- Koszla Szymanska, Margarita. 2000. «Los fraseologismos, dichos y frases hechas y la importancia comunicativa en la enseñanza del español como lengua extranjera». Congreso *Almería hacia el 2005: lengua, historia, arte, economía y turismo*. 249-260. Editado por la Asociación Europea de profesores de español (AEPE). Centro virtual Cervantes.
- Laguna Sanquirico, Francisco. 2014. *Reflexiones sobre el problema de la cultura de defensa*. Documento de opinión. Número 132. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa.
- Marina García, María. 2016. «Terminología y Traducción especializada». Trabajo fin de Grado. Universidad de Valladolid.
- Martín Ruano, María Rosario. 2007. «El giro cultural de la Traducción: perspectiva histórica, conflictos latentes y futuros retos». En *El giro cultural de la Traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas* de Emilio Ortega Arjonilla. Frankfurt am Main. Peter Lang.

- Martín Ruano, María Rosario. 2005. «La transmisión de la cultura en traducción jurídica: nuevas estrategias, éticas alternativas». En *Traducción y cultura: El referente cultural en la comunicación especializada* de María Gracia Torres y Marie-Ange Bugnot. Málaga. ENCASA .
- Martínez de Baños, Antonio y Anne Guerin, Rachel. 2008. *Aprendizaje de idiomas en las Fuerzas Armadas. Una aproximación al inglés*. Ministerio de Defensa.
- Mayoral Asensio, Roberto. 2011. *Lenguajes de especialidad y traducción especializada. La traducción jurídica*. Universidad de Granada.
http://www.ugr.es/~rasensio/docs/LSP_y_traducion.pdf
- Mayoral Asensio, Roberto y Díaz Fouces, Oscar. 2011. *La traducción especializada y las especialidades de la traducción*. Publicaciones Universidad Jaume I.
- Melero Alonso, Eduardo. 2012. *Las operaciones militares de España en el exterior*. Editado por el Institut Català Internacional per la Pau. Barcelona.
- Miri, Amir. 2014. *Un intérprete en Afganistán: más allá de la traducción lingüística*. Documento de opinión. Número 149. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Ministerio de Defensa.
- Morant Ricard, Peñarroya Miquel y López Guillermo. 2011. «El lenguaje de los soldados». *Pragmalingüística*. Universidad de Valencia. Números 5-6: 343-359.
- Moya Hernández, Germán. 2001. «El lenguaje militar. Tabú, eufemismo y disfemismo». *Revista electrónica de estudios filológicos. Dialnet*.
<https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/36359/1/El%20lenguaje%20militar.%20Tabú,%20eufemismo%20y%20disfemismo.pdf>
- Munduata Jaca, Lourdes y Barón Duque, Miguel. 2001. *La mediación como estrategia de resolución de conflictos*. Documentación para los participantes. Consejo andaluz de relaciones laborales. Universidad de Sevilla.
- Niang Camara, Fatou Bintou. 2010. «Dynamique des langues locales et de la langue française au Sénégal en 1988 et 2002». *Observatoire démographique et statistique de l'espace francophone*. Universidad de Laval. Québec.
- Nojea, Teodora. 2017. *L'usage du français en Afrique noire*. Universidad de Oradea. Rumanía. <http://www.diacronia.ro/ro/indexing/details/A26059/pdf>
- Ortega Martín, Jorge. 2009. *La transformación de los ejércitos españoles (1975-2008)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid.

- Oustinoff, Michael. 2013. «La diversité linguistique: enjeu central de la mondialisation». *Revue française en sciences de l'information et de la communication*. Número 2. <https://journals.openedition.org/rfsic/328>
- Páez Pérez, Vilma y Escalante Batista, Salvador. 2013. «Traducción y comunicación». *Revista del Instituto Tecnológico de Costa Rica*. Volumen 11. Número 2: 21. Portal de Revistas del Instituto Tecnológico de Costa Rica. <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/view/1279>
- Palangrotte. 2015. «Un petit lexique de base: le vocabulaire de tous les jours au Sénégal». 29 de noviembre. Canalblog.com. <http://lapalangrotte.canalblog.com/archives/2015/11/29/32996090.html>
- Palmer Silveira, Juan Carlos. (2008). Reseña « Las lenguas profesionales y académicas ». *Ibérica*. Revista de la Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos. Número 15: 192-195. Cádiz.
- Paveau, Marie-Anne. 1996. «Le langage des militaires. Éléments pour une ethnolinguistique de l'armée de terre française». *Persée*. Volumen 69. Número 1. http://www.persee.fr/doc/igram_0222-9838_1996_num_69_1_3011
- Pegenaute, Luis. 2010. «La traducción como herramienta preventiva y paliativa del terrorismo internacional». *Monografía*. Barcelona. Universidad Pompeu Fabra.
- Peñarroya I Prats, Miquel. 2002. *El lenguaje militar: entre la tradición y la modernidad*. Valencia. Ministerio de Defensa.
- Rassoul Thiam, Khadimou. 2016. «Norme linguistique et altérité au Sénégal: d'une norme exclusive à une norme inclusive». En *Les sciences sociales au Sénégal. Mise à l'épreuve et nouvelle perspectives*. African Books Collective. Dakar.
- Real Academia Española (RAE). 2010. *Ortografía de la lengua española*. Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). http://www.rae.es/sites/default/files/1ortografia_espanola_2010.pdf
- Red de intérpretes y traductores de la Administración Pública (RITAP). 2011. *Libro Blanco de la traducción y la interpretación institucional*. Editado por Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC). Madrid.
- Rodríguez González, Félix y Gómez Capuz, Juan. 2002. «El lenguaje de los soldados.» En *El lenguaje de los jóvenes* de Félix Rodríguez. Barcelona. Ariel.
- Romero Peña, Jacinto. 2011. «Conclusiones». En *Experimento multinacional nº6: conciencia intercultural*. *Revista del Ejército de Tierra*. Número 845: 56-58. Ministerio de Defensa.

- Rondeau, Guy. 1984. *Introduction à la terminologie*. Québec. Gaëtan Morin.
- Sáenz Sagaseta de Ilúrdoz, Miguel. 2013. «Servidumbre y grandeza de la traducción». *Discurso leído el día 23 de junio de 2013 en recepción pública*. Madrid. Real Academia Española (RAE).
- Sáenz Sagaseta de Ilúrdoz, Miguel. 2013. *Traducción: dieciocho conferencias nada magistrales y dos discursos de circunstancias*. Editado por Colección Moria. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sager, Juan C. 1993. *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Saltevo, Inari. 2005. «Attitudes des Sénégalais envers la langue française : regard sur les tendances sociolinguistiques au Sénégal». Universidad de Tampere. Finlandia.
<https://tampub.uta.fi/bitstream/handle/10024/92939/gradu00715.pdf?sequence=1>
- Santamaría Pérez, Isabel. 2006. «La terminología: definición, funciones y aplicaciones». *Liceus*. Biblioteca de recursos electrónicos de humanidades.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12770/8/La_terminolog%C3%ADa.pdf
- Sanz Roldán, Félix. 2000. «La Diplomacia de Defensa: una aproximación desde España». *Arbor*. Volumen 165. Número 651: 519-527. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Sédar Senghor, Léopold. 1979. *Lexique du français du Sénégal*. Citado por Moussa Daff en «Le français mésolectal comme expression d'une revendication copropriété linguistique en Francophonie». Universidad de Dakar. Senegal.
- Selva Pereira, Tatiana Antonia. 2010. «Algunos apuntes sobre la traducción cultural.» *Transfer*. Volumen 5. Número 1: 1-11. Revistes científiques de la Universitat de Barcelona (RCUB). <http://revistes.ub.edu/index.php/transfer/article/view/20033>
- Sierra Soriano, Ascensión. 2012. «La traduction français-espagnol du vocabulaire militaire». Sección de estudios militares. *Revista Científica General José María Córdova*. Volumen 10. Número 10. Bogotá.
- Suau Jiménez, Francisca. 2000. «El género y el registro en la traducción del discurso profesional: un enfoque funcional aplicable a cualquier lengua de especialidad». En *El contacto lingüístico en el desarrollo de las lenguas occidentales* de Cuadernos de Filología. Universidad de Valencia.
- Thiam, Mamadou. 2004. «Les interférences entre le français et le wolof au Sénégal». Trabajo fin de Máster. Universidad de Toulouse le Mirail. Francia.

- Thiam, Mamadou. 2008. «L'étude des variations morphosyntaxiques du français du Sénégal». *Wordpress*.
<https://mamadouthiam.files.wordpress.com/2008/12/memoire-master-2-pdf4.pdf>
- UNESCO. 2015. «Gender and EFA 2000-2015: achievements and challenges». *Education for all. Global Monitoring Report*. Editado por Union Nations Girls Education Initiative (UNGEI). París.
- Valderrey Reñones, Cristina. 2004. «Análisis descriptivo de la traducción jurídica (francés-español). Aportes para una mayor sistematización de su enseñanza». Tesis doctoral. Colección Vitor. Universidad de Salamanca.
- Valdman, Antoine. 1979. *Le français hors de France*. París. Éditions Honoré Champion.
- Velarde Fuertes, Juan. 2007. *Fuerzas Armadas y la economía española a lo largo del siglo XX. En La aportación de las FAS a la economía nacional*. Documento de investigación. Número 11. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Ministerio de Defensa.
- Vidal Claramonte, M^a del Carmen África. 2009. «A vueltas con la traducción en el siglo XXI». *Monografías de Traducción e Interpretación (MonTI)*. 49-58. Universidad de Alicante, Universidad Jaume I y Universidad de Valencia.
- Vidal Claramonte, M^a del Carmen África. 2009. «Después del giro cultural de la traducción». En *El giro cultural de la traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas* de Emilio Ortega Arjonilla. Frankfurt am Main. Peter Lang.
- Vidal Claramonte, M^a del Carmen África. 2010. *Traducción y asimetría*. Frankfurt am Main. Peter Lang.
- Wald, Paul. 1994. «L'appropriation du français en Afrique noire : une dynamique discursive». En *Le français en Afrique noire, faits d'appropriation. Persée*. Número 104:115-124.
https://www.persee.fr/doc/lfr_0023-8368_1994_num_104_1_5743
- Zaid, Gabriel. 2005. *Civil*. Letraslibres.com. 31 de octubre.
<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/civil>
- Zoltán, Marta. (1999). «Enseñar español militar: dificultades lingüísticas y de conceptos». Universidad de la Defensa Nacional de Budapest. En XXXIII Congreso *A cien años del 98. Lengua española, literatura y traducción*. 365-373. Editado por la Asociación Europea de profesores de español (AEPE). Centro virtual Cervantes.

8. Referencias normativas

Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional (BOE núm. 276, de 18 de noviembre de 2005).

Real Decreto 1558/1977, de 4 de julio, por el que se reestructuran determinados Organos de la Administración Central del Estado (BOE núm. 159, de 5 de julio de 1977).

Real Decreto-ley 1/1988, de 22 de febrero, por el que se regula la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas (BOE núm. 46, de 23 de febrero de 1988).

Ley 85/1978, de 28 de diciembre, de Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas (BOE núm. 11, de 12 de enero de 1979).

Real Decreto de 14 de septiembre de 1882 por el que se aprueba la Ley de Enjuiciamiento Criminal (BOE núm. 260, de 17 de octubre de 1882).

Instrumento de Ratificación del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, hecho en Roma el 4 de noviembre de 1950, y enmendado por los Protocolos adicionales números 3 y 5, de 6 de mayo de 1963 y 20 de enero de enero de 1966 (BOE núm. 243, de 10 de octubre de 1979).

Real Decreto 494/1984, de 22 de febrero, por el que se aprueban las Reales Ordenanzas del Ejército del Aire (BOE núm. 61, de 12 de marzo de 1984).

Resolución de 3 de noviembre de 2009, de la Dirección General de Trabajo, por la que se registra y publica el III Convenio colectivo único para el personal laboral de la Administración General del Estado (BOE núm. 273, de 12 de noviembre de 2009).

Constitución Española. (BOE núm. 311, de 29 de diciembre de 1978).

Orden DEF/85/2017, de 1 de febrero, por la que se aprueban las normas sobre organización y funciones, régimen interior y programación de los centros docentes militares (BOE núm. 33, de 8 de febrero de 2017).

Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional. Título III, capítulo I. Misiones de las Fuerzas Armadas (BOE núm. 276, de 18 de noviembre de 2005).